





2  
c  
653

ANT  
XIX  
1533

COLECCIÓN  
DE  
ESCRITORES CASTELLANOS  
—  
LÍRICOS



OBRAS

DE

D. JUAN E. HARTZENBUSCH

II

FÁBULAS

## TIRADAS ESPECIALES

---

- 50 ejemplares en papel de hilo, del . . . . . 1 al 50.  
10 » en papel China, del. . . . . I al X.  
10 » en papel Japón, del. . . . . XXVI al XXXV.

R. 22.667

COLECCION  
ESCRITORES CASTELLANOS

# FÁBULAS

DE

D. JUAN E. HARTZENBUSCH



MADRID

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

Impresor de Cámara de S. M.

Don Evaristo, 8

1888

LIBROS

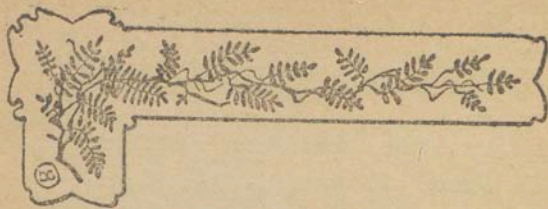
EJEMPLAR

de

*D. Mariano Catalina.*

LIBRO I

(FÁBULAS ESCRITAS HASTA EL AÑO DE 1848)



## PRÓLOGO.

**E**RASE un opulento Rey que poseía palacios magníficos.

Todos sus palacios tenían jardín.

En el centro de cada jardín había un estanque de gran extensión.

En medio de cada estanque se veía una isleta sembrada de hermosísimas flores.

—¿Con qué adornaríamos (preguntó una vez á su arquitecto el Monarca) la isleta del estanque, perteneciente al jardín de mi palacio número uno?

—Nada más adecuado (respondió el artista), para en medio de tantas flores, que la estatua de Flora en pie, que acaba de fundir en bronce el mejor escultor del reino.

Admitió el Rey el dictamen, y la estatua de Flora fué colocada en el jardín del palacio nú-

mero uno, donde excitaba la admiración de todos.

Se trató de adornar después la isleta del palacio número dos, y se colocó en ella otro ejemplar de la estatua de Flora.

Lo mismo se hizo en los jardines de los otros palacios. Cada uno tenía su Flora de bronce: bellas estatuas, pero todas iguales, todas realmente una.

Fundó S. M. una casa de campo con su jardín, su estanque y su isla; y el arquitecto se tomó la libertad de introducir en ella otra estatua de Flora sentada, escultura de diverso autor y distinta materia: era de plomo.

Al verla el Rey, dijo al arquitecto con algún disgusto:—¿Por qué has encajado ahí esa nueva Flora, que bajo todos conceptos vale mucho menos que la primera?

—Señor (contestó el reconvenido), porque no se vea en todos los jardines la misma.

Satisfizo al Soberano la razón, y repuso:—Al cabo, aunque vale menos que la otra, en vez de una, tengo ya dos. Para llegar á obtener obras nuevas que compitan con las antiguas, hay que admitir los ensayos.

La moralidad de esta fábula, ó por mejor decir, la aplicación de este cuento, es la siguiente.

D. Félix María Samaniego es el fabulista moral español: su mérito es difícil de igualar, quizá imposible.

Pero ¿no se han de leer más fábulas morales que las de Samaniego?

Las nuevas, probablemente, serán inferiores á las antiguas; pero serán diferentes, y habrá esas más en castellano. Haciéndose repetidos ensayos, puede que alguno salga bien, y eso ganará nuestra literatura.

De esta manera debieron discurrir D. Agustín Ibáñez de la Rentería, D. Juan Pisón y Vargas, D. Rafael José Crespo y otros autores españoles, que escribieron fábulas en el pasado y presente siglo.

No hablo de D. Tomás de Iriarte, porque redujo sus apólogos á las materias literarias, ni de D. Cristóbal de Beña, porque sólo se ocupó en las políticas; pero ¿quién no ha leído y admirado las excelentes fábulas de mi amigo D. Ramón de Campoamor?

La Flora del Sr. Campoamor no es de plo-

mo: es de tan noble metal como la del señor Samaniego.

Quedemos, pues, en que no es mal hecho escribir aún fábulas en España; y dado que lo fuese, por Dios que en sí llevaría la penitencia.

Pero la colección que yo publico no es original sino en parte; y ve aquí un pecado sin perdón para algunos.

Pues vaya otra vez de cuento; que para prólogo de fábulas en verso, no vienen mal fábulas ó cuentos en prosa.

La casa de campo construída por el arquitecto arriba dicho, fué labrada con restos y despojos de antiguas fábricas. Allá en un territorio poco frecuentado había descubierto el artista unas ruínas, de las cuales sacó piedras, bustos y aun estatuas casi enteras para el nuevo edificio, que mereció la aprobación universal, y fué llamado siempre obra del arquitecto *Máximo*.

El arquitecto Máximo pasó á vida mejor, y sucedióle en la dirección de las obras reales el arquitecto *Mínimo*, que hubo también de ocuparse en la construcción de una nueva casa real.

Y siguiendo el ejemplo de sus antecesores, sacó de ignoradas ruínas ricos materiales para su fábrica.

Y véase, ¡qué diferencia de suerte! Levantóse general clamor contra el nuevo arquitecto: decían todos que aquello era una profanación, un robo.

—Señores (replicaba él), yo no hago más que lo practicado por otro. Lo que se aplaudió al Máximo, tolérese al Mínimo.

La Fontaine y Samaniego, sin subir á Fedro ni á Babrio, se valieron de lo que hallaron ya escrito, y no fueron rigurosamente fabulistas originales. ¿Ha de ser culpa en un moderno lo que fué digno de alabanza en sus predecesores? Parece que no. Aunque estas fábulas no sean originales, basta que sirvan de algo para que sea lícito publicarlas.

Los lectores que hagan el cotejo del original y la copia, echarán de ver que unas veces he traducido, otras he imitado, refundido ó desfigurado el original, según me pareció conveniente y según hicieron otros antes que yo.

A fin de que resultase más varia mi reducida colección, he introducido en ellas unas pocas

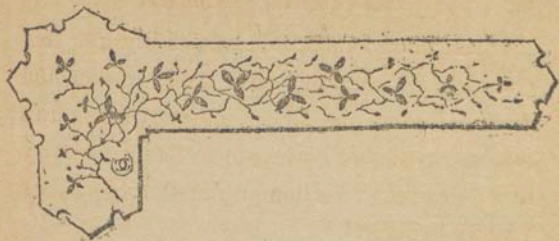
fábulas y algún cuento de varios autores nacionales, retocándolos para darles aplicación distinta, para que se entendieran ó sonaran mejor. Lo que vulgarmente se llama *cuento*, y lo que los retóricos llaman *fábula racional*, es á veces lo mismo.

No doy á luz una obra compuesta de pensamientos míos; doy en ella pensamientos de otros en nueva forma: cogí la tela y pongo el cosido, como aquel joven de Calderón...<sup>(1)</sup> Y va de cuento por tercera y última vez.

Remendaba con sigilo  
 Sus calzones un mancebo:  
 Yo, que le acechaba, vilo,  
 Y pregunté:—¿Qué hay de nuevo?—  
 Y él respondió:—Sólo el hilo.

(1) A Calderón se atribuye la comedia titulada *Nadie fie su secreto*, en la cual se halla la quintilla que cierra este prólogo; pero aquel drama debe ser de otro autor.





## FÁBULAS.

---

### EL TREINTA DE ABRIL.

**N**ÁUFRAGO libre de borrasca fiera,  
Día treinta de abril, pisaba un hombre  
La plácida ribera  
De una isla verde, cuyo propio nombre  
*Isla del Nacimiento* ser debiera.  
Observando solícito el paraje,  
Y no viendo la tierra cultivada,  
Preguntó para sí con amargura:  
—¿Si no estará poblada?  
¿Si aquí la población será salvaje? —  
De este modo confuso discurría,  
Cruzando una espesura;  
Cuando ¡válgame Dios! ¡con qué alegría  
Vió un trillado sendero, donde había  
Diversas, en tamaño y en figura,

Huellas de cuatro pies con herradura!  
—Ya (exclamó) no hay cuidado:  
Estoy en un país civilizado:  
Sólo en un pueblo culto se procura  
Que gasten los cuadrúpedos calzado.  
Siguiendo la vereda,  
En un camino entró llano y derecho.  
—No hay camino sin gente.—Dicho y hecho.  
Una gran polvareda  
Se alza en la extremidad del horizonte:  
Divísanse entre el polvo diferentes  
Caballeros con armas relucientes,  
Plumas, preseas y admirable pompa;  
Repite el eco del vecino monte  
Rudo son de timbales y de trompa,  
Y óyese luego aclamación festiva  
De ¡*Viva el nuevo Rey! ¡Viva el Rey, viva!*  
Los jinetes se apean,  
Obsequiosos al náufrago rodean,  
Y antes que diga nada  
Ni acierte á disponer de su persona,  
Pónenle un manto real y una corona  
Que á prevención la comitiva trajo;  
Súbenle á una carroza engalanada,  
Y entre clamores mil con gozo grande,  
*Majestad* por arriba y por abajo,  
Mucho tirar al aire los sombreros,  
Y dale que le das los timbaleros,  
Dicen al nuevo príncipe que mande

A su cochero que ande;  
Y haciendo los caballos una curva,  
Por donde vino tórnase la turba,  
Gritando sin cesar: ¡Viva Facundo  
*Milésimo octogésimo segundo!*  
—Vamos—dijo el monarca improvisado,—  
Sin duda en esta tierra, que ya es mía,  
*Facundo* se le pone,  
Llámesese Andrés ó Juan, Luis ó Conrado,  
A todo hombre de bien que se corone.  
Bien antigua será la monarquía  
Donde, si llevan sin error la cuenta,  
Los reyes pasan ya de mil y ochenta.—  
Un paje que le oía  
Repuso:—No es extraño,  
Porque duran aquí tan sólo un año.  
Hoy, último de abril, la Providencia  
Cada año nos envía  
Un joven para rey: desde tal día,  
Trescientos, reinará, sesenta y cinco  
Sobre vasallos, cuyo solo ahinco  
Darle gusto será con su obediencia.  
Pero, estén disgustados ó contentos  
Con él, corridos los trescientos  
Sesenta y cinco días, ordinario  
Número que tener el año debe,  
No trayendo febrero veintinueve,  
Su Majestad, allá de mañanita,  
Que quiera ó no, recibe

La incómoda visita  
De catorce alguaciles y un notario,  
Que le dice cortés, pero algo recio:  
«Llegó San Indalecio:  
Treinta de abril es hoy, y el calendario  
De este dominio reza  
Que mude la corona de cabeza.  
Dejarla es necesario;  
Ya vuestra Majestad es rey cumplido:  
Vuestra merced se dé por despedido.»—  
Con lo cual, y sin dimes ni diretes,  
Cogen á Don Facundo los corchetes,  
Y en una estéril y desierta playa  
Le dejan que se quede ó que se vaya.  
—Oyes, oyes, querido  
(Replica el soberano principiante),  
¿Y de qué vive ese hombre en adelante?  
—Vive de la carrera que ha emprendido  
Para poderse manejar mañana  
Bien ó mal ó peor, conforme gana.  
Sujetos hay de los que fueron reyes,  
Que dándose al estudio de las leyes,  
Celebridad consiguen y dinero:  
Uno toma el fusil, otro el arado,  
Éste vende licores ó pescado,  
Esotro es eclesiástico eminente,  
Aquél diestro pintor: últimamente,  
Para adquirir el pan el forastero,  
Le ha de sudar la frente,

Pues ni en la clase ilustre ni en la baja  
Ninguno come aquí si no trabaja.—  
Cesó el paje de hablar, y el rey contesta:  
—Eso no me disgusta:  
Vivir de mi trabajo no me asusta.  
Sepa el amigo paje  
Que por juego una vez tejí una cesta:  
Con un año cabal de aprendizaje  
Cualquiera alcanzaría  
Destreza regular en cestería.  
Desde hoy constantemente  
Seis horas al oficio me consagro,  
Hasta que labre un cesto, que en su clase  
Por un esfuerzo pase  
Del arte cesteril, por un milagro.—  
Su Majestad salió tan excelente  
Operario de mimbre gordo y fino,  
Que en el concurso de la industria vino  
A conseguir el respectivo premio,  
Siendo solemnemente declarado  
Primoroso oficial, honra del gremio.  
Al fin de su reinado,  
Quedándole por única prebenda  
Su rara habilidad, abrió su tienda,  
Que nunca se veía  
De concurrentes útiles vacía.  
Trabajador y gastador juicioso,  
Riquezas allegó, se hizo famoso,  
Y sucesivamente fué nombrado

Alcalde, diputado,  
Inspector del marítimo registro,  
Consejero después, y al fin ministro:  
Todo por ser sujeto  
Que observaba su ley con fe y respeto,  
Ser íntegro y veraz, de buena pasta,  
Y único para armar una canasta:  
De modo que á porfía  
Cada insular al verle prorrumpía:  
—No tenemos aquí, ni habrá en el mundo  
Mejor conciudadano ni cestero,  
Que el sucesor insigne de *Facundo*  
Milésimo octogésimo primero.

Lectores y lectoras,  
Jóvenes, que en estudio provechoso  
Vais á ocupar las fugitivas horas,  
Mirad en ese náufrago dichoso,  
Cuya vida tracé con desaliño  
La historia general de todo niño.  
Nace: padres, abuelos y parientes  
Le reciben con júbilo y cariño;  
Le miman con frecuencia,  
Sobrado complacientes;  
Y en fuerza de los lloros exigentes  
Con que por todo á todos importuna,  
Reina con infantil omnipotencia  
Desde el movable trono de la cuna.  
Pero el tiempo voraz, el que sin duelo

Traga vidas y mármoles y bronce,  
Pronto deja al muchacho sin abuelo,  
Y sin padre tal vez y sin herencia,  
Y es forzoso por sí vivir entonces.  
A peligros tan ciertos y fatales  
Otro remedio no hay que la enseñanza  
Que aprovecha en la edad plácida y verde  
Las ventajosas prendas naturales,  
Ilustra corazón y entendimiento,  
Y un tesoro nos da que no se pierde.  
Forma, queridos jóvenes, la vida  
Serie no interrumpida  
De gusto y de tormento,  
De hórridas tempestades y bonanza;  
Pero, aunque en medio de vaivenes tales,  
Fiero tropel de males  
Amenace violento  
Doblegar vuestras débiles cervices,  
Con virtud y talento  
No tenéis que temer, seréis felices.





## LA JOYA MILAGROSA.

**H**AY, según los navegantes,  
Allá lejos un país,  
Cuyos pobres habitantes  
Andan á todos instantes  
Con sus bienes en un tris.

Ya un espantoso huracán  
Hace en la cosecha riza,  
Ya sepultura le dan  
Las piedras, lava y ceniza  
De un repentino volcán.

Los de ilustre jerarquía  
Y los míseros gañanes,  
Todos viven entre afanes,  
Recelando cada día  
Terremotos y huracanes.

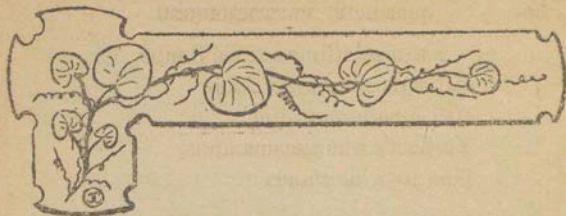
Para auxilio en tales daños.  
Entrega el común Señor  
Allí á cada morador,  
Ya desde sus tiernos años,  
Una joya de valor.

Y tales prodigios obra  
La joya á los niños dada,  
Que con ella todo sobra,  
Y sin ella no se cobra,  
De lo que se pierde, nada.

Sin embargo, aquella gente  
Se echa tanto el alma atrás,  
Que es la cosa más frecuente  
Perder la joya excelente,  
Y no recobrarla más.

Causará, sin duda, espanto  
Su locura; pero ¡qué!  
¿Nada igual aquí se ve?  
¿No hacen muchos otro tanto  
Con la joya de la fe?

Y sus luces, en verdad,  
Son las que nos guían solas  
A puerto de claridad  
En la noche y en las olas  
De la ruda adversidad.



## LA ROSA Y LA ZARZA.

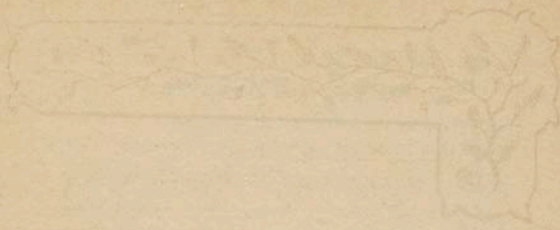
**M**URMURABA impaciente  
Una rosa naciente  
Del cautiverio duro que sufría,  
Porque una zarza espesa la tenía  
Con sus punzantes vástagos cercada.  
—Yo—sin cesar decía,—  
Yo no disfruto aquí ni sé de nada:  
Sin un rayo de sol, tasado el aire,  
Desperdicio, de todos ignorada,  
Y entre espinas incómodas reclusa,  
Mi fragancia, colores y donaire.—  
La zarza respondió:—Joven ilusa,  
Tu previsión escasa,  
Del bien que te hago, sin razón me acusa.  
Bajo mis ramas á cubierto vives  
Del sol canicular que nos abrasa;  
El golpe no recibes  
Del granizo cruel que nos deshoja;

Y ese muro de espinas que te enoja,  
Defiende tu hermosura  
De que una mano rústica la coja.—  
La flor entonces, de despecho roja,  
—¡Malhaya—replicó—la ruín cordura,  
Que de riesgos que no hay, tiembla y se apura!  
No fué la maldición echada en vano.  
A los pocos momentos un villano  
Llega con la cortante podadera:  
La despiadada mano  
Descarga en el zarzal; hiere, destroza,  
Y tan completamente me le roza,  
Que ni un retoño le dejó siquiera.  
Poco de la catástrofe se duele,  
Persuadida la rosa de que gana,  
Quedándose sin aya que la cele,  
Descanse en paz la rígida guardiana.  
¡Qué feliz su discípula es ahora!  
Bañada en el relente de la aurora,  
Descoge con orgullo  
Su tierno y odorífero capullo:  
Princesa de las flores  
La proclaman los pájaros cantores.  
Pero el viento la empolva y la molesta,  
Sol picante la tuesta,  
La ensucia el caracol impertinente  
Con pegajosa baba,  
Y apenas se la enjuga,  
Cuando voraz la oruga

Su venenoso diente  
Una vez y otra vez en ella clava.  
Se descolora la infeliz, se arruga,  
Y una ráfaga recia de solano  
Desparramó sus hojas por el llano.

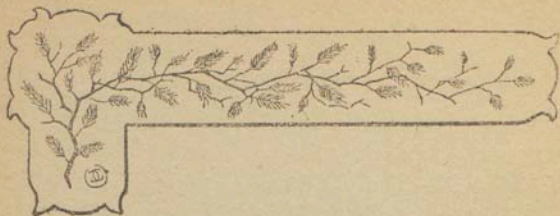
Es el recogimiento  
Condición de las jóvenes precisa:  
Falta en la mocedad conocimiento  
Del suelo que se pisa.  
La niña que imprudente,  
Sola y sin guía, recorrer intente  
La senda de la vida peligrosa,  
Tema la suerte de la indócil rosa.





LOS FUELOS DE LA REPUBLICA

La república es el  
Estado que se funda  
en la soberanía del pueblo  
y en la separación de poderes  
que garantiza la libertad  
individual y el bienestar  
social. El ciudadano  
tiene el deber de participar  
en la vida pública y  
de respetar los derechos  
de los demás. La  
república es el fundamento  
de la democracia y  
de la justicia social.



## LOS PREMIOS DE LA EMPERATRÍZ.

**L**A emperatriz Sofía  
Cuatro veces al año repartía  
En pública sesión dos medallones,  
Cada cual de valor de cien doblones,  
Premio del colegial y colegiala  
Que eran en los exámenes juzgados  
En grado superior aventajados.  
Vestiditos de gala,  
Y de curiosa multitud cercados,  
Entraban juntos en la rica sala,  
Donde, al son de trompetas y atabales,  
A veces con la joya recibían  
Otros diversos dones  
De las pródigas manos imperiales;  
Al paso que en algunas ocasiones  
Corridos niño y niña se veían  
Al recibir, delante  
De aquel numerosísimo concurso,  
Dádiva tan chocante,

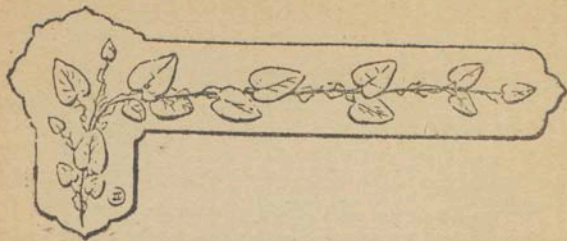
Que la plebe y la corte, sin recurso,  
Burlábanse con dura pertinacia  
De los dos angelitos: verbi gracia,  
Benito y Valentina,  
Chicos de doce abriles,  
Él docto en la gramática latina,  
Y hábil ella en labores femeniles,  
Fueron los dos electos  
Por la junta de escuelas competente  
Como pareja igual, sobresaliente,  
Como alumnos perfectos  
De latín y costura. Lindamente.  
Pero es el caso que en palacio había  
Un pajarito azul, que los defectos  
De los niños de escuela descubría;  
Y el pájaro maldito  
Contó á la Emperatriz...—¡Qué picardía!  
Yo, vamos, el pescuezo le torciera.—  
Contó de Valentina y de Benito  
La corta friolera  
De que él era un llorón y ella una fiera.  
Ya llegó el día de función prescrito.  
La señorita, pues, y el señorito  
Prepáranse de prisa y van despacio  
(Porque mejor los miren) á palacio.  
Su Majestad al cuello  
Les pone, al son del atabal sonoro,  
Los codiciados medallones de oro;  
Y después (aquí es ello)

Dice á Benito así:—Cierta avecilla  
Que os atisba las faltas y las pillá,  
Te acusa de marica y apocado;  
Por lo cual, que te compren he mandado  
Ese cumplido chal y esa mantilla:  
Póntelos de contado.  
Y usted—dijo á la niña,—que es persona  
Del sexo débil y de clase fina;  
Pero que audaz y díscola y gritona,  
En vez de *Valentina*,  
Merece se la llame *Valentona*,  
Sepa que por sus rústicas hombradas,  
Le va á plantar aquí mi camarera  
Un par de charreteras encarnadas  
Y una gorra de pelo granadera.

Pues ó renuncian á su sér y nombre,  
O han de tener por cualidad primera  
Dulzura la mujer, valor el hombre.





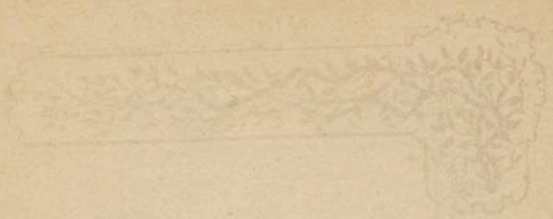


## LA ROSA AMARILLA.

**A**MARILLA volvióse  
La rosa blanca,  
Por envidia que tuvo  
De la encarnada.

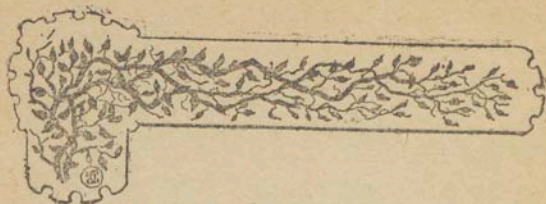
Temán las niñas  
Convertirse de blancas  
En amarillas.





LA VERDAD ESRECHIZA

La verdad es que yo soy un hombre  
Al soldado andaluz le voy a dar  
Empañado en la noche, que en el teatro  
Gay, sin tener, digo, en la vida  
—Hija, empañada—  
Por que me va a dar un beso, pero  
—Hija, empañada, que me va a dar  
Aun a la hora de la noche, pero  
Y como me va a dar un beso, pero  
—La que se va a dar a la noche—  
La que me va a dar un beso, pero  
A la hora de la noche, pero  
—No me va a dar un beso, pero  
Siempre me va a dar un beso, pero  
Por que me va a dar un beso, pero  
—Que me va a dar un beso, pero  
Por que me va a dar un beso, pero



## LA VERDAD SOSPECHOSA. /

LLEVABAN á enterrar dos granaderos  
Al soldado andaluz Fermín Trigueros,  
Embollón sin igual, que de un balazo  
Cayó sin menear ni pie ni brazo.

—¡Hola, sepultureros!—

Les dijo un oficial,—¿murió ese tuno?

—Murió—contesta, de los dos, el uno.—

Aquí Trigueros en su acuerdo torna,  
Y oyendo la expresión, dice con sorna:

—Lo que es por la presente,

Me figuro que vivo, mi teniente.—

A lo cual replicó su camarada:

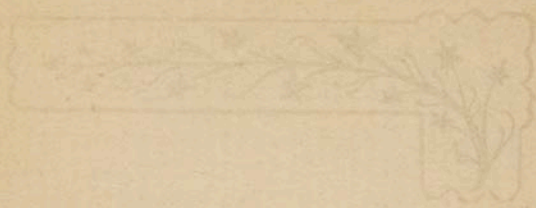
—No dé usted á Fermín crédito en nada.

Siempre embustero fué: su fin es cierto;

Pero aún miente el bribón después de muerto.

Quien falte á la verdad, con eso cuente:

Dirá que hay Dios, y le dirán que miente.



PIERO LARIDA

D  
H  
L  
E  
V  
Y  
L  
O  
A  
L  
L  
L  
L  
L



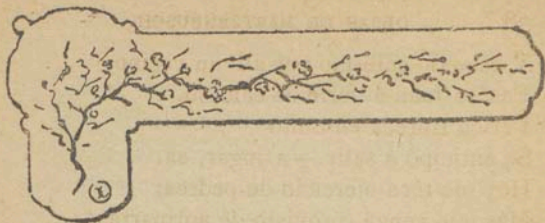
## PEDRO ENREDA.

DE aquel célebre *Juan*, por mote *Lanas*,  
Hijo fué *Pedro*, por apodo *Enreda*,  
Buscador impertérrito de nidos  
En tiempo de la veda,  
Verdugo de lagartos y de ranas,  
Y apedreador insigne de ventanas.  
Estudiaba latín... Miento: asistía  
Quince días al mes, y no seguidos,  
A la clase del dómine García;  
Pero eso de estudiar... ¡qué tontería!  
Les embelesa tanto los sentidos  
A ciertas criaturas  
El placer sin igual de hacer diabluras,  
Que es trabajar en vano  
Enseñarles latín ni castellano.  
Al salir, pues, el estudiante maula  
Un miércoles del aula,  
Le fué *Juan* á esperar: llegó temprano,

Y estando enfermo por allí un vecino,  
Pasóse Juan á verle de camino.  
Perico Enreda en tanto  
Se anticipó á salir.—A jugar, ea.  
Hoy me toca ejercicio de pedrea;  
Mas que venga, provisto de antiparras,  
Por la calle y me vea  
Ese dómine abanto,  
Gruñidor y estafermo,  
Yo sabré libertarme de sus garras.—  
Dice: y agarra un canto,  
Mira con precaución á la redonda,  
Ve una ventana abierta  
(Era la de la alcoba del enfermo),  
Lanza por ella el proyectil con honda,  
Y al inocente Juan á darle acierta  
En lo alto de la calva descubierta,  
Causándole del golpe tal herida,  
Que por gracia de Dios quedó con vida.

Malas inclinaciones de muchachos,  
Que el rigor á su tiempo no endereza,  
Darán el fruto de partir en cachos  
Al indolente padre la cabeza.





## EL ENVIDIOSO.

**M**AGNÍFICO manzano  
En el corral de un clérigo crecía.  
Un vecino de envidia se moría,  
Viéndole tan fecundo y tan lozano:  
Él ni manzano ni corral tenía.

Y ya que de otro modo  
No supo desfogar su encono fiero,  
Arrojaba al frutal desde un granero  
El desperdicio de su casa todo,  
Haciendo del corral estercolero.

Bien ensució el ramaje;  
Mas la lluvia á su tiempo le limpiaba,  
La tierra con la broza se abonaba,  
Y el resultado fué del ruín ultraje  
Que más fruto y mejor el árbol daba.

Más útil que nociva  
Es la gente mordaz que tanto abunda,  
Pues hace con su rabia furibunda  
Que el íntegro varón más cauto viva,  
Y más pronto á sus émulos confunda.





## LOS CASCABELES DE ORO.

**B**LANCA, rubia, lindísima, salada,  
Risueña, bien hablada,  
Y en mil habilidades eminente  
Para su corta edad, tal era Rosa;  
Mas ¡ay! enteramente  
Sus raras prendas olvidar hacía  
Una falta notable que tenía.  
Rosita, la discreta, la donosa,  
Dió en la maña fatal de ser curiosa.  
En acechar pasaba todo el día:  
Todito, mal ó bien, lo averiguaba;  
Y en seguida, á vecinos y lejanos,  
Todo con adiciones lo contaba:  
Curiosidad y chisme son hermanos.  
Y si alguno lo duda, gente seria  
Le enseñará, tratando la materia  
Con grande copia de razones altas,

Que rarísima vez existe sola  
Una de las dos faltas.  
Atisbar y contar, allá en el juicio  
De muchos y doctísimos varones,  
Son como en el reptil cabeza y cola:  
Son dos partes de un cuerpo, dos acciones  
Unidas con recíproco ejercicio;  
Dos formas de pecar que tiene un vicio.  
—Basta de digresión, que va larguita.  
Sigamos con la historia de Rosita.—  
Era bien infeliz: á cada paso  
Llenaban á su madre las orejas  
De avisos y de quejas  
Diferentes personas,  
Dignas de hacer de sus palabras caso;  
Y Rosa, castigada,  
Sin tregua ni descanso padecía  
Dolorosos ayunos y encerronas,  
Y siempre se veía  
De toda suerte de placer privada,  
Pobremente vestida y mal peinada.  
Doña Tomasa, su mamá, se dijo:  
—Veré, con un ardid, si la corrijo.  
No se trate ya más de penitencia.—  
Tomó la diligencia,  
Y marchóse á vivir en un cortijo.  
Como por incidencia  
Vino allí de la corte  
El médico ordinario de la casa.

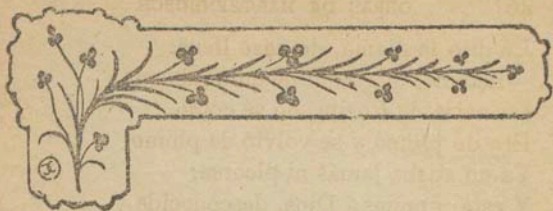
Encerróse con él Doña Tomasa;  
Y atando por adentro el picaporte,  
Por no tener la cerradura llave,  
Fingieron ventilar negocio grave.  
Rosita, con aquellos aparatos,  
Ya se supone que se puso alerta:  
Quitóse los zapatos,  
Y alzados los talones,  
Pasito á paso fué como un pilluelo,  
Y atisbó desde abajo tras la puerta.  
Echada la curiosa por el suelo,  
Besando los ladrillos,  
Oyó decir á su mamá:—Razones,  
Indulgencia, rigor, todo se aplica;  
Pero nada me vale con la chica.  
Hay otros defectillos  
Que se pueden sufrir; pero éste, creo  
Que si no es el más feo,  
Es el que excita más la antipatía:  
Nadie quiere vivir con una espía.  
—Vamos, señora, vamos—  
Contestaba el doctor,—compadezcamos  
A tales infelices;  
Pues nace el ser curioso  
De un órgano facial defectuoso.  
—¡Calle! ¿Qué órgano es ese?—Las narices.  
Persona con nariz de poco peso,  
Tiene que ser curiosa con exceso.  
La curación del mal está en la mano.

¿Es un sujeto de nariz liviano?  
Bueno: inmediatamente  
Se le hace un añadido suficiente  
De cualquiera metal; y agur, amigo:  
En menos que lo digo,  
La persona más terca, la más zafia,  
Se olvida de espionaje y chismografía.  
—¿Está seguro usted?—Y tan seguro,  
Que más no puede ser: la señorita  
Corre ya por mi cuenta. ¡Pobrecita!  
Usted la castigaba; yo la curo...  
Y sacará una moda muy bonita,  
Que á costa de un pequeño sacrificio,  
Les hará mucho bien á varias gentes.  
—Y ¿cuál es esa moda, Don Patricio?  
—La de llevar en la nariz pendientes.  
Voy á Madrid: me labrará un platero  
Dos arillitos de oro con esmero,  
Y haré que les agregue por colgantes  
Un par de cascabeles elegantes,  
Cuidando de que añada una bolita  
Del peso que la niña necesita.  
Romper en la nariz los agujeros  
Es obra de poquísimos instantes:  
Durante los primeros,  
Duele, pero poquito, casi nada.  
Es mortificación por conveniencia;  
Y Rosa, como niña bien criada,  
Recibirá la aguja con paciencia.

En estando aviada  
Con sus bonitos cascabeles de oro,  
Le juro á usted, por Avicena el moro,  
Que no ha de haber por la muchacha riña.  
—Corriente: cascabeles á la niña.—  
Rosita, sin estruendo,  
Pero con miedo atroz, se fué corriendo.  
—Es verdad—exclamó,—verdad y mucha,  
Que siempre oye su daño quien escucha.  
¡Vaya que los doctores son crueles!  
¡A mí querer abrirme  
A hierro la nariz! ¡Yo, cascabeles!  
Las pinchaduras dolerán de firme;  
Y luego, para alivio de trabajos,  
¿Qué papel haré yo con dos colgajos,  
Que nadie gastará! ¿Quién se acomoda  
Con tan extraña, tan horrible moda?  
¡Qué moda! Si eso iguala  
A un letrero que diga: *Yo soy mala*.  
Y si vuelvo á Madrid... ¡Virgen del Carmen!  
Conmoverá la población entera  
El alboroto que armen  
Los cascabeles de Rosita Vera.  
Por no estrenar el afrentoso dije,  
Pesado á la nariz, molesto al labio,  
Me corrijo.—En efecto, se corrige;  
Y tan completamente,  
Que al regresar el naricista sabio,  
Trayendo el salutífero presente,

Le dijo la mamá, de gozo llena:  
—Estamos por aquí de enhorabuena.  
La nariz de Rosita, no sé cómo,  
Era de pluma y se volvió de plomo.  
Ya no atisba jamás ni picotea,  
Y está, gracias á Dios, desconocida.  
Por eso convendrá que suspendamos  
La operación aquella consabida;  
Pero si hay recaída,  
Y otra vez repitiere sus deslices,  
Entonces le plantamos  
Cascabelitos de oro en las narices.

Cascabeles, cencerros, esquilonos  
De buque bien capaz y brocal ancho.  
Llevar á la garganta debería  
La turba de curiosos embrollones,  
Traperos de perdidas expresiones,  
Que lo revuelven todo con su gancho.  
Con el ruido el soplón se anunciaría;  
Y al llegar á un corrillo alguien diría:  
—Quédese aquí la plática pendiente,  
Porque el buen perillán que nos acecha,  
Lo habla todo, y al contarlo, miente.  
Oye lo que le llega buenamente,  
Y da otro tanto y más de su cosecha.



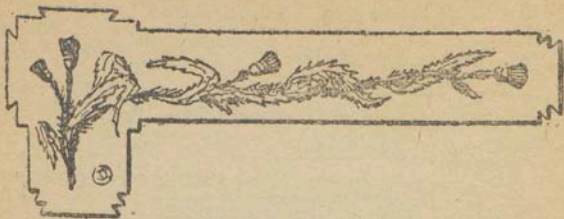
## TIMANTES.

**P**INTABA el celeberrimo Timantes  
Un Júpiter con ojos fulgurantes,  
Rayo en la diestra y en la izquierda rayo;  
Y al severo pintor díjole un payo:  
—Si en ambas manos el rigor le pones,  
¿Con cuál vierte ese Dios premios y dones?

Es en la Omnipotencia  
Igual á la justicia la clemencia.







## EL RETRATO DE JÚPITER.

**H**ACIENDO por Tetuán una jornada,  
Ocurrióle á Mercurio la humorada  
De conducir un mono á ver el cielo.  
Cogióle, pues, al vuelo,  
Túvole allá una buena temporada,  
Y cuando al fin se le pasó el capricho,  
Puso otra vez en el nativo suelo  
Al venturoso trasplantado bicho.  
En tropel acudieron sus iguales  
A pedir al viajero  
Noticia de las cosas celestiales.  
—Que nos retrate á Júpiter (decían),  
Que á Júpiter describa, lo primero.  
Tose el mono y empieza  
La majestad pintando y la grandeza  
De la suma deidad... No le entendían.  
Habla después con religioso fuego  
Del amor y respeto que inspiraba...

Ninguno le escuchaba.

—Todo eso que nos dices

(Interrumpió un tití), vendrá bien luego.

Pero los circunstantes

Quisieran más que refirieras antes

Si tiene el Dios azules las narices,

Si es peludo, si es flaco,

Si es de origen papión, ó si es macaco,

Si de patas con garbo se enarbola,

Y hasta dónde se alcanza con la cola.

—Calla y no escandalices

(Prorrumpió el orador): ¡habrá perverso!

¡Cola pone al señor del Universo!

El Júpiter que ví de rayo armado,

El poderoso numen que sentado

Ví del Olimpo en el sublime trono,

En nada, en nada se parece al mono.

Ningún Dios, grande ó chico,

Tiene un pelo de mono ni de mico.

Pero quien más no alcanza,  
Lo hace todo á su pobre semejanza.

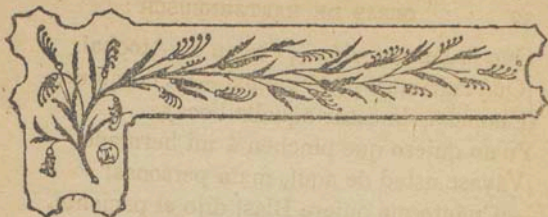




## BLASITO.

**E**STABA el niño Gil postrado en cama,  
De una fiebre tenaz y peligrosa,  
Y el médico mandó que el tierno brazo  
Tendiese á la lanceta salvadora.  
No era Gil de los tímidos chicuelos,  
Que si de sangre pierden una gota,  
Se ponen á temblar; brioso y dócil,  
Se conformó con la sentencia docta.  
A presenciar la interesante escena,  
Sólicitos acuden á la alcoba  
Los padres, la criada, y el primero  
Blas, hermano de Gil, que en él adora.  
Átale á Gil el sangrador la venda,  
Báñale el brazo en agua, se le frota,  
Y la vena infantil hinchada al cabo,  
El hombre el pincho con los dedos toma.  
Callado Blas y atónito observaba  
La tal operación preparatoria,  
Sin saber qué pensar; mas en el punto

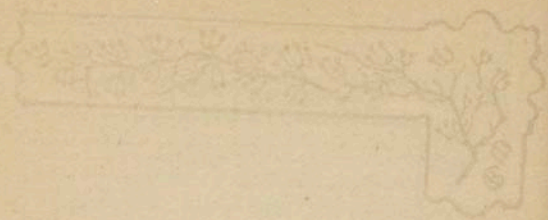
Que la lanceta vió... ¡Virgen de Atocha!  
¡Qué lágrimas! ¡Qué gritos!—Yo no quiero  
(Clamaba sin cesar aquella boca),  
Yo no quiero que pinchen á mi hermano.  
¡Váyase usted de aquí, mata personas!  
—¡Cuánto me quiere Blas! dijo el paciente.  
—Es muy buen corazón, dijo llorosa  
De placer la mamá: lo mismo el padre  
Sintió, y el cirujano y la fregona.  
Retiraron á Blas, pues de otro modo  
Su fraternal dolor allí le ahoga.  
Corrió la sangre del querido enfermo,  
Y se alivió y curóse por la posta.  
El júbilo de Blas ya se supone.  
Como su afecto á Gil era una cosa  
Fuera de lo común, su madre en pago  
Dióle unos mazapanes de Vitoria.  
—A la parte me llamo, Gil le dijo.  
—Guardarlos quiero, contestó con sorna  
El cariñoso Blas. Para guardarlos,  
Se los comió en seguida el zampatortas.  
—¡Bravo! (exclamaba Gil). Señor goloso,  
Usted, que tanto por su hermano llora,  
¡Un miserable mazapán le niega,  
Y sin reparo los engulle á solas!  
Pues el tener buen alma no consiste  
Sólo en gimotear: consiste en obras.  
Blasito, relamiéndose, repuso:  
—Una cosa es llorar y dar es otra.



## LAS ESPIGAS.

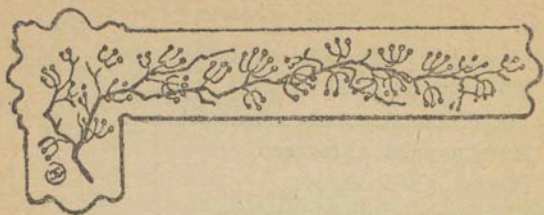
**L**A espiga rica en fruto  
Se inclina á tierra;  
La que no tiene grano,  
Se empina tiesa.  
Es en su porte  
Modesto el hombre sabio,  
Y altivo el zote.





LA BECUNA Y LA VERDOLIA

La verdolia le traza la vida,  
Dijo a la becuna con orgullo  
Allí en su jergón...  
—Suerte bien desgraciada la tuya,  
A ti, con mucho gusto,  
Cuando se hacen cosas de esta índole,  
Entre dos bebutas quedando en el...  
No se me trata a mí con tanto gusto,  
Yo, cuando me andan dando  
Al campo de la verdolia...  
Con que me mechacho...  
Me arrancan cada golpe que me hacen,  
Y cuando más el me mechacho...  
Con más fuerza...  
—Querida, respondiendo...  
En ti consiste...  
El caso que se dice...  
A mi respecto, como yo digo...



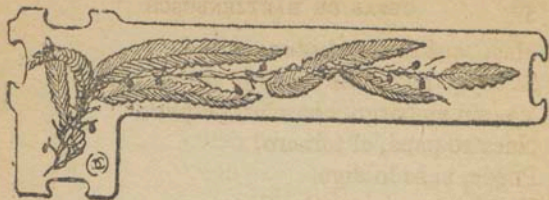
## LA PEONZA Y LA PERINOLA.

**L**A rebelde, la rústica peonza,  
Dijo á la perinola con enfado  
Allá en su jerigonza:  
—Suerte bien desigual nos ha tocado.  
A tí, con mucho mimo,  
Cuando te hacen andar, te dan impulso,  
Entre dos dedos revolviendo tu eje:  
No se me trata á mí con tanto pulso.  
Yo, cuando me andan, gimo  
Al compás de la bárbara correa,  
Con que un muchacho hereje  
Me arrima cada golpe que me brea;  
Y cuanto más el movimiento animo,  
Con más fuerte rigor me zarandea.  
—Querida, respondió la perinola,  
En tí consiste sola  
El trato que te dan: tú lo evitaras,  
A ser juguete, como yo, ligero;

Mas, ¿qué han de hacer contigo,  
Si en apartando el látigo te paras?  
Yo, sin embargo, consolarte espero.  
Nuestro papá, el tornero,  
Puede, si se lo digo,  
Y quieres animosa decidirte,  
Quitarte la madera que te sobra,  
Y en ágil perinola convertirte.  
—¡Friolera es la obra!  
(Exclamó la peonza sofocada).  
Prefiero que el zurriago me atormente,  
A sufrir que la gubia me hinque el diente.

¡No sabes ni empezar el catecismo,  
Y al preceptor acusas de inclemencia!  
Quéjate de tí mismo:  
Para buen escolar no hay penitencia.





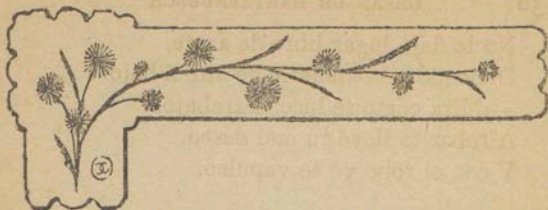
## EL LÁTIGO.

LA madre de un muchacho campesino  
Ganaba de comer hilando lino,  
Y el muchacho, grandísimo galopo,  
Le hurtaba una porción de cada copo.  
Juntando las porciones, fué tejiendo  
Un látigo tremendo,  
Con la villana idea  
De pegar á los chicos de la aldea.  
Los ocios del amigo no eran buenos;  
La intención, por lo visto, mucho menos.  
Dióse á pelar la rueca tanta prisa,  
Que hubo la madre de notar la sisa;  
Y registrando con afán prolijo  
El arca donde el hijo  
Guardaba con su ropa sus peones,  
El látigo encontró de repelones.  
Cogióle furibunda,  
Y al muchacho le dió tan larga tunda,  
Que á contar de las nalgas al cogote,

No le dejó lugar libre de azote,  
Diciendo, al batanarle de alto á bajo:  
—¡Mira cómo te luce tu trabajo!  
A robar te llevó tu mal deseo,  
Y con el robo yo te vapuleo.

Siempre verás que el vicio  
Se labra por sus manos el suplicio.





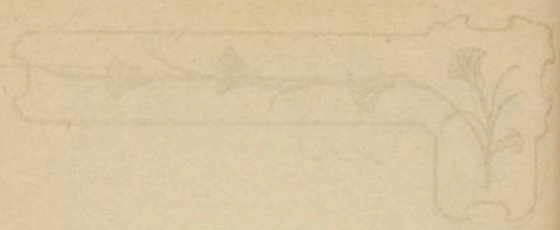
## LA SARDINA Y LA OSTRA.

DIRIGIDA Á LA AMABLE NIÑA DOÑA ROSITA  
ANDRIANI Y PALACIOS.

**A** la ostra le dijo la sardina:  
—¿Qué se hace usted, vecina?  
Por más que nado yo, por más que miro,  
Sólo en este rincón alcanzo á verla.  
¿En qué se ocupa usted en su retiro?  
—En criar una perla.

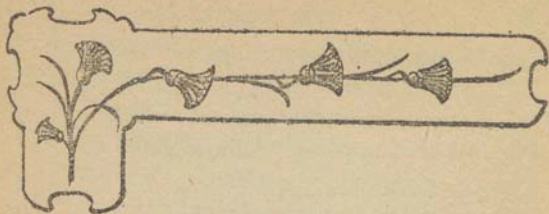
Esa perla eres tú, cándida Rosa.  
¡Dichosa tú! ¡Dichosa  
La niña á quien instruya  
Madre tan ejemplar como la tuya!





EL ALIC-MONO

A cargo el tiempo  
Garda con el alma y con el cuerpo  
Lleva en paz y con el alma  
Una piedad de vida y de amor  
Que presta la vida del alma  
En cada una de las cosas  
Y se dice que el alma no se muere  
Gustando de la vida y de la muerte  
Que no de la vida y de la muerte  
Cada una de las cosas  
Pero como el alma no se muere  
Con las cosas que se muere  
Comparte y comparte el alma  
Vete a la vida y a la muerte  
Que cada una de las cosas  
Y al encontrarla  
Estará y estará  
I no ver, en un momento.



## EL NIÑO MONO.

A Curro el figurero,  
Grande remedador y gran gestero,  
Llevó su padre á ver con otros chicos  
Una porción de monos y de micos,  
Que, previa la licencia del alcalde,  
Un charlatán al público enseñaba...  
Ya se deja pensar que no de balde.  
Cualquier extravagante monería  
Que uno de los cuadrúpedos hacía,  
Currito la imitaba;  
Pero ¡cómo! tan bien, que sin empacho  
Con los bichos podía  
Competir y vencerlos el muchacho.  
Verle saltar allí, verle rascarse,  
Quebrantar una nuez, una avellana,  
Y al encontrarla vana  
Escupir y enfadarse,  
Fué ver, no una persona,

Sino la más estrafalaria mona.

—Usted con su cuadrilla

(Le dijo en esto al charlatán el padre)

Por fuerza gana patacones buenos,

Porque en verdad, compadre,

Para animales, de razón ajenos,

El instinto que tienen maravilla;

El habla sólo se les echa menos.

—Ahí, señor don Roque

(Respondió el charlatán), ahí es el toque.

Seis años hace que ando

A realitos ahuchando

Cantidad que resulte razonable

Para poder comprar un mono que hable.

Ya, gracias al Señor, junté el dinero;

Mas no hallo mono como yo le quiero.

Aquí mi charlatán vuelve la cara,

Y en las diabluras de Pachín repara.

—¡Jesús! (exclama con asombro chusco).

Esto es lo que yo busco.

Un mono verdadero,

Pero blanco, pelón, buena figura,

Diestro para llevar nuestro vestido,

Y que hable por cualquiera coyuntura.

Ya dí con él por fin; ya ha parecido

El animal famoso

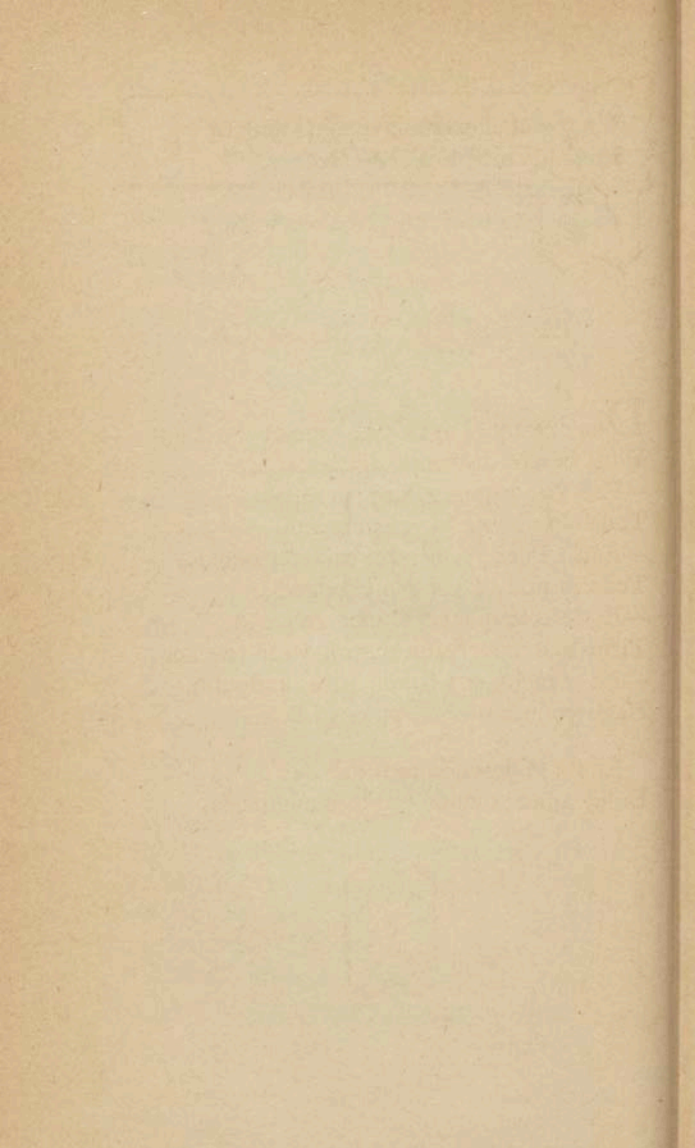
Que yo busqué afanoso

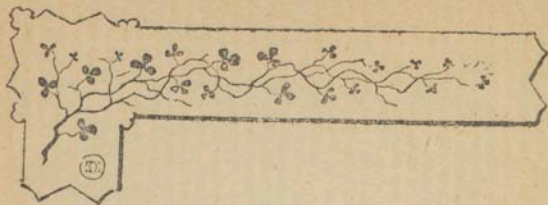
Por todo el mundo, caminando á pata.

Si me le vende usted, me hago de plata.

Erraba el charlatán: sobrado abunda  
La raza de monillos con calzones,  
Que divierte de balde los salones  
Con esa habilidad que Dios confunda.







## EL ESPEJO Y EL AGUA.

**D**ISPUTARON el agua y el espejo,  
Y fué la riña del tenor siguiente:

—EL: Yo, de genio duro, lo reflejo  
Todo sin aprensión exactamente.

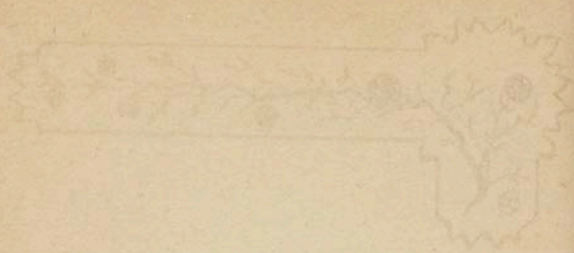
—ELLA: Pues yo, con mi carácter blando,  
Todo lo pinto á medias y jugando.

—El defecto menor, el más pequeño  
Tizne que manche un rostro, yo lo enseño.

—La mancha enseñarás; pero, amiguito,  
Hago yo más que tú, pues yo la quito.

Enoja la desnuda reprimenda:  
Dulce amonestación produce enmienda.

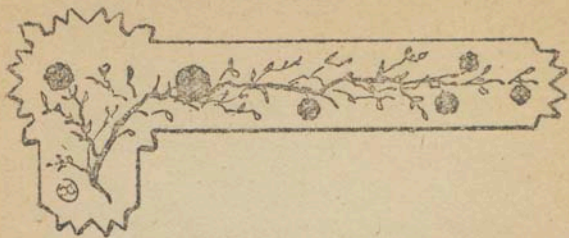




LA TOPIA

A...  
...  
...  
...  
...

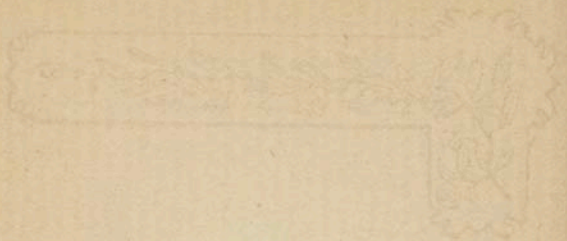




## LA TOALLA.

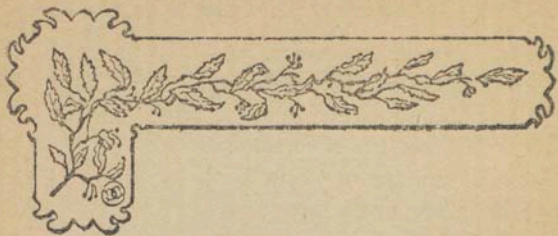
Ay! exclamó Isabel, ¡ay! ¡qué toalla!  
Cuando me enjugo el rostro, me le ralla.  
Su aya le dice:—Si la broza quita,  
Perdona el refregón, Isabelita.





EL CABALLERO DE BRUNO.

Notes: This is a very faint, mirrored or bleed-through text, likely from the reverse side of the page. The text is illegible due to its low contrast and orientation.



## EL CABALLO DE BRONCE.

Niños, que de siete á once,  
Tarde y noche, alegremente,  
Jugáis en torno á la fuente  
Del gran caballo de bronce  
Que hay en la plaza de Oriente.

Suspended vuestras carreras,  
Pues hace calor; y oid  
Una historia muy de veras,  
Y de las más lastimeras  
Que se cuentan por Madrid.

Ese caballo...—Yo empleo  
Esta expresión, algo tonta,  
Porque en mi conciencia creo  
Que decir *caballo* es feo,  
No atendiendo á quien le monta.

Felipe cuarto es el tal;

Pero el uso general,  
Que tiene fuerza de ley,  
Hace que, olvidando al Rey,  
Se nombre al irracional.

La razón, yo no la sé:  
A muchos la pregunté,  
Y nadie fundarlo supo;  
En fin, *caballo* diré,  
Mas ha de entenderse *grupo*.

Ese caballo, años há,  
Estaba, como quizá  
Sabréis sin que yo lo indique,  
Dentro del Retiro, allá  
Frente á la casa *del Dique* (1).

Allí da el jardín frescura  
Con sus aguas y verdor,  
Y el canoro rui señor  
Tiene morada, segura  
De enemigo cazador.

Allí al caballo volaban  
Con fácil y presto arranque  
Mil pájaros que llegaban  
A beber en el estanque,  
Cuyas ondas le cercaban.

Allí, con reserva poca,  
Le corría todo entero

(1) Así fué llamada por mucho tiempo la que está á orilla del estanque mayor del Retiro.

La turba intrépida y loca,  
Y hallábale un agujero  
Que tuvo el jaco en la boca.

Y tal la disposición  
Fué del tal, que por afuera  
Sufría la introducción  
De un pajarillo cualquiera  
Del tamaño de un gorrión.

Por adentro era al revés:  
Bien que el intruso pasara  
Cabeza y cuello, después  
No hallando en que afianzara  
Ni las alas ni los pies,

Ellos no eran de provecho,  
Y eran ellas el estorbo;  
Y empujando con despecho,  
Le hería garganta y pecho  
El borde cortante y corvo.

Y víctima el animal  
De su imprudencia fatal,  
Que fuga no permitía,  
Bregaba mientras podía  
Por la cárcel de metal.

Donde, triste prisionero,  
Pidiendo en vano merced,  
Sobre muchos que primero  
Tuvieron su paradero,  
Perece de hambre y de sed.

Milavecillas, buscando

Sombra densa en el estío,  
Mil en el invierno, cuando  
Ya lloviendo, ya nevando,  
Traspasábalas el frío,

Embocáronse en la panza  
Del caballo, que en venganza  
Debió decir para sí:

—Renunciad á la esperanza,  
Pájaros que entráis en mí.

Con el tiempo se mudó  
Del jardín en que habitó,  
A la plaza donde está,  
Y entonces se desarmó  
El cuerpo que encima va.

Y los cóncavos secretos  
Del cuadrúpedo cruel  
Aparecieron repletos  
De plumas y de esqueletos  
De aves, tragadas por él.

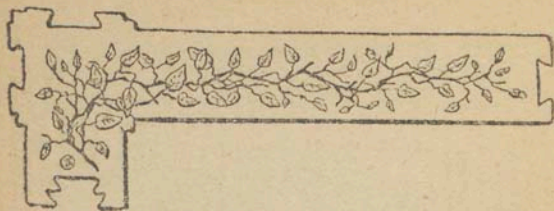
Mano de piedad movida  
Cerró, como era razón,  
El menudo pozo Airón,  
Que se sorbió tanta vida  
De pajarillo simplón.

Dañosa curiosidad  
Los condujo á muerte cruda.  
—¡Ay! ¡Cuántos en nuestra edad,  
Por la brecha de la duda  
Se abisman en la impiedad!

Abismo, donde pedir  
Favor al mortal discurso  
No basta para salir:  
Él nos deja sin recurso  
Desesperar y morir.





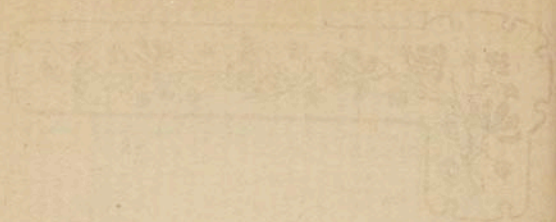


## EL SANTERO.

A cierta romería,  
Sobre una dócil mula caballero,  
Iba en Andalucía  
Un pícaro santero,  
Que de cada espolazo  
Al animal sacábale un pedazo,  
Y, mientras, cariñoso le decía:  
—Corra, que su pereza me atribula;  
*Corra* por caridad, hermana mula (1).

Faz de paloma, corazón de arpía,  
Palabras de ángel y obras de demonio:  
Tal es, sin levantarle testimonio:  
La pérfida, la vil hipocresía.

(1) Verso casi entero de Lope de Vega en su comedia *Las bazarrias de Belisa*, acto segundo.



LOS ANGELES

THE  
LIBRARY  
OF THE  
CITY OF  
LOS ANGELES

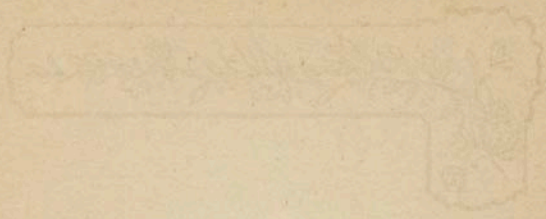
1234  
5678  
91011  
121314  
151617  
181920  
212223  
242526  
272829  
303132



## LOS TRES QUEJOSOS.

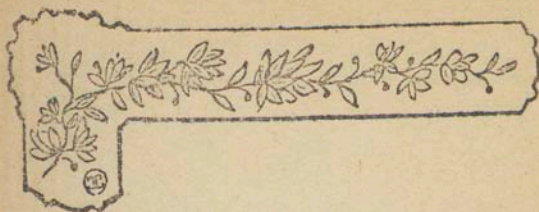
Qué mal, gritó la mona,  
Que estoy sin rabo!  
—¡Qué mal estoy sin astas!  
Repuso el asno.  
Y dijo el topo:  
—Más debo yo quejarme,  
Que estoy sin ojos.

No reniegues, Camilo,  
De tu fortuna;  
Que otros podrán dolerse  
Más de la suya.  
Si se repara,  
Nadie en el mundo tiene  
Dicha colmada.



HI MEEAIO V. HI PHEICAO

U  
V  
Q  
P  
S  
M  
Y  
L  
— P  
Q  
E  
J  
V  
P



## EL MILANO Y EL PELÍCANO.

UN milano voraz, ladrón de oficio,  
Vió el raro sacrificio  
Que un pelícano hacía  
Para salvar á su naciente cría.  
Falto de otro sustento,  
Su pecho mismo sin piedad hería  
El amoroso pájaro contento,  
Y por manjar á sus polluelos daba  
La sangre (x) que la herida derramaba.  
—Por Dios te juro, díjole el milano,  
Que por más que cavilo no comprendo  
Esa barbaridad que estás haciendo.  
¿Qué ave de juicio sano  
Vertiera de su sangre ni una gota  
Por una impertinente familiota?

(x) Entiéndase que esta cualidad es sólo propia del pelícano fabuloso.

¡Que son tus hijos! La razón es buena;  
Mantenlos como yo, con sangre ajena.  
Y esto ha de ser, mientras el pollo es chico;  
En volando, que viva de su pico.  
—¡Educación de fácil desempeño  
(Respondió el buen pelícano) propones!  
Mas tú enseñas tus hijos á ladrones,  
Y yo á los míos á querer enseño.





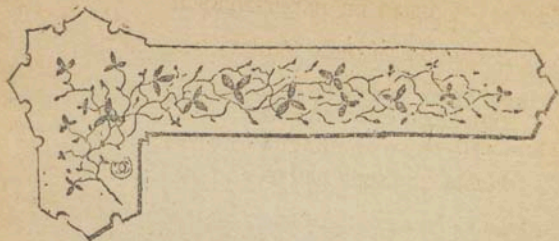
## EL NADADOR.

**P**ADRE hay, de prudencia escasa,  
Que dice meditabundo:  
—Mientras no conozca el mundo,  
No saldrá el chico de casa.  
¿Y sabrá lo que allí pasa  
Con encierro semejante?  
Contárselo no es bastante,  
Para evitar que se pierda.  
Esta aprensión me recuerda  
El cuento del estudiante.

Con un amigo se echó  
Un estudiante en el Tajo:  
Nadaba sólo hacia abajo,  
Y por poco no se ahogó.  
El amigo le sacó;

Y cuando ya pudo hablar,  
El bueno del escolar  
Salió con esta sandez:  
—No entro en el agua otra vez  
Hasta que sepa nadar.





# EL MUR DE GUADALAJARA

ET EL

MUR DE MONFERRADO.

*(Enjiemplo del Arcipreste de Hita.)*

**M**UR de Guadalajara, lunes se alzó temprano:  
A Monferrado fuese ver entrojar el grano.  
Un Mur de franca barba en casa rescibiol,  
Convidol á yantar et una faba diol.  
Non el gentil sabor fuye la mesa poble,  
Ni es la vianda poca do es el talente noble.  
A los manjares rudos el plaser los repara.  
Pagós del hospedaje el Mur de Guadalajara.  
Él su yantar finido, é dicho el alabado,  
Convidó el forastero al Mur de Monferrado,  
Que á la su casa en villa ir le pluguiera el martes,

A tal que hobiera estonce convite de amas partes.  
E vase, et le rescibe el otro, et dale queso,  
E buen tosino lardo, que non era salpreso:  
Un manjar mejor que otro bien á menudo hi anda:  
Mas el villano topa que el diente le demanda.  
Folgando que folgaban, departiendo despacio,  
Cata que suena fuerte la puerta del palacio.  
Abría la señora, dentro quisier entrar:  
Los mures con el miedo fugieron á la par.  
Mur de Guadalajara cuevas en su forado:  
El huésped ¡ay mezquino! corre desatentado.  
Ni acá, ni más allá do se cobije ve:  
Mantóvos á lo escuro pegado á la paré.  
Pasado el susto recio, ida del cuarto el ama,  
Bien falagüero al huésped el convidante llama.  
—Señor, sacude el miedo, alégrate (le diz):  
Sigamos con la cena: ¡rica es esta perdiz!  
—Que no, que no (responde turbado el peregrino):  
Malhada tus perdices adobo de venino.  
Al que sosiego falta, panal le sabe á fiel:  
Si ese banquete plazte, come tú solo dél.  
Cuando fugí sin tino, por poco no me mato:  
¡Guay de mi piel estonce si sobreviene un gato!  
Aquesta amarga vida, ¿qué val con mi cabaña,  
Do nunca el homen pisa, do el gato no rascaña?  
Con seguridad é pas, vive un honrado mur,  
Sin que valor de un figo de todo lo al se cur.  
Quien la tu vida quier, que sus peligros cat.  
Rica de gustos es la alegre pobredat.

*Explicación de las voces anticuadas contenidas  
en esta fábula.*

- Mur, *ratón*; mures, *ratones*.  
Et ó é, *y*.  
Enjiemplo, *ejemplo*, *fábula*.  
Se alzó, *se levantó*.  
Fuese ver, *se fué á ver*.  
Entrojar, *encerrar los granos en trojes ó graneros*.  
De franca barba, *de cara de generoso*.  
Rescibiól, *le recibió*.  
Convidól, *le convidó*.  
Yantar, *comer*.  
Faba, *haba*.  
Diól, *le dió*.  
Non, *no*.  
Gentil sabor, *buen apetito*.  
Fuye, *huye*.  
Poble, *pobre*.  
Talente ó talante, *voluntad*.  
Plaser, *placer*.  
Repara, *mejora*.  
Pagós, *se pagó*.  
El yantar, *la comida*.  
Finida, *acabada*.  
Convidó... que, *convidó á que*.  
A tal que, *de modo que, á fin de que*.  
Hobiera, *hubiera*.

Estonce, *entonces*.

Amas, *ambas*.

Rescibe, *recibe*.

Tosino, *tocino*.

Salpreso, *salado*.

Hí, *allí*.

Topa, *halla*.

Folgar, *holgar, gozar, divertirse*.

Departir, *conversar, hablar*.

Cata, *ve, ve aquí*.

Fugieron, *huyeron*.

Cuelas, *se cuela, se mete*.

Forado, *agujero*.

Mezquino, *mísero, infeliz*.

Do, *donde*.

Cobije, *cubra*.

Mantovos, *se mantuvo*.

Escuro, *oscuro*.

Paré, *pared*.

Falagüero, *halagüeño*.

Diz, *dice*.

Malhada (del verbo malhadar), *echa á perder*.

Adobo, *aderezo*.

Venino, *veneno*.

Fiel, *hiel*.

Plazte, *te place*.

Fugí, *huí*.

Guay, *ay*.

Val, *vale*.

Homen, *hombre*.

Rascaña, *araña*.

Seguranza, *seguridad*.

Pas, *paz*.

Figo, *higo*.

Todo lo al, *todo lo demás*.

Cur (cure), *cuide*.

Quier, *quiere*.

Cat (cate), *vea*.

Pobredat, *pobreza*.





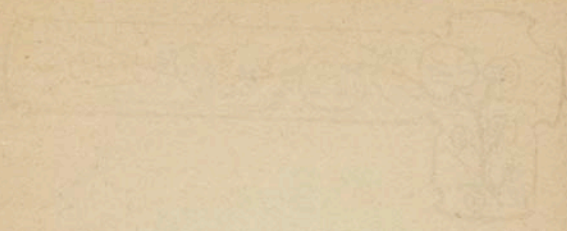


## LA PENA Y EL PLACER.

**D**ESPUÉS de haber andado  
El placer de la pena separado,  
Júpiter, para dar á los mortales  
Porción igual de bienes y de males,  
Hizo ante sí venir al par opuesto.  
Eran entrambos del estado honesto:  
Júpiter, pues, con ocasión tan buena,  
Va y al placer le casa con la pena.  
No se ha visto por vivos ni difuntos  
Matrimonio mejor: siempre van juntos.

Aviso al que leyere:  
Tema quien goce; quien padezca, espere.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS



## LA LLUVIA DE VERANO.

**M**uy de madrugada  
Sale de su aldea  
Lucas para un viaje  
De unas ocho leguas.  
No hay en todas ocho  
Parador ni venta;  
No hay por el camino  
Árboles siquiera.  
Gran calor aguarda,  
Porque julio empieza;  
Va por eso Lucas  
Bien á la ligera.  
De flexible paja  
Sombbrero lleva:  
Pantalón y chupa  
Son de primavera,  
Y alpargata leve  
Calza, que sujetan

Lazos que le cruzan  
Sobre empeine y pierna;  
Con lo cual y un palo,  
Y un morral de jerga,  
Lucas diligente  
Del lugar se aleja.  
Aún el sol no asoma,  
La mañana es fresca,  
Nubes aparecen,  
Se levanta niebla.  
Horas van pasando,  
La humedad se aumenta:  
Ya menudas gotas  
Por el aire ruedan,  
Hasta que á torrentes  
Lanzan las esferas  
Lluvia que amenaza  
Inundar la tierra.  
Cuál estaba Lucas,  
Júzguelo cualquiera:  
Hízose una sopa  
De pies á cabeza.  
No era, ciertamente,  
Grande su paciencia:  
Enojóse, y loca  
Se soltó su lengua.  
—Luego quieren (dijo),  
Que uno se someta  
Dócil á las leyes

De la Providencia.  
Esta condenada  
Lluvia que no cesa,  
¿Qué motivo tiene?  
¿Qué bien acarrea?  
Mala es y remala  
Para la cosecha,  
Y salud y vida  
Puede que yo pierda.  
Esto hablaba el necio,  
Cuando de unas peñas  
Un ladrón armado  
Sale y se le acerca.  
Lucas imprudente  
Su garrote apresta,  
Sin mirar que el otro  
Tiene una escopeta.  
Del gatillo tira  
El ladrón con fuerza;  
Mas, por dicha, el tiro  
Sin salir se queda.  
Lucas acomete  
Con audacia nueva,  
Y el ladrón cobarde  
Huye entre las quiebras.  
Y para que Lucas  
Algo se detenga,  
La escopeta arroja,  
Que le estorba y pesa.

Nuestro caminante  
Discurrió al cogerla:  
—No estará cargada  
Cuando así la suelta. —  
Mírala, y entonces  
¡Cuál fué su sorpresa!  
Carga doble dentro  
Del cañón encuentra;  
Pero entrambas cargas  
Barro estaban hechas,  
Y aun el cebo mismo  
De la cazoleta.  
—¡Diantre! (dijo Lucas  
Muerto de vergüenza),  
Locamente al cielo  
Dirigí mis quejas.  
Pólvora excelente  
La del ladrón era,  
Y ella se inflamara  
Si estuviese seca.  
Niebla y lluvia hicieron  
Que se humedeciera:  
Si ellas me calaron,  
Me salvaron ellas.

¡Gloria á Dios que rige  
La naturaleza!  
¡No hay mal en el mundo  
Que por bien no venga!



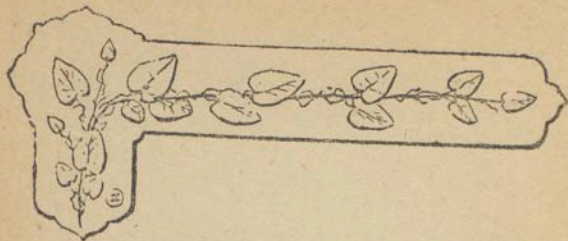
LOS POLVOS  
DE LA MADRE CELESTINA.

**S**EÑOR maestro (preguntó Raimundo),  
Los polvos de la madre Celestina,  
Que todo lo alcanzaban en el mundo,  
¿Se sabe ó se imagina  
De qué pudieran ser?—Cuatro ingredientes  
(Dijole el preceptor), omnipotentes,  
Entraban en la mágica mixtura:  
Oro, saber, esfuerzo y hermosura.  
Hoy, lo que tantas maravillas obra  
Es el oro no más: el resto sobra.

Por gracia, no de Dios, reina el dinero,  
Soberano señor del mundo entero.





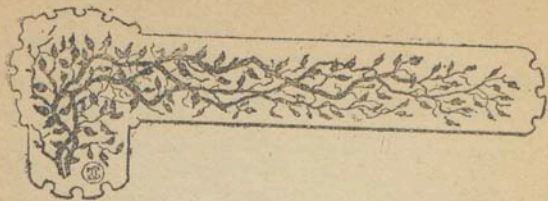


## EL DINERO.

**G**ASTÓ su hacienda un rico  
En dar limosna,  
Y Dios, en recompensa,  
Le dió la gloria.  
Con el dinero,  
De este modo se puede  
Ganar el cielo.







## EL ÁRABE HAMBRIENTO.

**P**ERDIDO en un desierto  
Un árabe infeliz, ya medio muerto,  
De sed, hambre y fatiga,  
Se encontró un envoltorio de vejiga.  
Lo levantó, le sorprendió el sonido,  
Y dijo de placer estremecido:  
—Ostras deben de ser.—Mas al verterlas,  
—¡Ay! (exclamó) son perlas.

En ciertas ocasiones  
No le valen al rico sus millones.





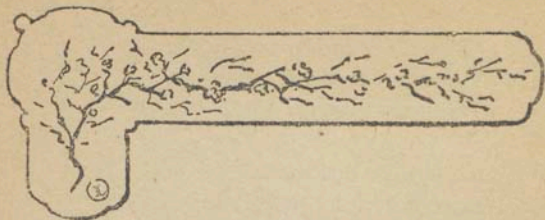


## LA FUENTE MANSA.

**M**IRA esa fuente plácida, Florencio,  
Que fluye sin rumor y baña el prado.  
Con su ejemplo enseñado,  
Haz al prójimo bien, y hazlo en silencio.







## EL PASTOR Y EL BARBERO.

(De D. Sebastián de Villaviciosa.)

**P**ERDONÁNDOLE el dinero,  
Afeitábale á un pastor  
Con la navaja peor,  
Desazonado un barbero.  
Roma la navaja estaba,  
Mellas además tenía,  
Y así el pelo no partía;  
Pero el rostro desollaba.  
Sufría sin respirar  
El pastor la carda horrenda,  
Cuando fuera de la tienda  
Un perro empezó á ladrar.  
Era que el amo cruel  
A latigazos le hundía.  
Nuestro barbero decía:  
—¿Qué harán con el perro aquél?  
—Si no lo acertáis, yo sí

(Repuso el pastor bufando):  
Le están sin duda afeitando  
De limosna como á mí.

Barbero descomunal,  
Compasión del pobre ten:  
Si haces al prójimo bien,  
No se lo amargues con mal.





## LA ZARZA.

A la zarza punzante  
Un sauce preguntó:—¿Por qué manía  
Cuando cerca de tí pasa un viajante  
Clavas la garra en él con tal porfía?  
¿Es que te ofende si contigo topa,  
O tratas de quedarte con su ropa?  
—No es (contestó el arbusto) por quitarla,  
Pues en mí no la empleo;  
Pero me tiro á cuanta ropa veo,  
Porque tengo un placer en desgarrarla.

Murmurador injusto,  
—¿Por qué derramas hiel?—Porque es mi gusto.  
—Gustos así, tan malos  
(Dice bien el refrán) merecen palos.





## TERSITES.

(De D. Antonio Puigblanch.)

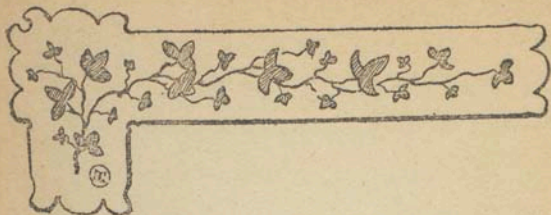
**D**E tantos guerreros  
Que Grecia envió  
Al sitio de Troya  
Con Agamenón,  
Uno fué Tersites,  
Mordaz hablador,  
Y el ente más raro  
Que nunca se vió.  
Con una joroba  
De marca mayor,  
Los ojos torcidos,  
A un lado los dos,  
Mal pelo, y cabeza  
De guardacantón,  
Juntaba el ser cojo  
El ángel de Dios.  
La pinta era mala,  
La lengua peor:

Completo era el hombre  
Un coco bufón.  
Creyendo sus faltas  
Ocultar mejor  
Con que á las ajenas  
Llame la atención,  
A diestro y siniestro  
Pica su furor,  
Sin que deje quieta  
Persona de pro.  
Si alguien, sobre todo,  
No es de su opinión,  
A éste arremetiendo  
Con bilioso humor,  
Tan desaforado  
Clava el aguijón,  
Que más que una avispa  
Levanta escozor.  
Ninguno entre tanto  
Me le escarmentó,  
Y fué, por supuesto,  
Más vano y atroz.  
Un día, tomando  
Tono regañón  
En una asamblea  
Que se congregó,  
Quiso que le diesen  
De todo razón.  
¿Por qué ha de ser esto?

¿Por qué aquello no?  
En una palabra,  
Meterse á mandón.  
El príncipe Ulises,  
Que tal cosa oyó,  
Teniéndole ganas  
De tiempo anterior,  
Al bicho se vuelve,  
Y, alzando el bastón,  
Le mide la espalda  
Muy á su sabor.  
El títere entonces,  
Mudando de son,  
Se queja á los griegos  
Pidiendo favor.  
—Yo (exclama), ¿qué hice?  
—¿Qué hiciste, bribón?  
(Ulises le grita  
Con hórrida voz).  
Hiciste, siguiendo  
Tu mala intención,  
Ofensas á muchos,  
Y véngolas yo.





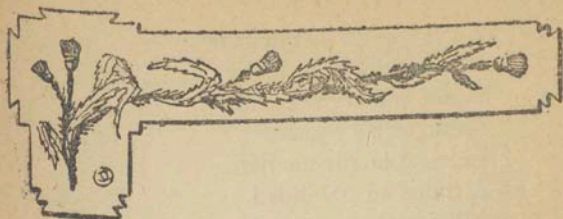


## RECETA CONTRA IMPORTUNOS.

**H**A dado toda la gente  
Rica y pobre del lugar  
En venirme á visitar,  
Y no sé cómo la ahuyente.  
Así á Blas dijo Vicente,  
Y él repuso:—Fácil es,  
Y apuesto á que pronto ves  
Que huye de tí el mundo entero.  
Pídele al rico dinero  
Y al pobre no se lo des.





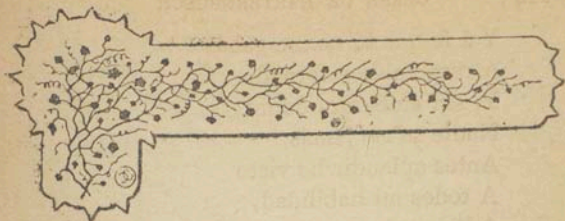


## EL OSO Y EL ELEFANTE.

QUEJÁBASE el oso torpe  
Al elefante sagaz  
De cierta contradicción  
Que no acertaba á explicar.  
—¡Cuidado (exclamaba el pobre),  
Que raya en atrocidad  
Lo que los hombres exigen  
De un infeliz animal!  
A mí, que soy justamente  
La misma formalidad,  
¿No se empeñan los malditos  
En obligarme á bailar?  
Si saben que esas monadas  
No son de mi natural,  
¿Por qué, cuando ven que bailo,  
Me silban sin caridad?  
—También (dijo el elefante)  
Me enseñan á mí á danzar,

Y á fe que tú no me ganas  
A respetable y formal.  
Y, sin embargo, de mí  
Nadie se ríe jamás;  
Antes aplaudir he visto  
A todos mi habilidad,  
Admirando que una bestia  
Tan pesada y colosal  
Sepa mover diestramente  
Los cuatro pies á compás.  
Con que si en hacerte burla  
La gente fisgona da,  
No debe ser porque bailas,  
Sino porque bailas mal.





## EL ABANICO.

**P**ARA ocultar el rostro  
Enrojecido,  
A las niñas dió Venus  
El abanico.  
Ciertas y ciertas  
Cubren con él la falta  
De la vergüenza.







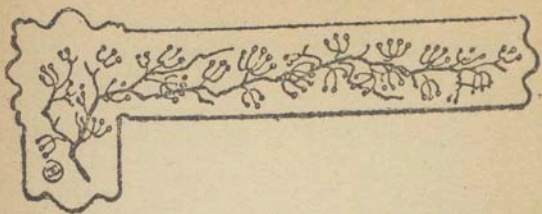
## EL LEÓN DESVELADO.

UN adusto león, rey de uña brava,  
Con su bufón el mono conversaba,  
Y díjole una vez:—¿Oyes, bamboche?  
Yo no duermo en la cama por la noche.  
—Váyase (replicó travieso el mono)  
Por lo mucho que duermes en el trono.  
Mató el rey al bufón por la osadía,  
Y no durmió de noche ni de día.

No es fácil que repose dulcemente  
Ocioso cuerpo ni alma delincuente.





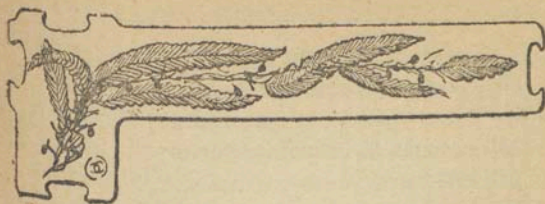


## EL SUEÑO DEL MALVADO.

LA fábula anterior iba leyendo  
Un caminante á pie, y halló durmiendo  
En regalada paz, bajo unos pinos,  
A un salteador famoso de caminos.  
Alejóse de allí; mas, entre dientes,  
A la fábula dijo:—Amiga, mientes.  
El hombre de quien huyo acelerado,  
Goza un sueño feliz, y es un malvado.  
Sacó por sí la cara,  
Contestando la fábula:—Querido,  
Si el ladrón no durmiera, te robara:  
Mira lo que su sueño te ha valido.

Excepciones padecen, más ó menos,  
Las reglas generales.  
Mientras quietos están los criminales,  
No peligran los buenos.





## LA VISIÓN Y EL LIBRO.

A cierto pecador impenitente,  
De los que tienen conocidamente  
Ya en la conciencia callo,  
Todas las noches al cantar el gallo,  
Una horrible visión se aparecía.  
De nada al visitado le servía  
Valerse de conjuros y oraciones:  
Tiesa que tiesa la visión impía  
Dos horitas con él se divertía,  
Sus ojazos clavándole saltones.  
¡Huy! El Señor nos libre de visiones.  
Una noche de invierno  
En que rabiaba el hombre de furioso  
Con aquel pasmarote sempiterno,  
Va y coge una novela,  
Fresquita producción de autor famoso,  
Perteneciente á la infernal escuela  
Patrona del delito,

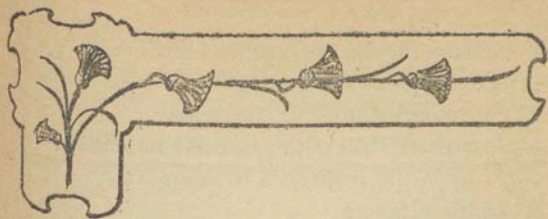
Y pónese á leer á voz en grito.  
Hervía el indecente novelucho  
En pasos y personas discordantes.  
Allí escenas de crápula y garito;  
Allí era ver sayones y danzantes,  
Hijas de emperador, disciplinantes  
Con máscara y hachón y capirucho,  
Brujas que revolaban sobre escobas,  
Sangre desperdiciada por arrobas  
En duelos, en patíbulo y tortura,  
Canto de gori gori, sepultura,  
Y al terminar la deleitable historia,  
Infierno y limbo, purgatorio y gloria.  
Al oír lo bestial de cierto chasco,  
Principió la visión haciendo gestos.  
Llegaron dos pasajes nada honestos,  
Y á la pobre visión le dieron asco.  
Bufando á cada instante,  
Sufrió la relación una hora justa;  
Pero después se le apuró el aguante,  
Y, dando un revolcón, tomó el portante.  
—Esta clase de libros no le gusta  
(Dijo con alborozo el visitado);  
Pues bien: ya tengo el exorcismo hallado.  
A la otra noche, la visión en casa.  
El hombre ¡zas! comienza la lectura,  
Y la visita incómoda le dura  
Sólo media hora escasa.  
Lo que es á la tercera

No dejó la fantasma ni siquiera  
Dos hojas acabar; huyó diciendo:  
—No temas que mi vuelta se repita;  
Mas ya que te irritaba la visita,  
Sábeta que un suplicio más tremendo  
Te ha de venir, bebiendo  
La moral de tu hermosa novelita.

Escritos hay en cantidad no corta,  
Que ni el mismo demontre los soporta.







## EL CUERVO Y LA ZORRA.

**R**ABIABA un carnicero  
Con el pícaro gato de un vecino;  
Y por matar al animal dañino,  
Separó una tajada de carnero,  
Y adobada con dosis algo fuerte  
De un tósigo de muerte,  
Púsola en el tejado,  
Por donde á su capricho  
Entraba á merendar el susodicho.  
Un cuervo que lo vió, partió flechado,  
Pilló el macizo trozo,  
Y á un árbol escapó lleno de gozo.  
Al tiempo que iba el grajo  
A trinchar el magnífico tasajo,  
Hete, pues, que aparécese la zorra,  
Con gana siempre de comer de gorra,

Y exclama diestra con acento blando:

—¡Ave de Jove, te saludo grata!

El cuervo preguntó á la mogigata:

—¿A quién discurrees tú que estás hablando?

—¿A quién? (le respondió la zalamera),

Al águila altanera,

Que del lado de Júpiter clemente

Baja diariamente,

Y echa desde la copa de esa encina

El don que por sustento me destina.

¿A qué venir disimulando ahora,

Cuando miro en tu garra triunfadora

La codiciada presa,

Que á esta desamparada criatura

Contigo el Dios envía de su mesa?

—La zorra se figura

(Para sí dijo el cuervo complacido)

Que soy águila yo: locura fuera

Desengañarla y deshacer el truco.

Soltó con bizarría majadera

El robo por la zorra apetecido,

Tendió las alas y se fué tan hueco.

El animal astuto

Cogió contento el fruto

Debido á sus indignas artimañas.

Cómelo con presteza:

Convulsiones extrañas

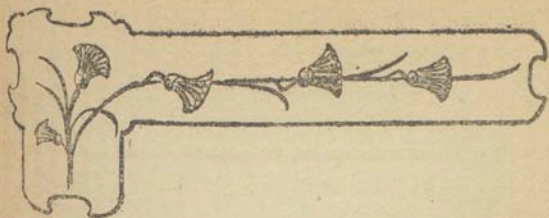
Luego á sentir empieza,

Y abrásale el veneno las entrañas.

Ciertos bien conocidos perillanes,  
Que viven de adular á la simpleza  
Sin rastro de pudor, ¿no fuera bueno  
Que tragaran en salsa de faisanes  
Una dosis decente de veneno?







## EL LEÓN Y LA LIEBRE.

Cierto león solía  
Por su bondad de genio,  
Tener con una liebre  
Sus ratos de recreo.  
—¿Es verdad (preguntóle  
La liebre en uno de ellos),  
Que un miserable gallo,  
Si arma su cacareo,  
Os hace á los leones  
Tímidos ir huyendo?  
—No tienes que dudarlo  
(Dijo el león sincero):  
Lo mismo al elefante  
Le pasa con el cerdo,  
Que si oye su gruñido,  
Se asusta sin remedio.  
Los grandes animales  
(Preciso es conocerlo),

Una flaqueza de éstas  
Por lo común tenemos.  
—¿Sí? (replicó la liebre).  
Vamos, pues ya comprendo  
Por qué tememos tanto  
Nosotras á los perros.





## EL LEÓN Y LA RAPOSA.

(Del maestro Tirso de Molina.)

**V**IEJO el león una vez  
Y tullido (que no es nuevo,  
Quien anda mucho mancebo,  
Cojear á la vejez);  
Como no podía cazar  
Y estaba solo y hambriento,  
Aguzó el entendimiento  
Para comer sin andar;  
Y llamando á cortes reales,  
Mandó por edicto y ley,  
Que supuesto que era rey  
De todos los animales,  
Acudiesen á su cueva.  
Fueron todos, y, sentados,  
Dijo:—Vasallos honrados,  
Voy á daros una nueva  
Extraña, que en mí provoca

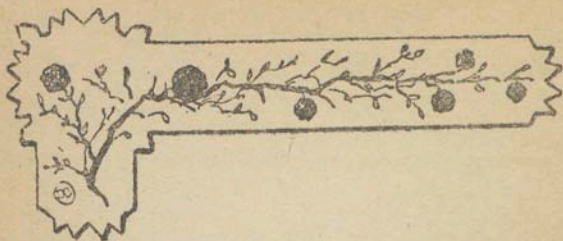
Grandísima desazón:  
Sabed, pues, que yo el león  
Padezco de mal de boca.  
No es bien que á sujeto real,  
De tantos brutos señor,  
Le dé repugnante olor  
Su dentadura fatal.  
Así el servicio me haréis  
Algunos de los presentes,  
De registrarme los dientes  
A fin de que me informéis  
Qué hueso estará en el caso  
De que se limpie ó se saque,  
Para que pronto se aplaque  
La incomodidad que paso.  
Metióse con esto adentro,  
Y yendo á verle uno á uno,  
De allí no salió ninguno.  
La raposa, que es el centro  
De las malicias, olió  
El poste inmediatamente;  
Y llamándola el paciente,  
En vez de entrar se marchó.  
Cogió en el campo una toba,  
O caña de cardo seco,  
Mondo, larguísimo y hueco;  
Llegó hasta la regia alcoba,  
Y asomando la cabeza,  
Dijo:—Por no ser tenida

Por sucia y descomedida,  
No entro á ver á vuestra alteza;  
Pues como paso trabajos,  
Hoy con ajos almorcé,  
Y á un príncipe, ya se ve  
Que le han de ofender los ajos.  
Por aquesta cerbatana  
Vuestra alteza eche el aliento,  
Que si al recibirle siento  
Mal olor, es cosa llana  
Que hay muela que se dañó;  
Y el sacarla no es mi cuenta,  
Pues no hay en casa herramienta  
Ni sé manejarla yo.

Huyó con esto advertida,  
Diciéndose al escapar:  
—Nunca fué cordura entrar  
Donde no se ve salida.







## EL DROMEDARIO Y EL CAMELLO.

**E**L camello le dijo  
Al dromedario:  
—Comparado contigo,  
¡Cuánto más valgo!  
—No cabe duda:  
Yo tengo dos jorobas;  
Tú tienes una.





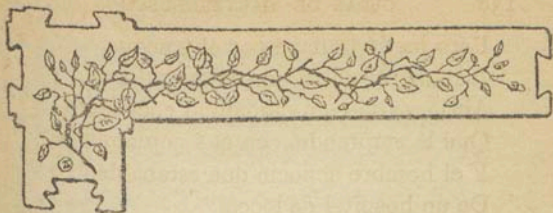


## LA LLAVE.

SALIENDO á media noche de un jolgorio  
Con la razón turbada por el vino  
Cierta Don Juan Tenorio,  
Quiero decir, un mozo libertino,  
Travieso cuanto cabe,  
Dió un tropezón y se encontró una llave.  
—Esta llave, sin duda  
(Dijo entre sí con lengua tartamuda),  
Es mi suerte, mi estrella, mi destino.  
Bien la conozco: la perdió la viuda  
Que por aquí, yendo á la iglesia, pasa,  
La esquiva y hermosísima Colasa,  
Por quien suspiro há meses y me alampo.  
Voy á su casa, pues, y allá me zampo.  
Allá se fué; mas por estar peneque  
Y ser la noche obscura,  
Trocó el joven audaz con otra casa  
La de su amada y rígida hermosura;

Pero metió la llave por el trueque  
Justamente en su propia cerradura.  
Abrió, salióle un quídam al encuentro,  
Que la emprendió con él á soplamocos,  
Y el hombre conoció que estaba dentro  
De un hospital de locos,  
Donde su licenciosa fantasía  
Zurra llevó que bien la merecía.





## EL COMPRADOR Y EL HORTERA.

**C**UENTECILLO forjado por deleite  
Parecerá sin duda la contienda,  
Que se trabó en Madrid en una tienda  
De vinagre y aceite.

Despachaba en la calle de Torija  
Líquidos un muchacho madrileño;  
Y otro, según la traza, lugareño,  
Fué por aceite allí con su vasija.

—Tú, cara de lechuza  
(Dijo sin aprensión el forastero),  
Despáchame ligero,  
Lléname bien la alcuza.

—Cuando sepas hablar en castellano  
(Le replicó el hortera),  
Sabrás que lo que tienes en la mano  
Se llama la *aceitera*.

—En toda tierra que garbanzos cría  
(Contestó el provincial enardecido),  
Alcuza siempre ha sido,  
Y alcuza la nombramos en el día.

—En tierra (dijo el otro) de garbanzos,  
Corre por aceitera solamente;  
Y quien le ponga nombre diferente,  
Ha nacido entre malvas y mastranzos.

El patán en sus trece se mantuvo;  
Le rechazaba el horterilla listo:  
Se incomodaron, y hubo,  
Por consiguiente, la de Dios es Cristo.

A las voces y apodos  
Cachetina siguió larga y furiosa:  
Todo por una cosa  
Que se puede llamar de entrambos modos.

Pueril extravagancia  
Es, pero comunísima en el hombre,  
No poner en disputa la substancia  
Y reñir por el nombre.





## LA FORTUNA.

**H**ÍZOSE moda llamar  
A la fortuna cruel  
Y ciega y loca de atar:  
Ella mandó circular  
Por todo el orbe un papel.

« Quien tuviere (en él decía)  
Conmigo cuestión alguna,  
Preséntese en Almería  
Tal año, tal mes, tal día.  
Firmado: Yo la Fortuna. »

Voló todo pretendiente  
Por no llegar el segundo.  
¡Cuánta cara diferente!  
Hasta de Zafra hubo gente,  
Que es pueblo fuera del mundo.



Con f3rvida trapisonada  
Pas3 el primer pelot3n  
Al local de la sesi3n.  
Una gran mesa redonda  
Casi ocupaba el sal3n.

Cubre la mesa un brocado,  
Y en el centro, donde ya  
Ning3n brazo llegar3,  
Se halla esparcido y mezclado  
Cuanto la fortuna da.

Bastones, mitras, dogales,  
Moneda en bolsas distintas,  
Plumas, azadas, pu3ales,  
Mantos, cetros, vendas, cintas,  
En suma, bienes y males.

La fortuna, que es traviesa,  
Cuando vi3 el tropel entrar,  
Se entretuvo en colocar  
Por la orilla de la mesa  
Muchas ca3as de pescar.

Y dijo con aire ufano:  
—Para que el linaje humano  
Cese de ponerse apodos,  
Van 3 tener en la mano  
Desde hoy su ventura todos.

En la mesa viendo estáis  
Cuanto recibí del cielo:  
Con el brazo no llegáis;  
Vamos á ver qué sacáis  
Con hilo, caña y anzuelo.

Si algún infeliz se engaña,  
Y mal por bien se le enreda,  
Culpe á su suerte ó su maña.  
Señores, mano á la caña,  
Y á pescar lo que se pueda.

¡Allí fué ver á la par  
A fogosos y tranquilos  
Anzuelos al aire echar!  
¡Allí enredarse los hilos,  
Y romperlos al tirar!

Tras una dote un machucho  
Fatigó la caña mucho;  
Pero con tan mala traza,  
Que le salió un cucurucho  
De dulces de calabaza.

Por un anillo ducal,  
Que una Venus de arrabal  
Ambicionó muy de veras,  
Enganchó un par de tijeras  
Y un hábito de sayal.

Un coplero sin donaire  
Por poco un laurel alcanza;  
Mas, burlando su esperanza,  
Le alzó una manta en el aire  
Como al pobre Sancho Panza.

Un jugador que á un bolsillo  
El anzuelo encaminó,  
Hizo presa en el gatillo  
De un cargado cachorrillo,  
Que al disparar le mató.

Pescaba el sordo muletas  
Y el volatín andadores,  
Y algunas niñas inquietas  
Pescaron, en vez de flores,  
Hilo hermoso de calcetas.

Y entre tanto un guardador  
De la villa por la noche  
(Serenó diré mejor),  
Se halló con palacio y coche,  
Serenísimo señor.

Así entre ruidosos gritos,  
Picaron allí toditos  
De pena ó de gusto locos:  
Los contentos fueron pocos;  
Los quejosos infinitos.

Vió la fortuna la gresca,  
Y en ella su desagravio,  
Y con lástima burlesca  
Dijo al fin:—Que Diego el sabio  
Nos dé una lección de pesca.

Llaman al sabio Don Diego,  
Y entra conducido luego  
De un perrillo ladrador.  
—¡Calla! (exclaman) ¡es un ciego!  
¡Buen ojo de pescador!

Silban todos al pobrete;  
Y él, sin que nada le inquiete,  
Oye, tiente, hace su arroje,  
Y en vez de una prenda, coge  
Con el anzuelo el tapete.

—¡Bravo! (claman por aquí).  
—¡Viva! (chillan por allá).  
—¡Buena la lección está!  
Don Diego entre tanto va  
Tirando el tapete á sí.

Con él vino, por supuesto,  
Cuanto en él estaba puesto  
Porque nadie lo cogió,  
Y al pie del sabio modesto  
Desde la mesa rodó.

Coronas de soberano,  
Dotes de bella mujer,  
Bastones, oro, placer:  
Todo lo tiene en su mano,  
De todo puede escoger.

A un cetro tomó afición;  
Mas pesaba en demasía:  
Lo dejó con un bastón,  
Que vió que se convertía  
En látigo de sayón.

Encontró venalidad  
En el sí de una belleza,  
En un laurel vanidad,  
Cuidados en la riqueza  
Y odio en la celebridad.

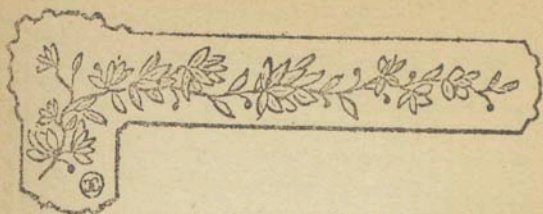
Y en vez de gloria y poder,  
Tomó el limitado haber  
De una honrada medianía,  
Que vivir le permitía  
Sin malgastar ni deber.

—El ciego os ha de enseñar  
(Dijo la fortuna al dar  
La señal para salir)  
Cómo podréis alcanzar,  
Cómo debéis elegir.

Legítima herencia son  
Del ilustrado varón  
Los bienes que el mundo encierra;  
Pero no hay dicha en la tierra  
Donde no hay moderación.







## EL DIAMANTE Y EL CRISTAL.

**C**IERTO lapidario  
Perdió en un camino  
Un diamante tosco  
Y un cristal pulido.  
A su camarada  
El diamante dijo:  
—Yo salir espero  
Pronto de este sitio.  
Piedra soy al cabo  
De valor crecido:  
Quien me encuentre, llena  
De oro su bolsillo.  
El cristal picado  
Respondióle:—Amigo,  
Mucho es lo que vales;  
Pero no te envidio.  
Tú y un vil guijarro  
Parecéis lo mismo:

¿Quién, pues, ha de verte,  
Si te falta brillo?

Unos pasajeros

Acercarse miro:

Vamos á ver de ambos

Quién es preferido.

El cristal lanzaba

Resplandores vivos,

Y esto á los viajantes

Reparar les hizo.

Bájanse á cogerle,

Le alzan con cariño,

Y entre tanto pisan

Al diamante rico.

Y sin ser de nadie

Desde entonces visto,

Se quedó en el polvo

Para siempre hundido.

Méritos ahora

Húndense de fijo,

Si les falta un poco

De charlatanismo.





## LOS VIAJES.

UN pescador, vecino de Bilbao,  
Cogió, yo no sé dónde, un bacalao.

—¿Qué vas á hacer conmigo?

(El pez le preguntó con voz llorosa).

Él respondió:—Te llevaré á mi esposa:

Ella, con pulcritud y ligereza,

Te cortará del cuerpo la cabeza;

Negociaré después con un amigo,

Y si me da por tí maravedises,

Irás con él á recorrer países.

—¡Sin cabeza! ¡Ay de mí! (gritó el pescado).

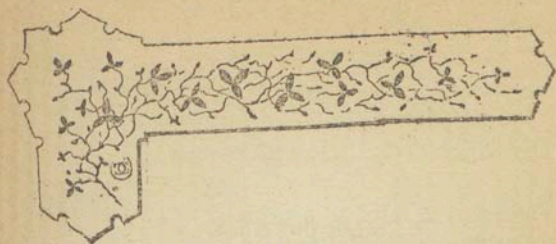
Y replicó el discreto vascongado:

—¿Por esa pequeñez te desazonas?

Pues hoy viajan así muchas personas.







## EL ASNO FELIZ.

LLEVABA por las calles un jumento  
Varios tiestos en flor, y el grato aroma,  
Que embalsamaba el viento,  
Alrededor juntaba del pollino  
Cuantas narices de goloso olfato  
Hallaba en el camino.  
Viendo que se le sigue, va y lo toma  
Por él el mentecato,  
Y exclama interiormente:  
—No hay duda que hay aquí muy buena gente,  
Y es conmigo finísima en sus modos.  
Todos me obsequian, me acompañan todos.  
La estación de las flores poco dura.  
Sucede que otro día  
Le cargan á mi burro de basura;  
Y huyendo entonces el hediondo encuentro,  
Se vuelve cada cual ó se desvía,  
Y en hallando un portal, se mete dentro.

Y el animal decía:

—No se me puede honrar más á las claras:  
Todos, para que marche sin tropiezo,  
Se alejan de mi lado veinte varas.

Así vive feliz un arrapiezo  
De los que dicen *diferencia* y *buya*,  
Porque tiene la suerte  
De que nada interpreta en contra suya,  
Y todo en su provecho lo convierte.





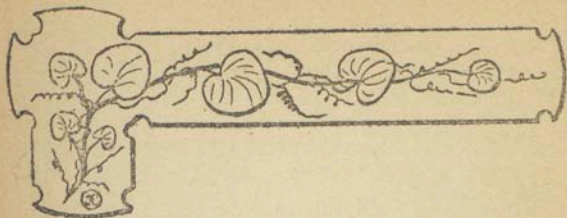
## ESOPO Y EL BORRICO.

**A**L buen Esopo díjole un borrico:  
—Por quien soy te suplico,  
Si en algún cuentecillo me introduces,  
Que pongas, como debes, en mi labio  
Cordura, discreción, lenguaje sabio.  
Esopo respondió:—Yo bien podría  
Fingirte bestia de talento y luces;  
Pero al ver el solemne desatino,  
Todo el mundo á una voz nos llamaría,  
El filósofo á tí, y á mí el pollino.

Es alabar á un necio  
Locura digna de común desprecio.



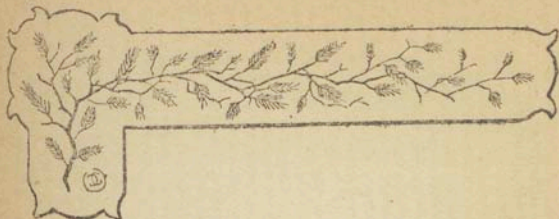




## EL CUADRO DEL BURRO.

PINTÓ el insigne Don Francisco Goya  
Con tan rara verdad y valentía  
Un burro de la casa en que vivía,  
Que el cuadro borrical era una joya.  
Mister qué sé yo quién, inglés muy rico,  
Veinte mil reales por el lienzo daba;  
Goya, que á la sazón necesitaba  
Un estudio bien hecho de borrico,  
Tenaz á enajenarlo se negaba.  
Oyendo al fin un día  
El asno vivo discutir el trato,  
Exclamó, sollozando de alegría:  
—¡Mil duros da el inglés por mi retrato!  
Por el original, ¿qué no daría?





## EL PERAL.

**A** un peral una piedra  
Tiró un muchacho,  
Y una pera exquisita  
Soltóle el árbol.  
Las almas nobles,  
Por el mal que les hacen,  
Vuelven favores.





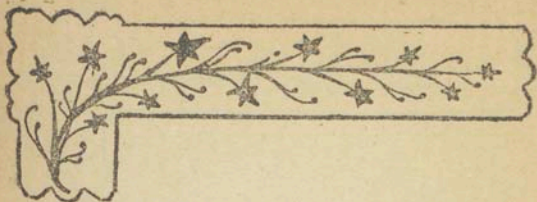


## LOS CARACOLES.

**D**os caracoles un día  
Tuvieron fuerte quimera  
Sobre quién mayor carrera  
En menos tiempo daría.  
Una rana les decía:  
—Yo he llegado á sospechar  
Que sois ambos á la par  
Algo duros de mover;  
Antes de echar á correr,  
Mirad si podéis andar.







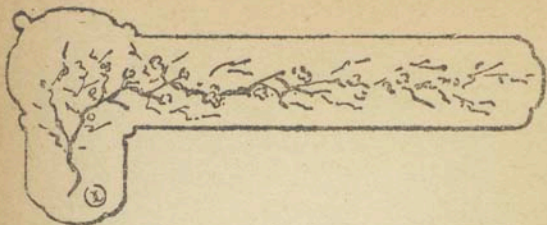
## EL JUMENTO MURMURADOR.

**S**EÑOR, es fuerza que la sangre corra  
(Dijo al león solícita la zorra).  
Sin cesar el estúpido jumento  
De tí murmura con furor violento.  
—¡Bah! (respondió la generosa fiera),  
Déjale que rebuzne cuanto quiera.

Pecho se necesita bien mezquino  
Para sentir injurias de pollino.



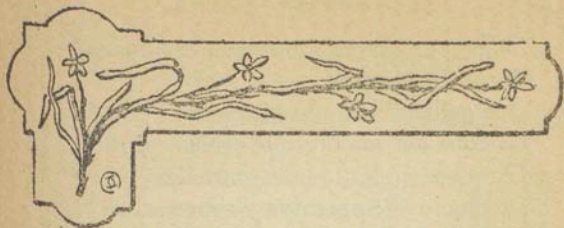




## LA LUCIÉRNAGA Y EL SAPO.

**E**N el silencio de la noche oscura  
Sale de la espesura  
Incauta la luciérnaga modesta,  
Y su templado brillo  
Luce en la obscuridad el gusanillo.  
Un sapo vil, á quien la luz enoja,  
Tiro traidor le asesta,  
Y de su boca inmunda  
La saliva mortífera le arroja.  
La luciérnaga dijo moribunda:  
—¿Qué te hice yo para que así atentaras  
A mi vida inocente?  
Y el monstruo respondió:—Bicho imprudente,  
Siempre las distinciones valen caras:  
No te escupiera yo si no brillaras.





## EL FILÓSOFO Y LA VERDAD.

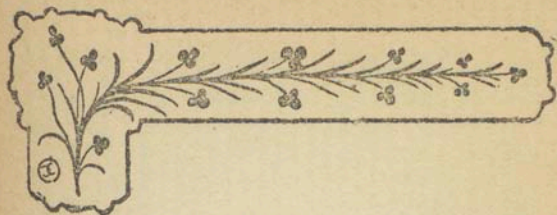
UN filósofo, joven atildado,  
Cómico y además acomodado,  
Tuvo el capricho de emprender un viaje  
A buscar la verdad en carruaje  
Que marchara veloz á toda costa.  
El filósofo, pues, tomó la posta,  
Y por villas, lugares y caminos  
A su vez á viajantes y á vecinos  
Ansioso preguntaba:  
—¿No sabéis cuánto dista  
El alcázar insigne donde mora  
Su alteza la verdad?—A esa señora  
(Cada cual contestaba)  
Difícilmente le hallaréis la pista.  
Lo que es yo, ni de trato ni de vista  
Ni de oídas conózcola siquiera,  
Porque en mi vecindad es forastera.  
La esperanza el filósofo perdía,

Cuando una tarde al fin, bien á deshora,  
Encontró una pastora  
Que pellico blanquísimo vestía.  
La copa del sombrero le ceñía  
Corona singular, ó bien guirnalda,  
De ajenjo, siempreviva y azucena;  
Cubríale los hombros y la espalda  
Rubia, copiosa, undívaga melena,  
Y su semblante á veces parecía  
De atezado color, feo y agreste;  
Y luego descubría  
Cándida y rósea tez, beldad celeste.  
—¿Sabes, gentil doncella  
(Dijo nuestro filósofo viajero),  
Cuál es de la verdad el paradero?  
—Para saberlo (respondió sencilla)  
Nadie mejor que yo.—¿Qué maravilla,  
Si la zagala aquella  
Era, con su pellico y su corona,  
La verdad en persona?  
Por lo mismo su rostro parecía,  
Según la posición del que veía,  
O según los antojos del deseo,  
Unas veces hermoso y otras feo.  
—Ahora bien, pastorcilla  
(El caminante prosiguió), ¿por dónde  
Ha de guiar el conductor la silla?  
—¡Ay, señor! (le responde),  
La rústica, la incógnita cabaña

Que habita la verdad, está en la cima  
De una altísima y áspera montaña:  
Sube un sendero allá, que pone grima,  
Y lo fragoso de él y su angostura  
No dan lugar á rueda ni herradura.  
Al conductor y al amo les aviso  
Que á pie, con harto afán, ir es preciso.  
—¡A pie! (clamó el señor), ¡á pie jornada,  
Según lo que me dices, tan molesta!  
¿Qué será de mi bota charolada?  
¿Mas qué verdad es ésta,  
Que fama de útil en el mundo goza,  
Y en lugar de palacio, vive en choza?  
Verdad que tanto cuesta,  
Y que es tan ignorante, sobre todo,  
Que desconoce el modo  
De hacerse con dinero,  
No es para nuestra edad, y no la quiero.

Hoy día es evidente  
Que el saber se conquista sin trabajo.  
En costando fatiga... buenas noches.  
Si quiere la verdad trato frecuente,  
Viva con esplendor y en piso bajo,  
Accesible á los coches.



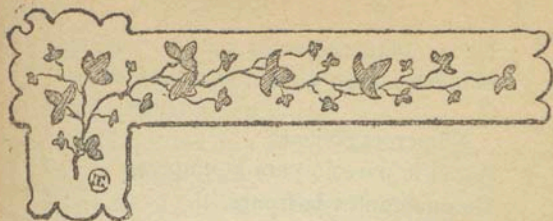


## LA SOBRIEDAD DEL GATO.

**B**EBE agua pura como yo, borracho  
(Dijo el gato al mosquito).  
¿Cómo tu paladar halla exquisito  
Ese indecente y pérfido calducho,  
De cuyo olor no más tomo yo empacho?  
— ¿De manera que usted, según escucho  
(Contestó al miz el músico de oreja),  
Sólo el vinillo deja,  
Porque la tal bebida no le agrada?  
Pues yo también, sin ponderarlo nada,  
Ese mérito igualo peregrino.  
Si usted no cata el vino,  
Yo no como ratones, camarada.







## EL TESORO.

**U**N tesoro encantado  
En cierta gruta de Aragón había:  
Fiero dragón alado,  
Cuya boca metralla despedía,  
Y cuyos ojos nunca  
Se cerraban, guardaba la espelunca.

(Paréntesis: he dicho  
*Espelunca*, en lugar de *gruta* ó *cueva*;  
Mas no por el capricho  
De rebuscar la voz más rara ó nueva:  
La ley del consonante  
Fué la que me obligó.—Paso adelante.)

Don Lope Revoltillo,  
Gran señor en los cántabros confines,  
Congregó en su castillo  
Cien y cien esforzados paladines,

De combatir sedientos.  
Son éstos, cien y cien, sólo doscientos.

Número suficiente  
Aquél le pareció para la empresa  
De quebrantar la frente  
Al dragón de la gruta aragonesa,  
Y de aquellos rincones  
Sacar á luz millares de millones.

Gastó el buen caballero  
En equipar su ejército, aunque chico,  
Gran copia de dinero,  
Y aun para cierto endemoniado pico  
De no pequeño alcance,  
Contrajo deudas, trampas en romance.

Ello fué de manera  
Que al avistar en Aragón el punto  
Guardado por la fiera,  
El bizarro adalid halló por junto,  
Limpios de polvo y paja,  
Cuatro maravedises en la caja.

Traban la lid: en ella  
Van todos al dragón, y él acomete,  
Derriba y atropella  
Capitán y peón, bruto y jinete.  
Cien combatientes, ciento  
Rindieron en sus garras el aliento.

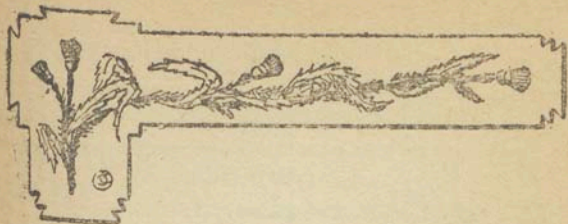
Herido ya Don Lope,  
Con ímpetu mayor al monstruo avanza,  
Y sin que en hueso tope,  
Métele por los hígados la lanza.  
Da un bufido sonoro  
Y muere el animal. ¡Bien! ¿Y el tesoro?

El tesoro importaba,  
¡Rara casualidad! precisamente  
Lo mismo que llevaba  
Revoltillo gastado con su gente;  
No contando las vidas  
En la refriega bárbara perdidas,

Ni el afán y molestia  
De armar la expedición, ni un chirlo guapo  
Que á Lope dió la bestia.  
Pero en compensación hallóse un trapo,  
Hilo y una redoma  
Con dos onzas de bálsamo de Roma.

Son los conquistadores  
Gloria de su país, pero funesta.  
Esfuerzos destructores  
Cada laurel á la nación le cuesta,  
Y tras hechos brillantes,  
Queda, si estaba mal, tan mal como antes.





## EL ELEFANTE BLANCO.

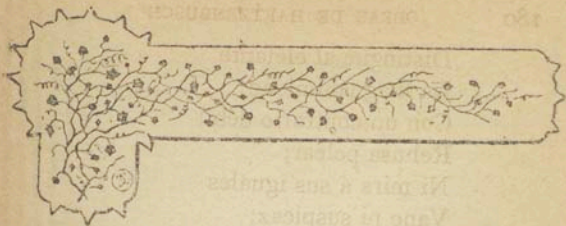
CAZADO fué en un bosque  
Del reino de Siam  
Un elefante blanco,  
Magnífico ejemplar.  
Al que hallan los siameses  
Con circunstancia tal,  
Divino le reputan  
Y adoración le dan.  
No hay que admirarse mucho  
De tanta ceguedad:  
También hay quien adore  
Cuadrúpedos acá.  
Domesticada un poco  
La rústica deidad,  
Con su abultada mole  
Honró la capital.  
En un palacio rico  
Hicieron habitar

A su divina blanca  
Elefancianidad.  
Allí en bandejas de oro  
Y ampollas de cristal  
El pienso y la bebida  
Le daban á gustar;  
Incienso le ofrecía  
Con obsequioso afán  
Caterva numerosa  
De gente principal,  
Y cuando en sus paseos  
Cruzaba la ciudad,  
Por tierra se postraba  
La turba popular.  
Acompañaba un guía  
Al dios irracional,  
Hombre que ser pudiera  
Allí divinidad.  
Con éste el elefante  
Se puso á conversar,  
Y preguntóle un día  
Cierta dificultad.  
—¿Por qué (le dijo) siempre  
Que voy á pasear,  
Se me arrodillan todos  
Cuantos al paso están?  
Demostración tan rara  
Yo no sé á qué vendrá,  
Pues yo no dejo al cabo

De ser un animal.  
—¡Oh (respondióle el guía),  
Modestia singular!  
Mejor sabéis la causa  
Que un infeliz mortal.  
Punto es de fe que luego  
Que al seno de la paz  
Los héroes eminentes  
De nuestra tierra van,  
Sus almas vida nueva  
Principian á gozar  
En cuerpos de elefante,  
Cual vos, y nada más;  
Y á fin de que los hombres  
Los sepan venerar,  
Esa blancura rara  
Nos sirve de señal.  
Pasmado el elefante  
Oyó á su familiar.  
—Eso (exclamó) ni aun pude  
Soñarlo yo jamás.  
¡Yo en otros tiempos hombre,  
Y hombre que fué capaz  
De todo lo que llaman  
Humana heroicidad!  
Calumnia semejante  
No debo tolerar.  
¿Qué rasgos en nosotros  
Heróicos se verán?

Distingue al elefante  
La magnanimidad;  
Con un contrario débil  
Rehusa pelear;  
Ni mira á sus iguales  
Vano ni suspicaz;  
Feliz en su retiro  
Mantiénese frugal,  
Y casto en sus amores  
Y fiel á su mitad,  
No duda por su raza  
Su sangre derramar.  
¿Cuál de los héroes todos,  
Que hoy se celebran más,  
Cuál tuvo de estas pocas  
Alguna cualidad?





## LOS LOBOS.

Por Dios una descarga de metralla  
(Gritó á su Cabo con horror un Quinto).  
Ya todo este recinto  
De hambrientos lobos infestado se halla,  
Que devoran feroces  
Los muertos que al ejército contrario  
Hizo nuestro valor en la batalla.  
—Oye tú, perdulario  
(Dijo al recluta con aullido fuerte  
Un lobo cano que sintió las voces),  
¿Por qué han de disparar? ¿En qué pecamos?  
Nosotros enterramos  
Y vosotros matáis: y de esta suerte,  
¿Quién será el criminal digno de muerte?





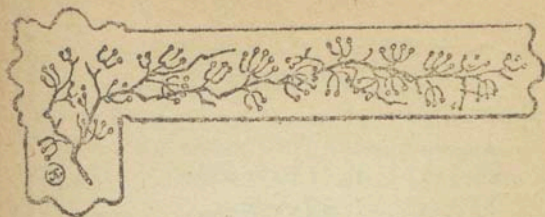
## EL PESCADOR.

UN pobre pescador, volviendo al puerto,  
Sacó en la red un muerto.  
Sin mirar si era fiel ó si era moro,  
Sepultura le dió, y halló un tesoro.

Premio de su virtud sencilla y pura,  
La caridad le trajo la ventura.







## LA TIERRA DE LOS COJOS.

No lejos del *Estrecho*,  
Que hoy es de *Gibraltar* apellidado,  
Hubo antes un país, ya sepultado  
Por la furia del mar. Allí no había  
Ni un hombre que al andar fuese derecho:  
Ley natural, que de sorpresa embarga,  
Por única en el mundo todavía,  
Nacer á los indígenas hacía  
Con una pierna corta y otra larga.  
Salta, pues, á los ojos,  
Que á tal disposición de piernas, era  
Consiguiente y precisa la cojera;  
Pues aunque hay muchos cojos  
Por varias causas, que decir no importa,  
Cojo es el que se ve, por su desdicha,  
Con una pierna larga y otra corta,  
O, términos usando generales,  
El que tiene las piernas desiguales.

Aparte de la gracia susodicha,  
Cual si tuvieran en la lengua nudos  
Mujeres y varones,  
Hablaban además á trompicones:  
Cojos eran, en fin, y tartamudos.  
Arribó á este país un europeo,  
Y al notar circunstancia tan chocante,  
Dijo muy arrogante:  
—Rey voy á ser aquí, pues no cojeo.  
El hombre se llevó terrible chasco.  
No bien de una ciudad las calles pisa,  
Cuando viéndole andar los moradores,  
Quién de lástima exclama, quién de risa:  
Fruncen el gesto, y aparentan asco  
Señoritas, señoras y señores:  
Haciendo muecas y soltando pullas,  
Sigue la multitud al forastero,  
«Que anda como los pavos y las grullas;»  
Y hasta un despilfarrado zapatero,  
Asiéndole del brazo,  
En tomarle medida se empeñaba,  
Para hacerle una bota, que supliera  
Con lo alto del tacón el gran pedazo  
Que, según él juzgaba,  
En una pierna al otro le faltaba.  
Burlado el infeliz de tal manera,  
Ya no pudo callar.—Pueblo sin juicio  
(Grita con voz robusta y altanera),  
Ir derecho, no es vicio;

Lo vicioso y lo feo  
Es el vaivén, el torpe bamboleo  
Que sin cesar vais dando  
Por no poder andar: yo soy el que ando;  
Y atónitos de ver mi gallardía,  
Cada cual imitarme debería,  
Si esto le fuese dable  
A una turba de cojos miserable.  
Todas estas injurias imprudentes  
No las oyeron bien aquellas gentes;  
Pues como al son de la primera frase  
Del colérico huésped, observaron  
Que no era tartamudo, no esperaron  
A que él sus invectivas acabase,  
Para aturdirle á voces y silbidos.  
Cosa fué de taparse los oídos.  
—¡Qué-qué-qué-qué (decían) lengua-guajel  
De-de lo que habla el mu-mu-muy salvaje,  
La-la mi-mi-mitad se-se co-come.  
Que un ma-maestro se-se le-le lleve,  
Y á fu-fu-fuerza de-de zu-zurridos,  
Que-que la-la costu-tu-tumbre tome  
De-de hablar y an-andar co-como debe.  
Si en escapar de allí se tarda un poco,  
Me le enjaulan por loco.

Tal suele acontecer al desdichado,  
Que á combatir se atreve  
Un error por el tiempo consagrado.



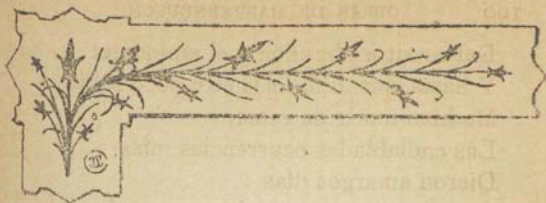


## PLUTÓN Y EL CRÍTICO.

**D**EL negro esquife de Carón salía,  
Escuálido, amarillo y cejijunto,  
Cierta recién difunto,  
Vecino de la calle de Segovia,  
Que, muerto de hidrofobia,  
Por huésped á Plutón se le venía.  
Vióle el señor de la región umbría,  
Y extrañeza causándole su traza,  
Le dijo:—Buen amigo,  
¿Cuál mientras que viviste fué tu plaza?  
—Mi plaza fué (le respondió)... Mal digo,  
Mi grave ministerio,  
Util como el que más y necesario,  
Fué repartir la mofa y vituperio,  
Medicina del orbe literario.  
Armado con el látigo inclemente  
De la fría razón, crítico adusto,  
El coco fuí, la pesadilla y susto

Del escritor chanflón y el eminente;  
 Y hasta que al fin la suerte poco sabia  
 Me hizo morir de rabia,  
 Las endiabladas ocurrencias mías  
 Dieron amargos días  
 A todo pobre á quien hincaba el diente.  
 —¡Hola! ¿con que mordías?  
 (Le replicó Plutón). Perfectamente:  
 Colocado en mi umbral harás proezas.  
 Ese perro que ves, de tres cabezas,  
 Se halla sin dientes ya y endeble de ancas,  
 Y ni ladra siquiera al forastero.  
 Te pondré su cadena y sus carlanças,  
 Y el puesto ocuparás del cancerbero.





## LA PRAGMÁTICA DE TRAJES.

NOTABA con dolor el Rey prudente  
De una región que designar no quiero,  
La general miseria de su gente  
Desde el ínclito prócer al pechero,  
Y con miseria tal unido el flujo  
De insoportable ostentación y lujo.  
Para cortar el mal, dispuso varios  
Edictos suntuarios;  
Pero, ¡fatiga vana!  
Dados hoy, olvidábanse mañana.  
—Claro está (dijo el Rey con pesadumbre)  
Que se burla de mí la muchedumbre.  
Tratemos de ver cómo  
A cierta clase domo;  
Pues logrando una vez que se acostumbre  
Un ciento de mujeres y varones  
A vestir económico y decente,  
De ejemplares así, precisamente

Resultarán después imitaciones;  
Y si el vestido reformado ensaya,  
Porque le sienta bien á su figura,  
Tal ó cual hermosura  
De las que ponen en mi corte raya,  
La capital entonces á porfía  
Y la nación, por imitarla, toda,  
La ley admitirán trocada en moda.  
Pues dicho y hecho. Remanece un día  
Hueca y oronda la oficial Gaceta,  
Diciendo: «El Rey nuestro Señor decreta,  
Oído su consejo, lo siguiente:  
Desde cinco de agosto del presente  
Ha de ser distintivo necesario  
De todo ciudadano pretendiente  
Vestirse de profeso mercenario,  
Y toda pretendienta ciudadana  
Vestirá de tercera franciscana.»  
¡Qué pasmo! ¡qué prodigio!  
En poco más de un año  
Ya era casualidad hallar vestigio  
Del traje antes común, que por extraño  
Sólo quedó para disfraz de baile.  
Todos iban allí de monja ó fraile.  
—¿Cómo el decreto fué tan bien cumplido?  
¿Tanto agradó el vestido?  
—¡Agradar! ¿Quién tal piensa?  
Era barato, cómodo y honesto,  
Y eso jamás agrada, por supuesto.

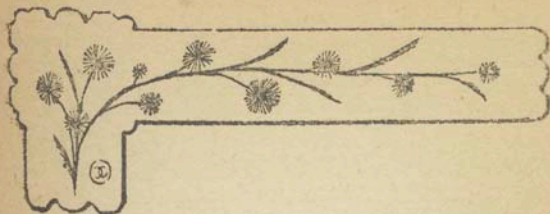
Se recibió con repugnancia inmensa;  
Pero en aquel país desventurado,  
Por la miseria y lujo devorado,  
Los ya sabidos males  
A otro más grave mal origen dieron.  
Todos, sin excepción, sus naturales  
Pretendientes de oficio se volvieron.

Suplico á mis lectores

Que no den maliciosos en la maña  
De ver aquí la imagen de la España.  
Quiere decir, sin miras ulteriores,  
El cuento relatado  
Que es todo pretendiente bien mandado;  
Y si obtener su pretensión aguarda,  
Sufrirá que le pongan una albarda.  
Quien débil de hombros fuere,  
No solicite nada, si pudiere.







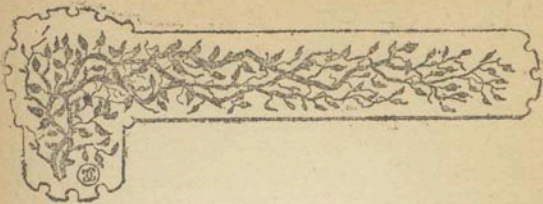
## EL LINAJUDO Y EL CIEGO.

**A** un ciego le decía un linajudo:  
—Todos mis ascendientes héroes fueron.  
Y respondióle el ciego:—No lo dudo;  
Yo sin vista nací: mis padres vieron.

No se envanezca de su ilustre raza  
Quien pudo ser melón y es calabaza.





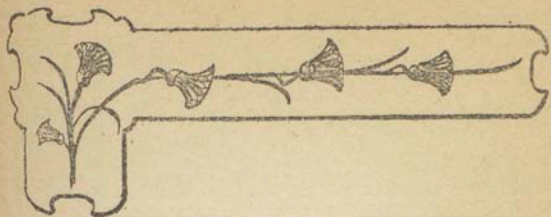


## UNO DE TANTOS.

**P**ODEROSOS, venid: trazaros quiero  
La historia singular de un caballero,  
Que, *inmensamente rico*,  
Años contó noventa y nueve y pico.  
Escuchad y aprended: la historia es ésta.  
*Don Fulano de Tal nació en Almansa,*  
*Comió, bebió, murió y en paz descansa.*  
¡Qué pérdida, señores, tan funesta,  
Si muere más temprano  
Tan laborioso y útil ciudadano!





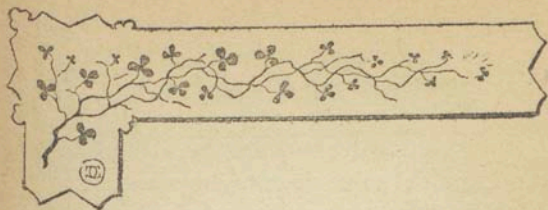


## EL RUISEÑOR Y LA CALANDRIA.

P OETA campanudo, que te pierdes  
Allá por las fantásticas alturas,  
Sin que en tu vuelo rápido te acuerdes  
De que al pobre lector dejas á obscuras,  
A tí con las palabras me dirijo  
Que el ruiñeñor á la calandria dijo:  
—¿Para qué tan arriba te levantas?  
¿Quieres que no se entienda lo que cantas?







## BENEFICIOS DE LA LEY.

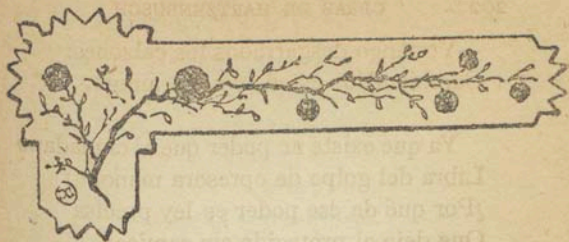
CAMINABA á Santiago un peregrino,  
Y le asaltó un ladrón en el camino.  
—¡La bolsa (le gritó); si no, la vida!  
El infeliz devoto se intimida,  
Y entrega su caudal como un cordero;  
Pero no satisfecho el bandolero,  
A saco luego sus vestidos entra,  
Y un relicario de valor le encuentra.  
En esto se aparece un cuadrillero.  
Suelta el ladrón la alhaja y el dinero,  
Huye, y entre los árboles se embosca.  
—¿Cómo (exclama el viajero, agradecido  
Al ángel salvador recién venido),  
Cómo pagar á usted?—Venga la mosca.  
—Hombre, déjeme usted lo necesario...  
—Deme también usted el relicario.  
—Pero, señor, con tales condiciones,  
Nada en librarme del ladrón consigo.

—Yo tengo desgarrados los calzones:  
Cámbiemelos usted, y agur, amigo.

Ya que existe un poder que al ciudadano  
Libra del golpe de opresora mano,  
¿Por qué de ese poder es ley precisa  
Que deje al protegido sin camisa?

EL PAJARO Y EL NIÑO.





## EL PÁJARO Y EL NIÑO.

UN pajarillo  
Dieron á Blas,  
Niño travieso,  
Buen perillán.  
Átale un hilo,  
Le echa á volar,  
Y el prisionero  
Quieto se está.  
Blas le decía:  
—Torpe animal,  
Goza el permiso  
Que hoy se te da.  
Largo de sobra  
Es el torzal:  
Vuelos bien altos  
Puedes echar.  
—No (dice el ave);

Que en realidad  
Ese bien luego  
Tórnase mal.  
Tú de la pata  
Me tirarás,  
Siempre que el vuelo  
Quiera yo alzar.

No hay servidumbre  
Que aflija más,  
Que una con visos  
De libertad.



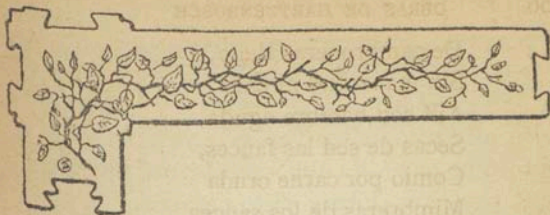


## EL LEÓN Y LA VACA.

**H**UBO un león que, fiero  
Verdugo y no monarca,  
Ni toro ni cordero  
Dejó por la comarca,  
Su sanguinario porte  
Movi6 feroz encono:  
La plebe con la corte  
Fué y derribó su trono.  
Piedad en su condena  
Obtuvo inmerecida:  
Perdió la real melena;  
Salvó la infame vida.  
La turba, que no en vano  
Le acometi6 valiente,  
Juzgó para un tirano  
Tal pena suficiente.  
Metióse en un terreno  
De abominable traza,

De cambroneras lleno,  
Sin manantial ni caza.  
Allí con hambre aguda,  
Secas de sed las fauces,  
Comió por carne cruda  
Mimbreras de los sauces.  
Ya temeroso un día  
De próximo exterminio,  
Débil tomó la vía  
De su anterior dominio.  
Una piadosa vaca  
Tendido le descubre,  
Ve que la lengua saca  
Y acércale la ubre.  
Se anima y satisface  
La sed devoradora;  
Mas chupa tanto, que hace  
Sangre á su bienhechora.  
Y oyendo que gemía,  
—Perdona (dijo el bruto):  
Resabio es todavía  
De rey que fué absoluto.





## LA ESCALA.

**H**AMBRIENTO un avión, cogió un mosquito,  
Que indulto le pidió por ser chiquito  
Y dar poco alimento;  
Pero enojado el otro, á fuer de hambriento,  
—No esperes (dijo) que tu voz me ablande:  
Muere; que si eres chico, yo soy grande.  
No bien hizo la muerte el inhumano,  
Píllale entre sus uñas un milano.  
Temblando el avión, gime y suplica;  
Pero el milano adusto le replica:  
—No tienes que pensar que yo me ablande:  
Muere; que tú eres chico y yo soy grande.  
Vió el águila al milano, entretenido  
En merendarse el pájaro cogido;  
Y volando veloz, le prende y mata,  
Por más que ruela y de salvarse trata.  
—No es fácil (murmuró) que yo me ablande:  
Muere; que tú eres chico y yo soy grande.

Fué el águila á volar; pero la bala  
De un diestro cazador le rompe un ala;  
Y al revolcarse por el suelo herida,  
—¿Por qué (gritó) me privas de la vida?  
—Porque no hay (dijo el hombre) quien me mande.  
Muere; pues eres chica y yo soy grande.

Nadie uso indigno de sus fuerzas haga,  
O sepa, si obra mal, que al fin se paga.  
No murió el cazador, y sí el mosquito,  
Y el lector pensará que sin delito.  
No; pues al cazador con furia impía  
Le chupaba la sangre noche y día.

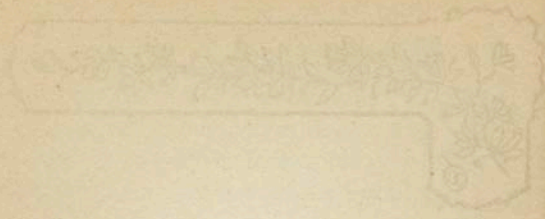




## LA NOVIA SERPIENTE.

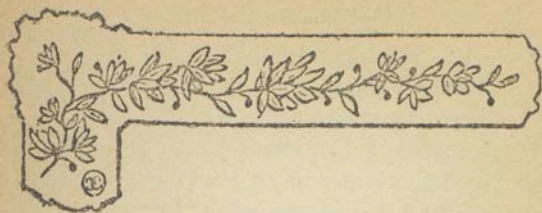
HUBO en cierto país antiguamente  
Una niña encantada,  
Que era mitad mujer, mitad serpiente;  
Fuera de esto, bonita y hacendada.  
Un mágico eminente  
No dudó sostener que lograría  
El vínculo feliz del matrimonio  
La figura quitarle de demonio.  
Casaron, pues, á la señora mía;  
Y la que media sierpe fué soltera,  
Luego que recibió las bendiciones,  
Se volvió sierpe entera;  
Y el día de la boda, en un descuido,  
Por poco no se come á su marido.

¡Cuántas hay, sin que tengan el encanto  
Que ejercen la hermosura y los doblones,  
Que en pronunciando el sí del nudo santo,  
Se vuelven culebrones!



EL RUCÓN DE LA JORNADA

Viva la libertad, viva la libertad,  
Justos son los que se han levantado,  
Al mundo libre y al mundo libre,  
Una bandera en el mundo libre,  
Un colorido y un colorido,  
Que todos en el mundo libre,  
Virtudes del mundo libre,  
De un mundo libre y un mundo libre,  
—Que se han levantado,  
Fregando el mundo libre,  
De donde es el mundo libre,  
Que el mundo libre y un mundo libre,  
La cultura del mundo libre,  
Yo (protesta) del mundo libre,  
Fregando el mundo libre,  
Y en el mundo libre y un mundo libre,  
Quiero de la libertad y un mundo libre,  
Silencio y libertad y un mundo libre.



## EL USO DE LA LIBERTAD.

VIVA la libertad! » Así gritaban  
Juntos con recia voz por largo rato,  
Al verse libres de su duro encierro,  
Una marmota, un gato,  
Un colorín y un perro,  
Que antes en un cortijo suspiraban,  
Víctimas del poder y los caprichos  
De un labrador aficionado á bichos.  
—¿Qué se hace, compañeros?  
(Preguntó el colorín, pues es costumbre  
De bestias á la vez y caballeros  
Que el promotor de las cuestiones sea  
La cabeza más ruín de la asamblea).  
Yo (prosiguió diciendo muy ufano),  
Puesto que terminó la servidumbre,  
Y en ella me enseñaban varios sonos,  
Quiero desde hoy con ellos al tirano  
Silbar, y confundirle á maldiciones.

—Yo (dijo la marmota)  
Buscaré un agujero  
Para dormir en él un año entero.  
—Aquí (el gato exclamó), según se nota,  
Por los collados hay y los ejidos  
Multitud de conejos y de nidos:  
Ya que se me presenta buena traza,  
Contrabandista me hago de la caza.  
—Yo (prorrumpió sagaz el perdiguero),  
Como que libre y suelto bien me lamo,  
Voy libremente á ver si encuentro un amo.

¡De tan indigno modo  
Empleó la cuadrilla emancipada  
La libertad dulcísima anhelada!  
Para las almas nobles ella es todo;  
Para egoístas, nada.

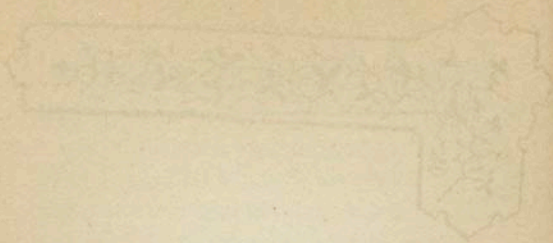




EL BARCO, EL RÍO MARAÑÓN  
Y LA RIBERA.

Yo (dijo el barco al Marañón bravío)  
Navego sobre tí: besa mi casco,  
Y admira mi saber y poderío.  
—Yo (le replica el río),  
Si revuelve mis olas un chubasco,  
Estrello en un peñasco  
Todo ese gran poder: tiembla del mío.  
—Vivid en paz (exclama la ribera):  
Si hay borrasca, me inundo la primera.

Si chico y grande con furor insano  
Se enzarzan en quimera,  
Quien no quiere reñir es el pagano.  
Falta, para que á todos bien redunde,  
Que no insulte el bajel, ni el agua inunde.



THE HISTORY OF

THE

UNIVERSITY OF

OXFORD

FROM THE

FOUNDATION

TO THE

PRESENT

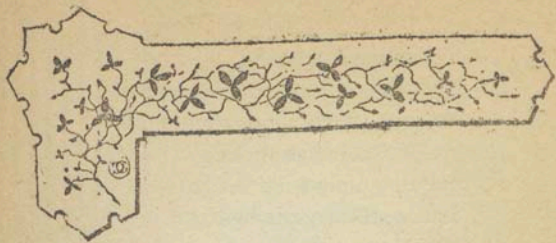
TIME

BY

J. H. B. ...

...

...



## EL MOLINERO.

**N**UESTROS romances de ciego  
(Jácaras que dicen otros),  
Ya se sabe que empezaban  
Exactamente de un modo.  
Para cantar las proezas  
De algún insigne galopo,  
Que acabó suspenso en horca  
Sus días facinerosos;  
Para referir con gracia  
Las trapisondas y embrollos  
De alguna bruja, tres veces  
Baqueteada en el lomo;  
O bien para describir  
Amoríos peligrosos,  
Que por milagro de Dios  
Pararon en matrimonio,  
Principiaban los poetas  
Pidiendo al Señor devotos

Favor para celebrar  
Lances que inspiró el demonio.  
Yo, que un romance de aquéllos  
Enjaretar me propongo,  
Seguir quisiera un estilo  
Tan general y piadoso;  
Pero temiendo que digan  
Que no es de fábulas propio  
Nombrar á Dios ni á la Virgen  
Ni al celeste consistorio,  
Ya que haga una invocación  
Según la norma que adopto,  
Invocaré un personaje  
*Fabulable* y fabuloso.  
Tú, lazarillo de Tormes,  
Sisón célebre entre todos;  
Tú, que tan cara pagaste  
La longaniza y el mosto,  
Ya que, según nos refieres  
En esas páginas de oro,  
Bajo el techo de un molino  
Abriste á la luz los ojos,  
Inspira mi lengua sosa,  
Dale tu decir donoso  
Para que el garbo engrandezca  
Del molinero Jeromo.

Jerónimo Garranchón,  
Agil y robusto mozo,

De vista de águila y manos  
Como entre de gato y mono,  
Alquilaba de ordinario,  
Cual diestro en aquel negocio,  
El molino de la harina  
De un pueblo cerca de Toro.  
Los molineros allí,  
Desde el tiempo de los godos,  
De todo el trigo que muelen  
Se hacen en especie cobro.  
*Maquila* es la cantidad  
Que el labrador por abono  
Cede al molinero en cambio  
De hacerle su grano polvo.  
A Jeromo, de maquila,  
Tocaba en fanega sólo  
Medio celemín rasado,  
Sin una línea de colmo;  
Pero él las cosas á medias  
Las miró siempre con odio,  
Y á pares los celemines  
Maquilaba sin rebozo.  
—Es (clamaban los vecinos)  
Cosa que nos vuelve locos:  
Trigo que dé menos pan,  
Nunca lo vimos nosotros.  
Esta merma ocasionó  
Quejas, riñas y alborotos,  
Y fué quitado el molino

Al tal picarón de á folio.  
Tomólo un amigo suyo,  
Que, siendo sisón más corto,  
Comparándole al primero  
Era concienzudo y *probo*.  
Tuvo el nuestro que moler,  
Después que sufrió el despojo,  
Una fanega de aquéllas  
Que ganó, ya dije cómo;  
Y encontró á su sucesor  
Fuera del molino en corro,  
Jugando con siete holgones  
Una merienda de pollos.  
—¿Tienes prisa? (dijo el nuevo).  
—Sí.—Pues yo no me incomodo.  
Muele y maquila por mí.  
—Corriente: á ver si me porto.  
Descargó y entró el costal;  
Hinchió la tolva, y de pronto  
Lleno de trigo sacó  
Un esportón ancho y hondo.  
—¿Habré maquilado bien?  
(Preguntó al nuevo, Jeromo).  
El hombre, viendo la espuerta,  
Le contestó con asombro:  
—¿No mueles una fanega?  
—Sí.—Pues, si no me equivoco,  
En ese capacho sacas  
Tres celemines.—Y bobos.

—¿Y es el trigo tuyo?—Mío;  
Pero es tan blanco y tan gordo,  
Que maquilar la mitad  
Aún me pareciera poco.

Es natural: ciertos vicios,  
Cuando se arraigan á fondo,  
A costa de cuanto tiene  
Los ejercita el vicioso.







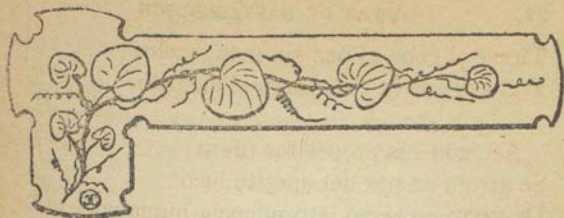
## LA PRUDENCIA HUMANA.

**C**AYÓ en la red del pescador artero  
Un barbo jovencito.  
¡Allí fué trabajar el prisionero  
Para romper el cáñamo maldito!  
Chupa, muerde, batalla,  
Deshilacha el torzal, quiebra una malla,  
Y al fin se libra del peligro fiero.  
—¡Caramba! (prorrumpió) ¡de buena escapo!  
Viviré en adelante sobre aviso.  
Quien me pesque otra vez, ya ha de ser guapo.  
Mas una cosa de comer diviso,  
Que á merced de las olas sobrenada,  
Por un hilo sutil á un palo atada.  
Es, si no me equivoco,  
Pan, y buena ración; pues me la emboco.

Tírase al cebo el pez sin más recelo,  
Y al salir de la red, tragó el anzuelo.

Así, con sus propósitos ufana,  
Se arroja en pos del apetito loco  
De yerro en yerro la prudencia humana.





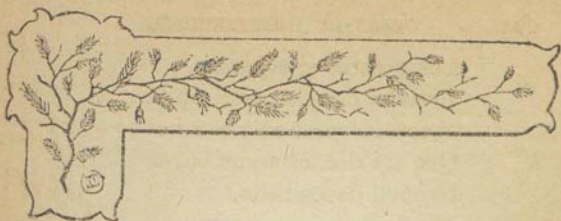
## EL AVARO Y EL JORNALERO.

(De D. Agustín Moreto.)

**T**odo su caudal guardaba  
Cierta avariento cuitado  
En onzas de oro, metidas  
En un puchero de barro.  
Por tenerlo más seguro,  
Fué con su puchero al campo:  
Al pie de un árbol cavó,  
Y lo enterró con recato.  
Amaneció al otro día  
Hambriento y desesperado  
Un jornalero, sin pan  
Ni esperanza en ganarlo.  
Sacudió las faltriqueras,  
Y hallando en una cuartos,  
Sale, se compra una soga,  
Y en seguida, como un rayo,  
Se va al campo á que le quite

Los pesares el esparto.  
Trataba de ahorcarse, en fin,  
Y escogió para ello el árbol  
Que era del tesoro en onzas  
Inmóvil depositario.  
Al afianzar de una rama  
Bien la sogá el pobre diablo,  
Se le hundió en el hoyo un pie  
Y halló el puchero enterrado.  
Cogióle, besóle y fuese,  
Y corriendo á corto rato  
Sus preciosas amarillas  
Vino á visitar el amo.  
La tierra encontró movida,  
Y el hoyo desocupado;  
Pero de puchero y onzas  
No vió ni sombra ni rastro.  
Reparó en la sogá entonces,  
Y haciendo á la punta un lazo,  
Se ahorcó para no vivir  
Sin su tesoro adorado.

Así el puchero y la sogá  
Mal ó bien se aprovecharon:  
Él en un hambriento, y ella  
En el cuello de un avaro.



## LA ABUELA.

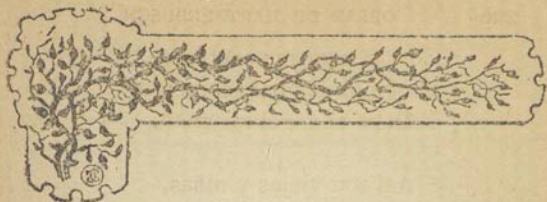
(De D. Juan de Matos Fragoso.)

CARIÑO grande tenía,  
Como es regular tenerlo,  
A un niño de pocos años  
Su abuela casi de ciento.  
Murió un pariente y dejó  
A los dos por herederos,  
Para que á medias gozaran  
Sus alhajas y dinero.  
Un grupo de San Miguel  
Con el diablo por trofeo  
Quedó de nones al cabo  
Del total repartimiento.  
Era el ángel de marfil  
Y el diablo de oro; y queriendo  
Repartir los albaceas  
Alhaja de tanto precio,  
Dijo la abuelita: —Yo

Con lo peor me contento:  
Venga el demonio conmigo,  
Y lleve el ángel mi nieto.

Así son viejas y niñas,  
Así son mozos y viejos:  
Nadie quiere al ángel pobre;  
Todos al diablo opulento.





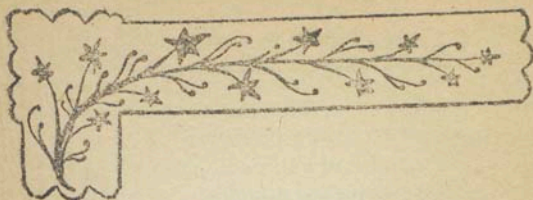
## TAL PARA CUAL.

(De Lope de Vega.)

C UENTAN que dos se casaron,  
Y la noche de la boda,  
Ya en quietud la casa toda,  
De tal manera se hablaron.  
Él dijo:—Ya no hay que hacer  
Secretos impertinentes:  
Postizos traigo los dientes;  
Paciencia: sois mi mujer.  
Dijo ella:—Perdón os pido.  
Postizo traigo el cabello:  
No hay que reparar en ello;  
Paciencia: sois mi marido.

Es muy justo y natural,  
Cuando hace un engaño alguno,  
Que encuentre con otro tuno  
Y queden tal para cual.





## LA O ENTRE NÚMEROS.

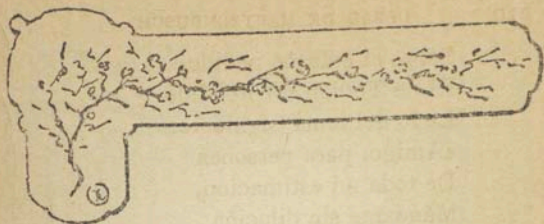
(De D. Pedro Calderón de la Barca.)

**D**E una dama era galán  
Un vidriero que vivía  
En Tremecén, y tenía  
Un grande amigo en Tetuán.  
Rogó al vidriero la dama  
Que al amigo le escribiera  
Que una mona remitiera;  
Y como siempre quien ama  
Quiere con garbo cumplir,  
A fin de que á su capricho  
La ninfa escogiera el bicho,  
*Tres ó cuatro* envió á pedir.  
El *tres ó cuatro* escribió  
En números el vidriero;  
Y cádate que en un cero  
Vino á trocarse la O.  
Y sin más antecedente

Sobre el extraño pedido,  
El de Tetuán sorprendido  
Leyó del tenor siguiente:  
«Amigo: para personas  
De toda mi estimación,  
Mándame sin dilación  
Trescientas y cuatro monas.»  
Hallóse apurado el tal;  
Pero harto más se apuró  
El vidriero cuando vió  
Contra su frágil caudal  
Dentro de muy pocos días  
Aparse con estruendo  
Trescientas monas haciendo  
Millares de monerías.  
Y costó al mal escritor  
Su ortográfico delito  
Ver hecho trizas todito  
El vidrio de su obrador.

Tales yerros cometer  
Suele en materia más grave  
Quien manda mal á quien sabe  
Malamente obedecer.





## LA IMAGEN DEL AMOR.

A poco de casado  
Un pintor entusiasta de su estado,  
Hizo un cuadro soberbio de Cupido.  
Pintóle hacia una flor abalanzado,  
El rostro enardecido,  
Llama vertiendo los divinos ojos  
Exentos ya de la enojosa venda,  
Y provocando con sus labios rojos  
Al ósculo en que amor pierde la rienda.  
Es demás añadir que la figura  
Estaba en carne pura:  
Los dioses de la Grecia mentirosa  
No usaban, á la cuenta, vestidura.  
—Llega (dijo á su esposa  
Con orgullo el pintor), llégate y mira.  
Miró con interés; pero al instante  
Se le tiñó de púrpura el semblante,  
Bajándole confusa y vergonzosa.

Él, viéndolo, exclamó:—¿Desdén te inspira  
Cuadro que pasará por un modelo?  
¿Ves que falte al amor alguna cosa?  
Respondió la mujer:—Le falta un velo.





## LAS FURIAS.

AL correo ordinario de los dioses  
Dijo una vez Plutón:—Amigo mío,  
Torpes están las furias y aviejadas;  
Y acá para mi avío,  
Jóvenes deben ser despabiladas.  
Parte á la tierra, pues, y no reposes  
Hasta ver si de allí me proporcionas  
Tres fuertes mocetonas,  
Útiles para dar zurrído largo.  
Mercurio echó á volar con el encargo.  
En el Olimpo casi el mismo día  
Juno á su mandadera le decía:  
—Iris, vamos á ver si te despachas,  
Y me subes del mundo tres muchachas,  
Libres de la epidémica manía,  
Que llaman por allá *coquetería*.  
Venus hoy con orgullo escandaloso

Por centésima vez se me ha jactado  
De haber sin excepción *coquetizado*  
A todo el sexo hermoso,  
Y ha de ser lance para mí gustoso  
Si con tres ejemplares la desmiento.  
Marcha, y haz el recado.  
Iris partió ligera como el viento.  
Lo que anduvo la pobre, no se diga.  
Corrió cien veces la terráquea bola;  
Mas vana fué su pertinaz fatiga,  
Y húbose de volver cansada y sola.  
Juno, al verla, exclamó:—¡Tornas lo mismo  
Que de aquí te mandé! ¿Qué es esto, amiga?  
¿No hay libres del aciago coquetismo  
Tres entre tantos femeniles seres?  
Dígame que se portan las mujeres.  
Iris á Juno respondió:—Señora,  
Tres jóvenes ahora  
Te presentara yo, según las quieres;  
Tres que odian los equívocos placeres  
Y hacen de austeridad pomposo alarde;  
Mozas de tomo y lomo,  
Nada coquetas ¡oh! ni por asomo.  
Pero ¡ay! llegué ya tarde.  
—¡Tarde has llegado! ¿Cómo?  
—El bribón, el tunante de Mercurio  
(Su deidad me perdone si le injurio),  
De entre las manos á las tres me quita.  
—¿Por qué?—Porque Plutón las necesita.

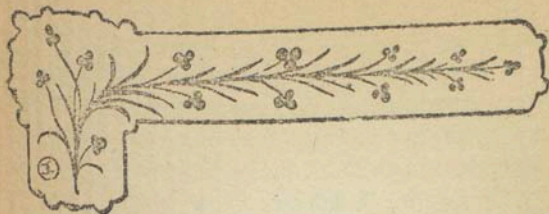
—¡Plutón esas doncellas tan cabales!  
¿Para qué?—Para furias infernales.

Esto sucedería,  
Si aconteció en verdad en tiempo alguno,  
Cuando reinaba en el Olimpo Juno.  
Ya es otra cosa: hoy día  
Ni hay plaga tal de coquetillas locas,  
Ni en cambio son tan pocas  
Las que, en defecto de belleza y labia,  
Se dan á esa virtud que aulla y rabia.  
Enseña á mis lectoras solamente  
Por lo mismo el apólogo presente  
Que la que aspire á perfección completa,  
No ha de ser ni pimienta ni veneno;  
Y aunque diga un poeta <sup>(1)</sup>  
Que *entre coqueta y furia, la coqueta,*  
En medio de las dos está lo bueno.

(1) D. Julián Romea.







## LA ESPOSA MODELO.

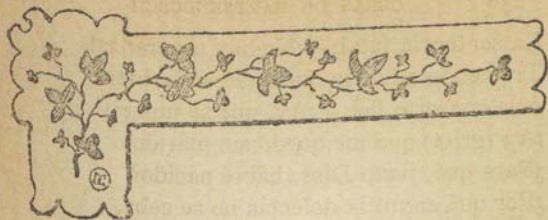
(Imitación de Gellert.)

**H**AY varios pareceres  
Sobre si aman de veras las mujeres:  
Sin decidir cuestión tan importante,  
Vaya un ejemplo de mujer amante.  
Blas y Blasa, vecinos de una villa,  
No sé si de Aragón ó de Castilla,  
Se amaban de manera  
Que eran el pasmo de la villa entera.  
En protestas de amor la vida pasan;  
Los padres... ¿qué han de hacer? al fin los casan.  
Y marido y mujer (¡prodigio extraño!)  
Vivieron como novios casi un año.  
No era para durar tanta ventura.  
Coge Blas una fuerte calentura:  
Cúidale su mujer á toda costa;  
Pero el mal se le lleva por la posta,  
De modo que el doctor al cabo lanza

La sentencia fatal:—¡No hay esperanza!  
Tremendo anuncio que en el alma hiere  
A la consorte fiel.—¡Ay, que se muere!  
¡Ay (grita) que me quedo sin marido!  
¿Para qué, justo Dios, habré nacido?  
¿Por qué en mí la dolencia no se ceba,  
Y en lugar de mi Blas á mí me lleva?  
Muerte, ven presurosa:  
Deja al marido en paz, muera la esposa.  
La muerte en el momento  
Se cuela de rondón al aposento,  
Y dice:—¿A quién me llevo? ¿Quién me llama?  
Blasa responde con turbado acento:  
—Llévate al infeliz que está en la cama.

Pura exageración sin transcendencia  
Son del afecto los extremos locos:  
Eso de dar por otro la existencia,  
Lo dice alguno, pero lo hacen pocos.





## EL VIUDO. /

SUELE amar la mujer con gran ternura;  
Pero es siempre su amor de poca dura.  
La firmeza, al contrario, tiene un templo  
En el alma del hombre: va de ejemplo.  
Agonizando estaba  
Inés Querol, á quien su esposo amaba,  
No con amor vulgar, sino extremado  
Y en un largo noviaje acreditado,  
En que hubo riñas, paz, éxtasis, celos,  
Paterna oposición, rival y duelos,  
Parando, en fin, la baraúnda toda  
En que la pobre Inés cayó malita  
Sin desechar las galas de la boda.  
—Nadie su fin evita  
(Dijo la moribunda á su consorte);  
Mas ya que está mi muerte decretada,  
Hazme, para que menos angustiada  
Nuestra fatal separación soporte,

Haz, Gabriel, á tu Inés el juramento  
De no pensar en otro casamiento:  
Con esto lograrás que en paz me aduerma.  
Juró Gabriel, y se murió la enferma.  
¡Cuál fué el dolor del viudo!  
¡Jesús! dolor de codo y más agudo:  
Seco, es decir, sin llanto,  
Sordo al consuelo, y como sordo, mudo.  
Pero Inés falleció, y hay, por lo tanto,  
Un cuerpo que llevar al campo santo.  
Para ello se amortaja  
Con el nupcial vestido á la difunta;  
Mas antes que la encierren en la caja,  
Viene á verla Gabriel.—¿Quién es (pregunta  
Cuando la ve tan maja),  
Quién es el que dispone de lo ajeno,  
Y así me echa á perder traje tan bueno?  
Si trato de casarme por ventura,  
¿No le podrá servir á mi futura?

Con la pena tal vez el desdichado  
No se acordaba ya de lo jurado.  
Juró de buena fe, de buena gana;  
Pero pronto olvidó.—¡Miseria humana!



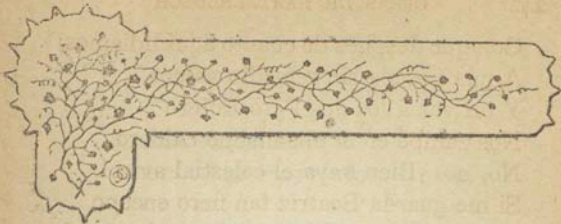


## ANDRÉS MORUGO.

**A**NDRÉS Morugo, labrador casado  
Con Beatriz Malagón, que era una arpía,  
Soñó que se moría  
Por la misma Beatriz envenenado,  
Y que, muriendo el hombre echando ternos,  
Bajaba derecho á los infiernos.  
Despertóse mi Andrés acongojado,  
Y entre sí discurría:  
—Si tal piensa Beatriz, no es disparate  
Matarla yo para que no me mate.  
Voy á coger el hacha,  
Y, sin que suelte un ay, se la despacha.  
Cogió, pues, la segur; pero al momento  
Le detuvo el siguiente pensamiento:  
Como está esa mujer de culpas llena,  
Si la mato de pronto se condena;  
Y según en el sueño se me dijo,  
Yo me he de condenar también de fijo:

Con que después de cuanto aquí lidiamos,  
A una posada sin remedio vamos,  
Y tal vez á los dos Pero Botero  
Nos zampe en el mismísimo caldero.  
No, no. ¡Bien haya el celestial aviso!  
Si me guarda Beatriz tan fiero encono  
Que me quiere matar, yo la perdono;  
Grave mi cruz soportaré sumiso,  
Ganando de los mártires la palma,  
Con lo cual es preciso  
Que en exhalando el alma,  
Suba yo sin Beatriz al Paraíso.  
¡Gran determinación, por vida mía!  
Lejos de tal mujer, ya se podía  
Ir á tragar en el infierno azufre:  
Pero ¡infierno con ella! ¿quién lo sufre?





## LA VIUDA DEL MALABAR.

EL SACERDOTE.

QUÉMATE con tu esposo, y vas al cielo.

LA VIUDA.

Si al cielo voy, me quemaré sin duelo.

EL SACERDOTE.

Cenarás con el alma del difunto.

LA VIUDA.

¿Nuevamente con él allí me junto?

EL SACERDOTE.

Y para siempre ya.

LA VIUDA.

Si tal me espera,  
No meto yo mis carnes en hoguera.

EL SACERDOTE.

¿No tienes pundonor?

LA VIUDA.

Tengo memoria.  
Con un marido malo, ni á la gloria.





## ESCENA DE SEGUNDAS NUPCIAS.

EL PADRE.

**F**RUTO de mis primeros esponsales,  
Hija en hora tristísima nacida,  
Pues al rigor de incomprensibles males  
En la flor de la edad pierdes la vida,  
¿Qué memoria filial por despedida  
Le dejas ¡ay! al lastimado viejo,  
Que ve llegar tu postrimer suspiro?

LA HIJA.

Padre, infeliz os miro:  
Mi compasión, mi bendición os dejo.

EL PADRE.

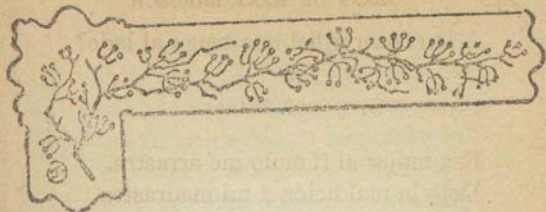
¿Qué dejas por legado

A la consorte fiel que tengo al lado?

LA HIJA.

Esa mujer al túmulo me arrastra.  
Dejo la maldición á mi madrastra.





## LA VIDA DEL HOMBRE.

**H**ECHO ya el mundo y poblado  
Con todos sus animales,  
A cada cual su destino  
Júpiter quiso anunciarle.  
—Tú has de servir (dijo al asno)  
De acémila perdurable:  
Te darán mal de comer  
Y palos á centenares.  
Treinta años es necesario  
Que en ese oficio trabajes;  
Después de treinta cumplidos,  
Morirás porque descanses.  
—Treinta años (replicó el burro)  
De afán, de palizas y hambre,  
Son demasiado: te pido  
Que unos veinte me rebajes.  
Júpiter convino en ello,  
Y al perro mandó acercarse.

—Tú (dijo) serás del hombre  
Compañero inseparable.  
Tú cazarás, y tu dueño  
Comerá lo que tú caces.  
Tú le guardarás la casa  
Treinta y cinco años cabales.  
—Muchos son (repuso el perro),  
Porque es el trabajo grande:  
Quítame los veinticinco;  
Basta con los diez restantes.  
—Norabuena (contestó  
El siempre benigno padre):  
Vete en paz, y al mono dile  
Que se me ponga delante.  
Pasado el aviso al mono,  
Que vino haciendo visajes,  
—Tú (díjole el dios riendo)  
Casi para nada vales.  
Arrastrando una cadena,  
Y en poder de charlatanes,  
Veinticuatro años harás  
La diversión de las calles.  
—¡Yo (gritó el mono) sufrir  
Veinticuatro años de ultrajes!  
Rebaja pido.—Corriente.  
¿Cuánto?—La tercera parte.  
Tocaba entonces al hombre  
A Júpiter presentarse.  
—Ven tú, predilecto mío

(Prorrumpió el numen afable).

Mira esas verdes colinas,

Mira esos floridos valles,

Mira ese revuelto mar,

Que tú poblarás de naves;

Todo es tuyo: vive y goza

Tesoros tan abundantes.

Treinta años te doy, que es tiempo

Harto para que te sacies.

—¡Treinta no más! (clamó el hombre).

Es un soplo, es un instante.

Con plazo tan reducido,

¿Qué ha de poder disfrutarse?

Dame cien años lo menos,

O si no, recoge y dame

Todos los que el mono, el perro

Y el asno dejaron antes.

Júpiter condescendió,

Bien que no de buen talante,

Y explicó de esta manera

Su decreto inalterable:

—Al asno, al perro y al mono

La vida les heredaste;

Les heredarás también

Con ella sus propiedades.

Treinta años de vida de hombre

Tendrás feliz y agradable;

Pero de bestia será

Desde treinta en adelante.

De los treinta á los cincuenta  
En tí lloverán afanes;  
Mantendrás casa y familia  
Con tu labor incesante.  
De allí á los sesenta y cinco,  
Adorando en lo que guardes,  
No descansarás, temiendo  
Que todos van á robarte.  
Si de allí pasas, entonces,  
Perdidas tus facultades,  
Te harán fábula del mundo  
Chochece inaguantables.  
Mejor mil veces te fuera  
Con mi gusto conformarte;  
*Bien* te dí, pediste mal:  
Quien lo quiso, que lo pase.





## JÚPITER Y LA OVEJA.

TANTOS y tales trabajos  
Hicieron pasar las fieras  
Al más inocente bruto,  
A la pacífica oveja,  
Que á Júpiter hubo al cabo  
De pedir que discurriera  
Cómo buscaba camino  
Para aliviar sus miserias.  
Júpiter le dijo:—Veo,  
Y harto de verlo me pesa,  
Mansa criatura mía,  
Que te he dejado indefensa.  
Para suplir esta falta,  
Elige el medio que quieras:  
Las armas que más te agraden  
Te dará mi omnipotencia.  
¿Quieres que dientes agudos  
En tus mandíbulas crezcan,  
O que tus pies se revistan

De fuertes garras que hieran?

—No quisiera yo, señor

(Respondió la pretendiente),

Cosa que me asemejara

A la raza carnicera.

—¿Será mejor que introduzca

Mortal veneno en tu lengua?

—No, que me aborrecerán

Lo mismo que á las culebras.

—¿Quieres que te arme de cuernos

Y á tu frente dé más fuerza?

—No, que entonces, como el chivo,

No me hartaré de pependencias.

—Pues, hija, yo sólo puedo

Salvarte de una manera:

Para que no te hagan daño,

Preciso es que hacerlo puedas.

—¿Preciso? (la oveja exclama,

Dando un suspiro de pena):

Prefiero entonces á todo

Mi flaca naturaleza.

La facultad de dañar

Gana de dañar despierta,

Y por no hacer sinrazones,

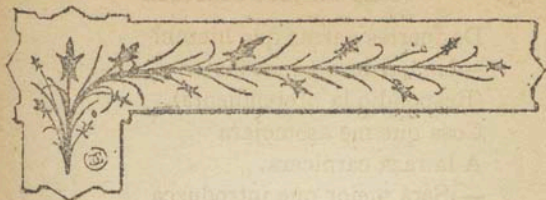
Vale más el padecerlas.

Júpiter enternecido

Bendijo á la mansa bestia,

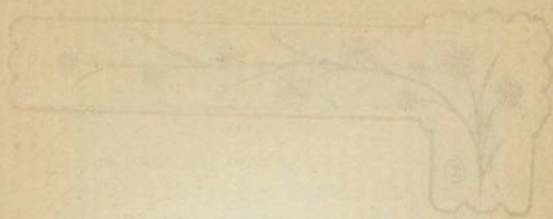
Y ella no volvió jamás

A pronunciar una queja.



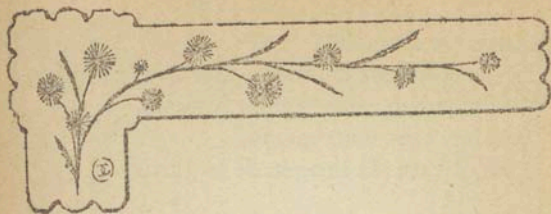
## LAS DOS FAMAS.

**D**os *Famas* hay: contemporánea es una,  
Favorita especial de la fortuna;  
La segunda, que *póstuma* se llama,  
De la verdad y el tiempo hija querida  
Es la inmortal, la verdadera fama.  
En un caballo alígero subida,  
Marchaba, como suele, de corrida  
La fama de los vivos afanosa,  
Y al son de su trompeta clamorosa,  
Llevábase detrás gente sin tino.  
De repente á la orilla del camino  
La fogosa jineta  
Encontró á su rival muda y sentada.  
—¿Cómo es (le preguntó) que no haces nada,  
Cuando ocupar debieran tu trompeta  
Celebridades que hay de tantas clases?  
—Estoy (dijo la *póstuma*) parada,  
Aguardando á que pases.



EL CIELO EN LA TIERRA.

2  
Solo quiero saber si soy  
(Tus flores en los campos)  
Que un beso de tu boca  
San Amor, en la noche  
A visitarte con la luna  
Y hacerte volver a casa  
Llévate de mi corazón  
A hacerme el dueño de tu vida  
Condiciones que te doy en el día  
El tiempo que me quieras  
—Por ser hombre te pido: que seas  
Un poco de la tierra que soy  
Túmbete junto a mí, como yo me tumbé  
Que me ayudes en el mundo  
Por un día solamente  
Para tener mejor mundo  
Continúa con el mundo  
—Singular petición (como es)

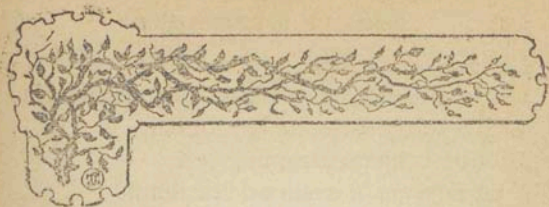


## EL CIELO EN LA TIERRA.

**S**oñó cierto filósofo machucho  
(Pues filósofos hay que sueñan mucho)  
Que una noche de mayo  
San Antón, su tocayo,  
A visitarle con su adjunto vino,  
Y haciéndole montar en el cochino,  
Llevósele de un vuelo  
A recorrer el ámbito del cielo.  
Conducido que fué, dijo en el acto  
El huésped terrenal estupefacto:  
—¡Bien se pasa en la glorial! ¡Bien se pasa!  
Un poco de la dicha que sin tasa  
Disfrutáis junto á Dios, ¿no conviniera  
Que á probar en el mundo se nos diera  
Por vía de adelanto,  
Para llevar mejor aquella vida,  
Continua serie de zozobra y llanto?  
—¡Singular petición! (exclama el santo).

La tenéis concedida  
Desde el tiempo de Adán.—No hago memoria.  
—Olvidadizo estás, amigo Antonio.  
Mira un buen matrimonio,  
Y en él verás la imagen de la gloria.



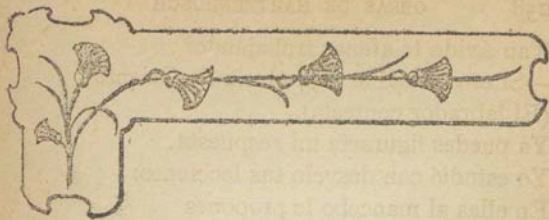


## EL ALMA DE SALOMÓN.

UN laborioso anciano  
De sol á sol sin descansar labraba  
La fértil heredad que poseía.  
Él por su mano araba;  
Él por sí mismo el grano,  
Que el sustento común del hombre encierra,  
Solícito vertía  
En el fecundo seno de la tierra.  
A la sombra una vez que en torno arroja  
Una altanera encina,  
Copuda en ramas y poblada en hoja,  
Preséntase al anciano de repente  
Una visión divina.  
Él se sorprende y pasma;  
Y en acento más dulce que severo  
Le dice la fantasma:  
—No la presencia mía te amedrente.  
Soy Salomón: declárame sincero  
¿Por qué, ya que tu edad va declinando,

Tan ávido te afanas trabajando?  
—Si eres el sabio rey, gloria de Oriente  
(El labrador contesta),  
Ya puedes figurarte mi respuesta.  
Yo estudié con desvelo tus lecciones:  
En ellas al mancebo le propones  
Que á recoger aprenda de la hormiga,  
Sin perdonar momento ni fatiga.  
Tu doctrina he seguido;  
Y lo que dócil aprendí mancebo,  
Viejo también á ejecución lo llevo.  
—A medias solamente has aprendido  
(Dijo la sombra) mi consejo sano.  
Vuelve de nuevo y á la hormiga observa,  
Y en su sagaz gobierno  
Verás que si trabaja en el verano,  
Prudente se reserva  
Sus acopios gozar en el invierno.  
Tú, que al invierno triste  
Llegaste de la vida,  
Reposa ya y descuida,  
Y disfruta por fin lo que adquiriste.





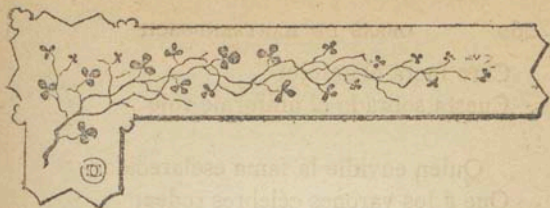
## EL CANGREJO.

**R**ESTO de una comida,  
Que orilla de un arroyo fué servida,  
Quedó sobre las yerbas arrojado  
El conchudo cadáver de un cangrejo,  
Lo mismo que la grana colorado.  
Miraban y admiraban reflexivos  
Otros cangrejos vivos  
Aquel tinte magnífico bermejo,  
Y cada cual de su interior exhala  
Esta loca expresión:—¡Hermosa gala!  
¡Quién el secreto raro poseyera  
De poderse pintar de igual manera!  
Oyendo la ocurrencia peregrina,  
Dijoles un ratón, docto en cocina:  
—Para adquirir matices tan brillantes,  
No hay otro medio que coceros antes:

Caro fuera el antojo:  
Cuesta sobrado el uniforme rojo.

Quien envidie la fama esclarecida  
Que á los varones célebres rodea,  
Tome su historia y vea  
¡Cuánto dolor acibaró su vida!

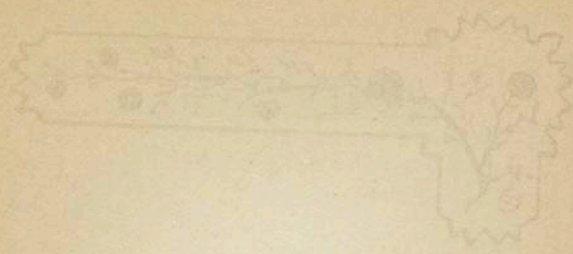




## EL PLANTADOR.

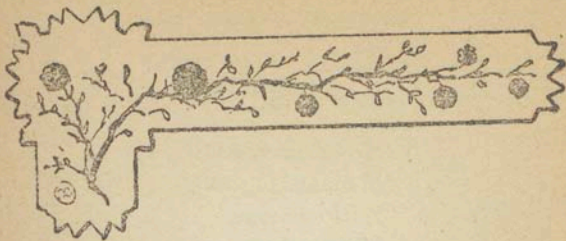
Y o esa higuera planté y aquel manzano,  
Y ambos me rinden hoy copioso fruto.  
Hijos, igual tributo  
Debéis pagar á vuestro padre anciano.





LA MARIPOSA Y LA TERNERA

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



## LA MARIPOSA Y LA EFÍMERA.

LA MARIPOSA.

**I**nsectillo  
Singular,  
¿Quién te puso  
Donde estás?

LA EFÍMERA.

Ha corrido  
La mitad  
De mi vida  
Natural,  
Y he morado  
Siempre en paz  
Esta mata  
De arrayán.

## LA MARIPOSA.

Yo el cercano  
Manantial  
Suelo á veces  
Visitar,  
Y te juro  
Que jamás  
Ví tu rastro  
Ni tu faz.  
Tú no estabas,  
En verdad,  
Há tres horas  
Por acá.

## LA EFÍMERA.

Bien lo puedes  
Afirmar:  
Yo no tengo  
Tanta edad.

## LA MARIPOSA.

¿Cuánta vida  
Dios os da,  
Por el orden  
Regular?

## LA EFÍMERA.

Muchas horas:  
Diez quizá.

## LA MARIPOSA.

¡Espantosa  
Brevedad!

## LA EFÍMERA.

¿Hay especie  
De animal  
Cuya vida  
Dure más?

## LA MARIPOSA.

Infinitos  
De los que hay,  
Miles de horas  
Ven pasar.

## LA EFÍMERA.

¡Oh, qué inmensa  
Cantidad!

¿Luego nunca  
Morirán?

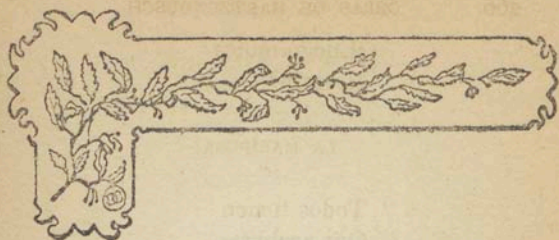
LA MARIPOSA.

Todos tienen  
Que acabar:  
Ley es ésta  
General.

LA EFÍMERA.

Si su vida  
Cesará,  
No la debo  
Codiciar.  
Larga ó corta,  
Se hace igual  
En el punto  
De espirar.





## EL CANTO DEL CISNE.

### LA PALOMA.

DULCÍSIMOS ecos  
Llegaron á mí,  
Paloma nativa  
De extraño país.  
Decid, ruisiñores,  
¿Quién canta? decid.  
Igual melodía  
Jamás os oí.

### LOS RUISEÑORES.

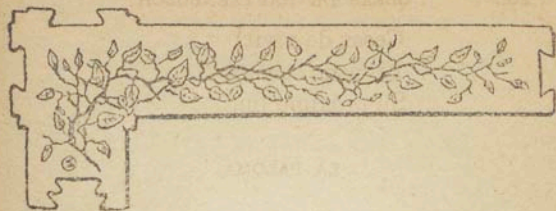
Paloma que pasas  
Por este jardín,  
El músico dulce  
Le tienes aquí.  
De viejo anhelando

Cesar de vivir,  
El cisne celebra  
Su próximo fin.

## LA PALOMA.

Venid,avecillas,  
Conmigo venid;  
La muerte admiremos  
Del ave feliz.  
¡Bien hayan las vidas  
Que acaban así!  
¡Bendito el que puede  
Cantando morir!





## LA MADRE Y EL ALMA INOCENTE.

LA MADRE.

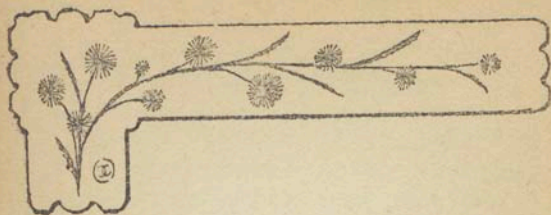
MURIÓ mi dulce María,  
Mi consuelo, mi alegría:  
Con ella al sepulcro voy.

EL ALMA INOCENTE.

No me llores, madre mía:  
Yo era mujer, ángel soy.







## LA REGLA GENERAL.

UN JOVEN.

**A**MÉ á Dios y á mis padres, fuí buen hijo,  
Y el Señor en la tierra me bendijo.

UNA JOVEN.

De tener buena madre honrarme puedo:  
Su virtud aprendí, su dicha heredo.

OTRA JOVEN.

Me crié sin que á nadie obedeciera:  
Hoy vivo sin salud en la Galera.

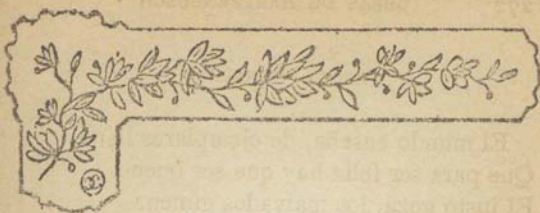
OTRO JOVEN.

Irreligioso joven, hijo malo,  
Maldito del Señor, muero en un palo.

## REGLA GENERAL.

El mundo enseña, de ejemplares lleno,  
Que para ser feliz hay que ser bueno.  
El justo goza, los malvados gimen.  
¡Dichosa la virtud! ¡Mísero el crimen!

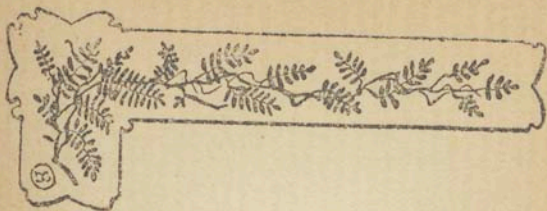




## EL EXTRACTO DE LA BIBLIOTECA.

Hizo un Rey extractar su librería,  
Que los tomos contaba por millones,  
Y un resumen le dieron que tenía  
Estos cuatro renglones:  
«Un *quizá* representa  
La ciencia toda que el mortal adquiere,  
Y la historia del hombre sólo cuenta  
Que *nace, pena y muere.*»  
Pero el Monarca, sabio verdadero,  
Mandó añadir tras el renglón postrero:  
«Cuando el hombre del cuerpo se desnuda,  
Ve claro al fin lo que viviendo duda,  
Y á la paciente vida meritoria  
Sigue infinito bien, eterna gloria.»





## LOS MUERTOS ENVIDIADOS.

MIRABA Calderón (no el de la Barca,  
Sino el que fué Ministro del Monarca  
Don Felipe tercero);  
Rodrigo Calderón miraba, digo,  
Un cementerio de Madrid un día,  
Y en él halló un letrado  
Cercano del umbral, que así decía:  
«Amigo y enemigo  
Aquí en profunda paz reposan juntos.»  
—¡Ay! (exclamó Rodrigo)  
¡Venturosos mil veces los difuntos!

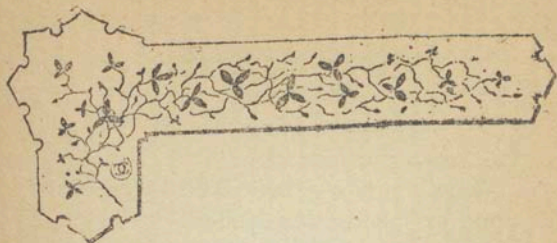




## LIBRO II

(VARIAS FÁBULAS PUBLICADAS EN EL AÑO DE 1861)





## LA GUINDILLA Y EL DULCE (1).

**S**E juntaron á comer  
Una vez en un mesón  
Un viajero solterón  
Y un casado mercader.

Tras mil discursos prolijos,  
Vino el soltero á decir  
Que era imposible regir  
La voluntad de los hijos.

—Pues, señor, conmigo viaja  
(Repuso atento el casado)  
El niño que tengo al lado,  
Y este chico es una alhaja.

Vos pudiérais ser testigo  
De que, sin esfuerzo grande,

(1) Se escribió para la comedia titulada *La archiduquesita*.

Cuanto yo quiera y le mande,  
Me lo hace según le digo.

—¡Vaya! esos serán extremos  
Del amor que le tenéis.

—Hombre, no.—¡Bah! ¡Bah!—¿Queréis  
Que apostemos?—Apostemos.

Apuestan, y en la porfía  
Gran cantidad se atraviesa.  
En esto puso en la mesa  
Dos platos el que servía.

Como hay entre los viajantes  
Gustos del todo contrarios,  
Un plato eran dulces varios,  
Otro, pimientos picantes.

—Basta una prueba sencilla  
(Dijo el solterón sin duelo):  
Mandad á ese ángel del cielo  
Que se coma una guindilla.

—Hijo, complace al señor  
(Contesta el padre); ¡anda listo!  
La guindilla... ¡Jesucristo!  
Volcaba con el olor.

El pobre niño, aterrado  
Con el atroz mandamiento,  
Cogió llorando el pimiento  
Para tirarle un bocado.

El padre en tanto, con poca  
Prudencia ó fuerte apetito,  
Pilló un dulce callandito,

Y acercóselo á la boca.

Fuera el muchacho de sí,  
Gritó al mercader:—¡Por Dios!

¡Confitura para vos,

Y picante para mí!

Yo de obedeceros trato,

La apuesta quiero ganar;

Pero comed á la par

Otra guindilla del plato;

Que no será proceder

Como padre, hombre de juicio,

Exigirme un sacrificio,

Y vos no quererle hacer.





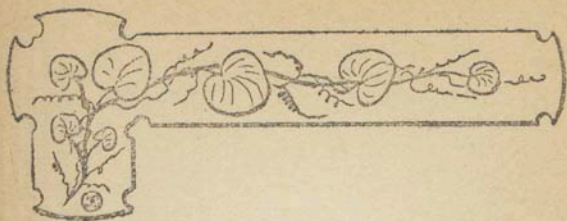


## EL NIÑO EN ALTO.

**T**REPÓ sobre una silla, y arrogante  
Un chiquillo gritó:—Yo soy gigante.  
—Monuelo saltarán (dijo un anciano),  
Baja, serás enano.





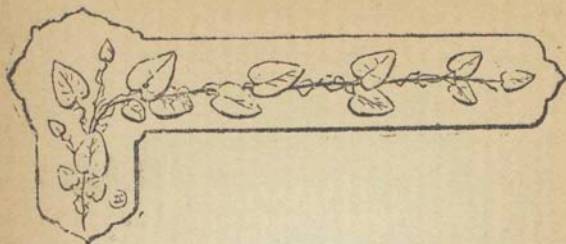


## EL MUCHACHO Y LA VELA.

**D**ijo una vez á la encendida vela  
Un chico de la escuela:  
—Yo quiero, como tú, lucir un día.  
La vela respondió:—La suerte mía  
Sólo es angustia y humo.  
Brillo, sí; mas brillando me consumo.







## EL RATONCILLO Y EL GATO.

(Arreglada para música.)

### I.

**H**UBO, señores, un ratoncillo  
En una casa de mi lugar,  
Hijo de viuda, madre mimona,  
Que se afanaba por él no más.  
Cuanto pillaba se lo traía,  
Queso y chorizo, frutas y pan:  
Vida no tuvo más regalada  
Ni el Rey de Asiria, Salmanasar.

Y él á la pobre madre  
No la dejaba en paz,  
Queriendo cada día  
Su albergue abandonar,  
Para ver lo que hay en el mundo,  
Por correr de acá para allá.

Tran tarrantrán, tarrantrán, tarrantrán.

## II.

—Madre (decía), mucho te quiero;  
 Pero me aburre la soledad:  
 Sótano habito, justo es que vea  
 Sala y cocina, huerta y corral.

Deja que salga, y ándelo todo;  
 Llegue mi día de libertad:  
 Si encarcelado más tiempo vive,  
 Tu ratoncillo se morirá.

Concédeme permiso  
 Para ir á pasear:  
 No quieras que te llame  
 Tiránica mamá.

Sepa yo lo que hay en el mundo  
 Por allí, por allí y allá.

Tran tarrantrán, tarrantrán, tarrantrán.

## III.

Ríndese al cabo la débil madre  
 Con imprudente benignidad.

—Marcha (le dice), no vayas lejos;  
 Vuelve al instante que oigas pisar.

Mira que hay perros, mira que hay hombres  
 Que se divierten haciendo mal;  
 Mira que el gato, fiero enemigo,  
 Como te atisbe, te comerá.

Poniendo astutamente  
 Carita de bondad,

Prepara sus traiciones  
El pérfido animal.

Quédate cerca de tu asilo,  
No te aventures más allá.

Tran tarrantrán, tarrantrán, tarrantrán.

## IV.

—Madre, no temas (él le responde);

Nadie me engaña, soy muy sagaz.

Voy á ese hueco de esa ventana

Por donde viene la claridad.

¡Qué de placeres ya me figuro!

¡Qué cosas luego te he de contar!

Anda y prevenme rica merienda,

Y hoy celebremos fiesta cabal.

Y sube, y asombrado

No cesa de mirar,

Y ojos y pies y hocico

Tras todo se le van,

Y sin querer se va saliendo

Cada vez más y más allá.

Tran tarrantrán, tarrantrán, tarrantrán.

## V.

Era una huerta, donde á la sombra

Se solazaba don Mirrimián,

Gato famoso, que de ratones

Libre tenía la vecindad.

—Compañerito (dice al novato),  
 Pasa adelante sin recelar:  
 Más á tus anchas que en tu agujero  
 Por estas calles discurrirás.

Macetas mil de flores  
 Adorno al sitio dan,  
 Y fruto al suelo arrojan  
 El guindo y el peral.

Llega, pues, y coge á tu gusto;  
 Llega, ven, acércate acá.

Tran tarrantrán, tarrantrán, tarrantrán.

## VI.

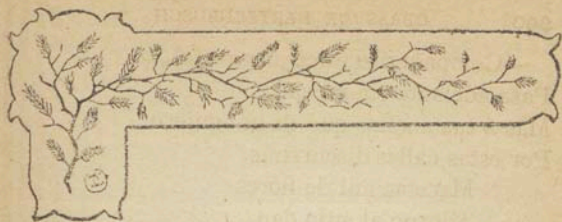
Dulce sonaba la voz traidora,  
 Dulce era el rostro del perillán;  
 Cede al engaño nuestro curioso,  
 Y á su verdugo vase á entregar.

Da un brinco el gato, bufa con ira,  
 Y uñas y dientes hinca voraz  
 En la garganta del ratoncillo,  
 Y se le engulle sin desollar.

—No hay (exclamaba el gato),  
 No hay para tí piedad:  
 Tú no quisiste guía;  
 No te hace falta ya.

La juventud sin experiencia  
 Corre en el mundo suerte igual.

Tran tarrantrán, tarrantrán, tarrantrán.



## EL CABELLO SUELTO.

PEINANDO están á Julieta  
Cabellos largos y blondos,  
Peinando están á la niña  
La rica madeja de oro.

Sentada Julia delante  
De un tocador primoroso,  
Las rubias pendientes hebras  
Llegan al suelo por poco.

Sujetándolas atrás  
Nudo prieto antes que flojo,  
La mano que ata el cordón  
No abarca el peinado tronco.

Mira la niña el espejo,  
Recreándose sus ojos  
Aún más en la mata hermosa  
Que en la belleza del rostro.

Pasa el peine la criada,  
Pidiendo en sumiso tono

Que la infantil cabecita  
Se esté un momento en reposo.

La madre, sentada cerca,  
Leyendo un papel en folio,  
Finge tal vez que la riñe,  
Contemplándola con gozo.

—Déjela usted sin peinar  
(Dijo la mamá de pronto,  
Creyendo tal amenaza  
De efecto maravilloso).

—Mamá (repuso Julieta),  
Esa palabra te cojo:  
Desde hoy para mi tocado  
Moda nueva te propongo.

¡Por qué agarrotar mi pelo,  
Ni hacerle pleita ni rollos,  
Pudiendo lucirle más  
Tendido desde los hombros?

Recogido, no se ve  
Cómo es de largo ó de corto:  
¿Qué mal hay en que la gente  
Sepa que le tengo hermoso?

La lástima es que vivimos  
En este rincón del globo,  
Casa de campo que ignoran  
Hasta el vencejo y el tordo.

¿No es cierto que sienta bien;  
No va de veras airoso,  
Por la esclavina esparcido,

Libre el cabello de estorbos?

Si una corona de aquéllas  
Que en premio gané me pongo,  
¡Verás qué bien te parezco,  
Sin más trenzado ni adorno!

—Bien (respondió la mamá),  
Condesciendo en ese antojo,  
Que tiene mucho de malo,  
Sin lo que tiene de tonto.

Virtud y cabello en niña,  
Recogidos una y otro,  
Se ven siempre, aunque les eche  
La modestia su rebozo.

Ponte la corona, y anda  
La quinta, el jardín y el soto:  
Le excusas á Catalina  
Más de un rato fastidioso.

Bájase Julia al jardín,  
Corriendo cual ágil corzo:  
Se mira en estanque y fuente,  
Y ansia mirarse en arroyo.

Sale al campo, travesea  
Bajo la copa del olmo,  
Y al pie del nogal y el tilo  
Que juntos le ofrecen toldo.

Se inclina á coger del suelo  
Cantitos que ve redondos,  
Y las flotantes melenas  
Ensúciansele de polvo.

Siéntase en la yerba un rato,  
Y el cabello vagaroso  
También se sienta, y extiende  
Manto que la envuelve en torno.

Siente algo bullir en él,  
Y mírale con asombro,  
De un ejército de hormigas  
Plagado sin saber cómo.

Precisamente era insecto  
Que ella miraba con odio:  
No dejaban en su huerta  
Ni una fruta ni un cogollo.

Sacude, restriega... dentro  
Del undulante manajo,  
Bichuelos al colodrillo  
Le suben de cinco en ocho.

Vase de allí, y en la senda,  
En un callejón angosto,  
Halla un charco, y un acebo  
Que encima descuella fosco.

Brinca valiente la niña,  
Y al dar el salto brioso,  
Se le alza el pelo, ayudando  
El céfiro con su soplo.

Rama, que baja salía  
En forma de alfanje corvo,  
Las crenchas agarra sueltas,  
Codiciosa del despojo.

Pendió de su vanidad

El Absalón revoltoso,  
Hasta que soltó gimiendo  
Porción del rubio tesoro.

Con rizos de Julia el árbol  
Engalanó sus pimpollos:  
Punzada por ellos ella,  
Cayó del ramaje al lodo.

Encenagada, aturdida  
Del repelón horroroso,  
Vuelve á la quinta Julieta,  
Muriéndose de sonrojo.

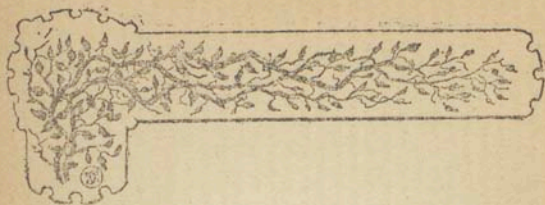
—¡Ay, mamá! (dijo al entrar),  
Vengo á casa hecha un destrozo:  
Que me lave Catalina,  
Y me haga después un moño.

La bondadosa mamá  
Le dijo con dulce modo,  
Sabida la historia triste  
Del columpio y el remojo:

—Ya lo ves: á la mujer  
Es muy conveniente y propio  
Recogimiento de pelo,  
Recogimiento de todo.







## BIZCA Y AMABLE.

**P**ORQUE tiene los ojos  
Bizcos y feos,  
No los alza María  
Nunca del suelo.  
Dulce y humilde,  
Con los párpados bajos  
Las almas rinde.  
Respirando su rostro  
Santa modestia,  
Con los ojos de Venus  
Menos valiera.  
Es grande y noble  
Convertir en virtudes  
Imperfecciones,





## LA HIJA DE SEYANO.

**N**o quiero vivir contigo  
(Dijo la niña Seyana),  
Porque tú continuamente  
Con azotes me amenazas.

    Mi padre es el jefe ilustre  
De la hueste pretoriana,  
Y del gobierno del mundo  
Tiberio César le encarga.

    Madre tú de Elio Seyano,  
Te vuelves abuela mala,  
Y á ochenta leguas de Roma  
Me mantienes encerrada.

    Volver con mi padre quiero,  
Y allá en su opulento alcázar  
Castigar á cien esclavos  
En vez de ser castigada.

    —No pienses tal (respondía

La bien advertida anciana):  
Segura conmigo vives,  
De todo el mundo ignorada.

Con frecuencia se amotina  
La plebe de Roma varia,  
Y el emperador Tiberio  
Muchos poderosos mata.

No quieras ir donde veas  
Invadida nuestra casa  
De incendiarios con hachones,  
De asesinos con espadas.

No hallaron piedad á veces  
En la fiereza romana  
Desvalida la mujer,  
Inofensiva la infancia.

No vayas donde eches menos  
El techo de humilde paja,  
Mansión de la pobre vieja  
Que dices que te maltrata.

—Llévame á Roma, abuelita  
(Instó la niña mimada).

—Mi edad (le responde aquélla)  
No me permite que vaya.

Tú puedes ir.—Dos esclavos  
Encárganse de llevarla;  
Triste la anciana se queda,  
Y alegre la niña marcha.

Mas, ¡ay! del cruel Tiberio  
Pierde Seyano la gracia,

Y su palacio atropella  
Furibunda la canalla.

Perecen él y sus hijos,  
Y ardiendo en sed de matanza,  
Los bárbaros á morir  
También á la niña sacan.

De los cabellos cogida,  
La lleva un sayón á rastra.  
—Déjala (gritaban unos);  
Los otros:—No hay que dejarla.

—Dánosla acá (vocearon  
Mujerzuelas desalmadas):  
Con un cordel le daremos  
Un aviso en las espaldas.

—No me matéis (les decía  
La niña desventurada);  
Pero en lugar de mi abuela,  
Que me castigue una extraña.

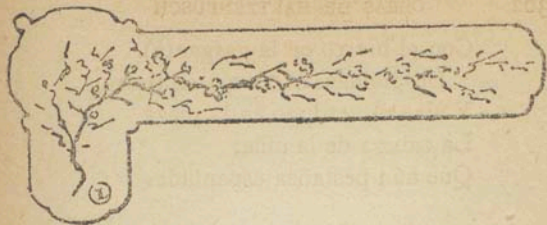
No me matéis y azotadme,  
Porque estando donde estaba,  
Me vine á buscar aquí  
De mi padre la desgracia.

Ruego inútil: ya no es pena,  
Cuando la del cielo amaga,  
La que se impone tardía  
La víctima involuntaria.

Los brazos le atan atrás,  
Doblar el cuello le mandan...  
—¡Ay, abuelita! (gritó

Con el hierro en la garganta).  
Desplómase el cuerpo en tierra,  
Y alza el verdugo en la plaza  
La cabeza de la niña,  
Que aún pestañea espantada.

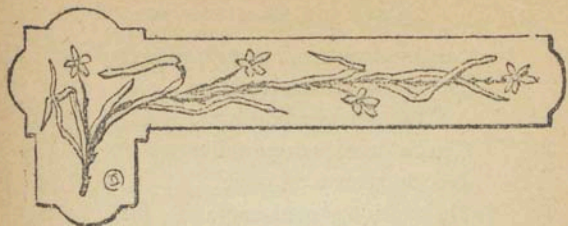




## DIONISIO EL DE SIRACUSA.

**A**BOMINABLE rey, cruel tirano  
Fué del pueblo infeliz siracusano  
Dionisio, tigre cauteloso y fiero.  
Júpiter justiciero  
Le quiso escarmentar: nobleza y plebe  
Al opresor aleve  
Despojaron del trono;  
Y, perseguido con tenaz encono,  
Sin albergue se vió, se vió mendigo.  
—Aun para sus tiránicos excesos  
(Júpiter dijo airado)  
No es bastante castigo,  
Y otro ha de recibir que más le duela:  
Maestro de una escuela,  
Con discípulos tontos y traviesos,  
Le haré, por mi justicia condenado,  
Y al doble pagará cuanto ha pecado.





## EL MAESTRO Y LAS VELAS.

**L**LORA el infeliz Bartolo,  
Llora que aturde la escuela,  
Y en verdad que el pobre chico  
No sin razón se lamenta.

Encima de un compañero  
Se ve montado á la fuerza,  
Y dos compañeros más  
Le agarran entrambas piernas.

Desabrochado el justillo,  
Remangada la chaqueta,  
Le han prendido la camisa  
Con un alfiler en ella.

Desnuda la espalda en arco,  
Él desesperado espera  
Lo que por asiento saben  
Las curvas con que se sienta.

La lección fué tropezona,  
La plana horrible de puerca:

Según la costumbre antigua,  
Dos casos de azotes eran.

Era, por añadidura,  
Tarde de sábado aquélla,  
Día de rezo y de pago,  
De cántico y penitencia.

Ante una imagen devota  
Con dos encendidas velas,  
Por su turno á cada reo  
Se iba aplicando la pena.

Cogió el maestro con aire  
La humedecida correa,  
Y sonó entre cien chillidos  
La dolorosa docena.

Mientras Bartolo se ataca  
Y el escozor se le temple,  
El maestro en su sitial  
Perora de esta manera:

—No se enseña al niño bien  
Sin zurriago y sin palmeta:  
Cuando comete una falta,  
Es menester que le duela.

Ejemplo da al pedagogo  
La sabia naturaleza,  
Castigando rigurosa  
Las humanas imprudencias.

A un árbol se sube un hombre,  
Y se le va la cabeza:  
Por más que grite al caer,

No se le ablanda la tierra.

Si es roca el suelo en que para,  
Costilla ó muslo se quiebra;  
Metido en agua, se moja;  
Tocando el fuego, se quema.

A esas luces llegue un niño,  
Queriendo jugar con ellas:  
Las manos le abrasarán,  
Sin duelo de su inocencia.

Las dos velas de la imagen,  
Hartas de plática necia,  
Quemadas le respondieron,  
Corriéndose de vergüenza:

—Si pudiéramos hablar  
Otras veces como ésta,  
Nuestra voz al niño incauto  
Benévolo aviso diera.

Primero que hacer llorar  
Al inocente que yerra,  
Nos muriéramos nosotras  
Al ver su manita cerca.

Juega un niño, y á un mastín  
Le pellizca y le repela,  
Y el perro aguanta su daño,  
Por ser un niño el que juega.

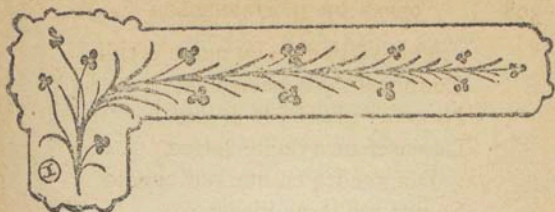
De la roca te apoyabas  
En la impasible dureza:  
La roca de alma carece;  
No tú de roca la tengas.

Vendrá tiempo en que ejercida  
Con incansable paciencia,  
Ni un ay al niño le cueste  
La enseñanza de las letras.

Día vendrá en que por cuento  
Se den tus locas ideas,  
Y otros discípulos rían  
De lo que los tuyos tiemblan.

Aquel tiempo es ya llegado,  
Y esta fábula encomienda  
Que á los maestros de ahora  
Se les respete y se quiera.





## LOS CUCLILLOS.

Es el cuclillo pájaro  
Travieso y holgazán,  
Y es desalmado y pérfido  
Su modo de criar.

Él y su digna cónyuge,  
En la estación vernal,  
Buscando por los árboles  
Nidos ajenos van.

En viendo la hembra pícara  
Uno con huevos ya,  
Siéntase y echa al prójimo  
Un huevecito más.

Por donde vino tórnase  
Después el cuco par,  
Y el invadido tálamo  
Quédase un mes en paz.

La otra pareja cándida,  
Modelo de bondad,

Sus hijos y el expósito  
Cría con celo igual.

A los picuelos tímidos  
Lleva su tierno afán  
Cebo copioso, haciéndoles  
Hambre y amor piar.

El ingerido huérfano,  
Que ignora su orfandad,  
Crece, y su instinto pródigo  
Incítale á volar.

Con arrogancia impúdica  
Su padre natural  
Entonces viene y grítale:

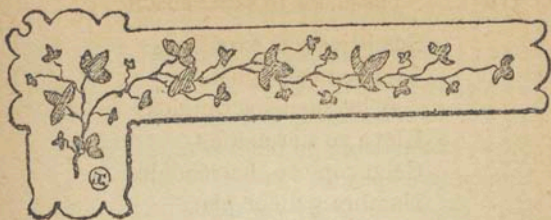
—¡Eh, señorito, acá!

De allí con vuelo rápido  
Huye sin vacilar:  
Pupilo es ingratisimo  
Quien tuvo padre tal.

Junto á su cuna plácida  
Volando pasará,  
Y no dirá volviéndose:

—¡Padres, á Dios quedad!

Maestros, nobles mártires  
De un cargo paternal,  
¿Qué padre, qué discípulo  
Pago mejor os da?



## EL TÁBANO.

SIMPLICIO Merlo se llamaba un joven  
Alto, rubio, simpático, elegante,  
Que hablaba de Solón y de Bethoven,  
De política muerta y palpitante,  
De Nínive y Pavía,  
De flores y jabón y albeitería  
En esa fácil prosa  
En que, charlando mil, no dicen cosa  
Que deje conocer al inquirirlo  
Diferencia entre Merlo y entre mirlo.  
Simplicio Merlo, pues, hombre decente,  
De grande oreja y pie y angosta frente,  
Largo bigote, puntiaguda pera,  
No dejaba de ser...—Muestre quién era  
La relación verídica siguiente:

A cierta romería  
Don Simplicito Merlo concurría,  
Y todo concurrente, grande ó chico,

Dama ó galán, allí montó borrico:  
Mayor caballería  
No debieron hallar de buenas artes,  
Y hay burros muy de bien en todas partes.  
Habiéndose apeado  
Para gozar la plácida verdura  
De un floreciente prado,  
Y siguiendo al jinete su montura;  
Bicho que sin piedad las acribilla,  
Un tábano atrevido,  
Sáltale á Don Simplicio á la mejilla;  
Y de ella sacudido,  
Le punza entre el mechón de la perilla.  
Simplicio en el instante  
Las manos echa al perillán picante  
(Perillán esta vez inadvertido),  
Y héteme aquí mi tábano cogido.  
—Oiga usted, caballero,  
Dijo (la cortesía lo primero)  
Simplicio al sangrador: tengo entendido  
Que es en ustedes uso  
Cuadrúpedos picar; mas no que pique  
Tábano alguno al hombre;  
Y, juzgándome digno de este nombre,  
Debo manifestar que estoy confuso,  
Y quiero se me explique  
Luego, sin dilación, cómo se abona  
El hecho consumado en mi persona.  
—Señor hombre de Dios (contesta el preso),

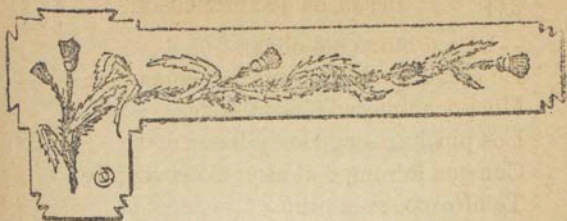
Tengo excelente olfato y mala vista,  
Y cometí por eso  
Culpa que me avergüenza y me contrista.  
Véole á usted ahora,  
Y advierto que enamora  
Por su talle y figura,  
Y el aire señorial en traje curro;  
Pero al volar aquí, mala ventura  
Mía, que á mi honradez no corresponde,  
Trájome á la nariz, no sé de dónde,  
Un olorcillo á burro;  
Y tropezando con usted á tiento,  
Le piqué, suponiéndole jumento.  
—La causa ya discurro  
(Simplicio reparó) del desatino  
Que usted á ciegas cometió: me sigue  
No lejos el pollino  
Que monto en este viaje,  
Y lo que usted olió fué mi bagaje.  
—Cierto, señor: su enojo se mitigue.  
Manso perdone la imprudencia mía;  
No supe qué pinché ni qué me olía.  
Racional es usted, hecho y derecho,  
No bestia vil de carga.  
—Me doy por satisfecho,  
Dijo, y abrió los dedos el Simplicio,  
Y el tábano se larga;  
Y en pago del inmenso beneficio,  
Grita en el aire con acerbo chiste:

—Bien á burro me olías:

Lo eres á no dudar, pues no entendiste  
Mis poco rebozadas maulerías.  
Los pinchazos agudos y frecuentes  
Con que le rompo al asno el cerviguillo,  
Te ofrezco, si te pillo  
Donde á mi gusto mi rejón te alcance.

Súpose por el tábano este lance,  
Y óyese desde entonces á las gentes,  
En honra y gloria de Simplicio Merlo:  
«¿Hueles á burro tú? Señal de serlo.»





## EL BARÓMETRO.

**H**A bajado el barómetro  
(Clamó el piloto Roque)  
Más de pulgada y media,  
Bajándola de golpe.

Borrasca anuncia próxima,  
Y ser de las mayores:  
Cauto el patrón ordene  
Las grandes precauciones.

Velas recogen súbito,  
Y se prepara el bote,  
Y aun junto al palo el hacha  
Mandan que se coloque.

El buque iba en el ínterin  
Por la región salobre  
Con viento bonancible,  
Serenó el horizonte.

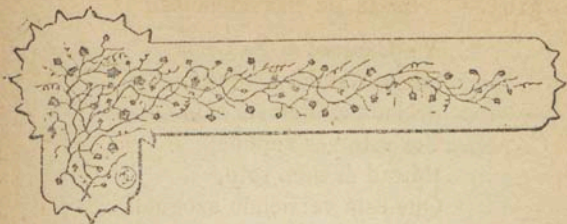
El vaso barométrico  
Mira el patrón entonces,

Y—Cántese el *Te Deum*  
(Dijo, riendo, á voces).

Nada el anuncio trágico  
Por esta vez supone:  
¡Mirad el tubo roto,  
Que está vertiendo azogue!

Se hacen tal vez con énfasis  
Erradas predicciones:  
Falta de estudio atento  
Produce los errores.





## EL CAMINANTE Y EL KILÓMETRO.

**C**UÁNTO ese pueblo á donde marchó, dista?  
(Pregunta el buen Tomás).

—Dista una legua (le responden).—¿Una?

—Sí, señor, nada más.

Andar y más andar... Era en la Mancha,  
Iba Tomás á pie.

—¿Qué legua es ésta, santo Dios (decía),  
Que el fin no se le ve?

Ardiente sol en sus mejillas daba,  
Ni un árbol sólo halló,  
Y dos horas anduvo; dos y media  
Ya le marcó el reló.

—¡Legua maldita! (prorrumpió tomando  
La sombra de un tapial),  
De cuantos viajen detestado sea  
Quien te midió tan mal.

Oíale un kilómetro cercano,  
Y viendo su inquietud,  
—Quizá (dijo á Tomás) te informarías  
Con poca exactitud.





## EL METRO Y LA VARA.

VENCIDO quedas, instrumento inútil;  
Cesaste de regir.

Esta dura expresión oyó del metro  
La vara de medir.

—La caprichosa voluntad humana  
Tu longitud fijó;  
De una medida, que invariable existe,  
Mi origen traigo yo.

Con un listón larguísimo ciñendo  
El globo terrenal,  
Doblada sobre mí la cinta grande,  
Su pliegue soy cabal.

Rómpanos todos, si quisiere, un día  
Persecución cruel;  
Dará el círculo máximo del orbe  
Nuestra medida fiel.

—Charlar es eso (contestó la vara)  
Por gana de charlar.

Para medir un pie, ¡medir la tierra!  
¡Capricho singular!

¿Cómo se le responde al que dudoso  
Pida comprobación?

Los que la esfera terrenal midieron,  
Hombres al cabo son.

Errar pudieron: con su incierto voto  
Cesa de hacer el bú.

Mentira millonésima arrogante  
Serás en limpio tú.

Doy que el error imperceptible sea:  
Siempre resultará

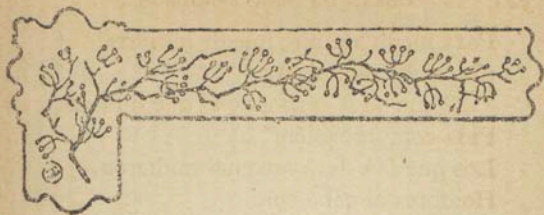
Que es decisión de pocos, no infalible,  
Lo que valor te da.

Cuando siglos y siglos dominares,  
Cual mi reinar duró,  
Podrás vivir de tu excelencia ufano;  
Mas entre tanto, no.

Goza del puesto, á que te alzó la moda,  
Con menos vanidad:

No es un capricho, que la ciencia tuvo,  
Ley justa de verdad.



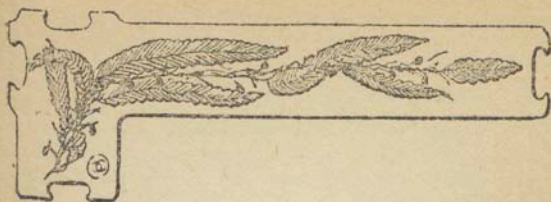


## Á LA VEJEZ VIRUELAS.

**E**N la boda de un viejo  
Cantaba un tonto:  
—Yo sé que leña enjuta  
Se enciende pronto.  
—Sí; pero advierte  
Que á la vejez viruelas  
Es mal de muerte.







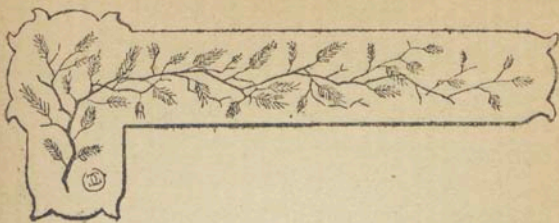
## LAS ABARCAS OLOROSAS.

**B**IEN huelen tus abarcas, Julianillo  
(Dijo á un pastor el mayoral del ható).  
—Sí (contestó Julián); me dí un buen rato  
Pisando en un erial salvia y tomillo.

¿Qué no pisa tal vez el poderoso  
Por un gusto pueril y caprichoso?







## LAS INDIRECTAS

DEL PADRE COBOS.

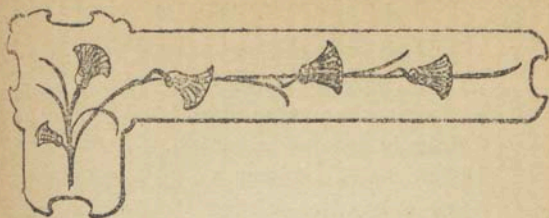
**C**ÉLEBRES entre agudos y entre bobos  
Las indirectas son del padre Cobos;  
Mas como habrá sin duda quien aprecie  
Que le declare alguno lo que fueron  
Las tales indirectas en su especie,  
Trasládole el informe que me dieron.  
Parece, pues, que había  
En cierta población de Andalucía  
Un convento ejemplar, con un prelado,  
Siervo de Dios perfecto y acabado,  
Que de ciencia y paciencia era un portento;  
Por lo cual, uno á uno,  
Dió en irle á visitar á su convento,  
Sin qué ni para qué, tanto importuno,  
Que siempre andaba el pobre atropellado  
Para cumplir las reglas de su estado.  
Era portero de la casa un lego,

Catalán ó gallego,  
Cobos apellidado,  
Bartolomé de nombre, alto, robusto,  
De resuelto genial y un poco adusto.  
Llamóle el superior, y dijo:—Mire  
Si puede hacer, por indirecto modo,  
Que esa gente comprenda  
Que de tanta visita me incomodo.  
—Yo haré que se retire  
La tal familia presto  
(Respondió el motilón).—Sí, ponga enmienda;  
Pero indirectamente, por supuesto.  
Fíe, padre, en el tino de Bartolo:  
Para indirectas, ¡oh! me pinto solo.  
Viene al siguiente día,  
Madrugando solícito, un molesto:  
Llama. Tilín, tilín...—Ave María.  
Bartolo, sin abrir la portería,  
Dice al madrugador:—Hermano, trate  
De ir á otro manantial que no se agote:  
Desde hoy ningún *pegote*  
Prueba de mi prior el chocolate.  
Oyendo el hombre la indirecta rara,  
Se fué, brotando bermellón su cara.  
Llega un necio en seguida,  
Y Cobos dice:—Excuse la venida:  
Mientras el cargo ejerza de portero,  
No entra aquí ni *gandul* ni *majadero*.  
Despedido el segundo visitante,

Cata el número tres.—Coja el portante  
(Prorrumpe el fiero Cobos), usiría:  
No está bien entre monjes un *espía*.  
Con una añadidura semejante,  
Y en tono proferida nada blando,  
Bartolo á cada cual fué despachando;  
Y desde entonces al prior bendito  
No perturbó en su celda ni un mosquito.  
Contento el padre y á la par confuso,  
Al lego preguntó:—¿De qué manera  
Con aquella familia se compuso,  
Para que así de verme desistiera?  
—Fué cosa muy sencilla,  
Mi querido prior (Cobos repuso):  
Cada quisque llevó su indirectilla,  
Y huyó de mí la incómoda cuadrilla.  
—Cuénteme las discretas expresiones,  
Cuya virtud á la razón los trajo.  
—Les dije la verdad: Sois un atajo  
De tunos, de chismosos y de hambrones.  
—¿A eso llama indirectas, en efecto?  
—Yo nunca en ellas fuí más circunspecto.  
—Pues, hermano, mentiras ó verdades,  
Sus indirectas son atrocidades.

Dijo bien el prior; mas como hay entes  
En grado escandaloso impertinentes,  
Échaseles también de buena gana  
Tal cual indirectilla cobosiana.





## ORIGEN DEL CIGARRO.

FUMAN el indio y el charro,  
Gil Blas y el conde de Cabra,  
Y no se dicen palabra  
Del origen del cigarro.

Mujer, empero, y varón  
Habrán en pintura visto  
Un hombre que baja listo  
Del cielo con un hachón.

No le representan feo,  
No lleva casi ropaje,  
Moda griega: personaje  
Tal se llama Prometeo.

Numen de clase vulgar,  
Es voz que ganó renombre  
Formando un proyecto de hombre  
Con barro de modelar.

A su gusto concluída  
La estatua para modelo,

Cuentan que robó del cielo  
Fuego para darle vida.

Júpiter con tal motivo,  
No muy grave á la verdad,  
Hizo una barbaridad  
Con el escultor de vivo.

Clavómele en un peñón  
Cual á milano en pared,  
Y todo (;contemple usted!)  
Por el robo de un tizón.

Fijo en solitaria roca  
Se le ve representado:  
Ya nos le darán pintado  
Con un cigarro en la boca.

De la imagen y del fuego  
Decir no se necesita  
Que es una invención bonita  
De algún ingenioso griego.

Mas yo, que lo cierto sé  
De unos documentos raros,  
Voy, señores, á trazaros  
A Prometeo cual fué.

Allá en la primera edad,  
Que de todo carecía,  
Ni encender lumbre sabía  
La infantil humanidad.

Prometeo vió caer  
Y llamas alzar un rayo,  
Y quiso hacer un ensayo

Con medio de tal poder.

—Quédese (dijo) por mío  
Este sér devorador;  
Pues que da tanto calor,  
Bueno será contra el frío.

Ya se aviva, ya desmaya,  
Según el palo que muerde:  
Viene al seco y deja el verde;  
Libre está que se me vaya.

En este mismo lugar  
Asilo haré vividero.  
Prometeo fué el primero  
Que tuvo casa y hogar.

Vinieron á visitarle,  
Y á todos les daba lumbre,  
Y estableció la costumbre  
De tener fuego y usarle.

Y entre aquellos Robinsones  
De la tierra primitiva,  
La necesidad activa  
Produjo mil invenciones.

Bien pronto, asando la caza,  
Les confortó el olorcillo;  
Pronto cocieron ladrillo,  
Pan, yeso, cántaro y taza.

Chamuscábanse el pelaje  
Los hombres en ocasiones,  
Y á fuerza de quemazones  
Labraban el maderaje.

Prometeo, que su ardiente  
Hallazgo aplicaba á todo,  
Trató de inventar el modo  
De llevarlo fácilmente.

Una vez, pues, arrolló,  
Ni muy fuertes ni muy flojas,  
Mojándolas, unas hojas,  
Y, secas, las encendió.

Chupó el rollo sin desdén,  
Y dijo para su saco:  
—Esta planta (era tabaco)  
Sabe mal, pero arde bien.

Cómodo arbitrio y seguro  
Me da para mi deseo.  
Cate usted á Prometeo  
Tan jaque fumando puro.

Dió el invento á conocer,  
Y lo adoptó el municipio:  
El cigarro en su principio  
Fué mecha para encender.

Sustituto él de la hoguera  
Con su brasa no costosa,  
Toda mujer hacendosa  
Tuvo que ser cigarrera.

Como el fuego, al caminar,  
Para todo era la base,  
Porque lumbre no faltase,  
No cesaban de fumar.

Chupado con ceño adusto

El cigarro primerizo,  
Por fin el hábito hizo  
Paladearlo con gusto.

En esta disposición,  
El dar en un pedernal  
Un golpe fuerte casual  
Dió pedernal y eslabón.

Y la llama gigantesca  
Del rayo en árbol copudo,  
Cualquiera formarla pudo  
Con dos cantos y con yesca.

Debió el cigarro ceder  
Al método nuevo: ¡cá!  
Sin ser necesario ya,  
Era costumbre y placer.

Y llevado en compañía  
Del guijarro chispeador,  
Con el nuevo encendedor  
El antiguo se encendía.

Y hoy, desde el suelo andaluz  
A los campos de Guajaca,  
Los hombres de la petaca  
Son hombres de chispa y luz.

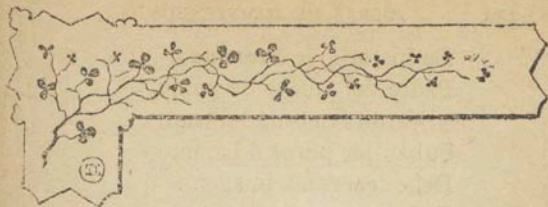
Digan sabios eminentes  
Que tienen ciertos regalos  
Y usos, que parecen malos,  
Muy buenos antecedentes;

Yo diré sólo (y resumo)  
Que es ésta, según la leo,

La historia de Prometeo,  
Padre del tabaco de humo,  
Varón famoso, del cual,  
Suban los puros ó bajen,  
Debe tener una imagen  
Cada estanco nacional.

Sépase del Nilo al Darro,  
Del Plata y Obi al Mondego,  
Que al propagador del fuego  
Se debe el primer cigarro.





## EL SASTRE Y EL AVARO.

**H**AY gente que dice *cólega*,  
Y *epígrama* y *estaláctita*,  
*Púpitre*, *méndigo*, *sútiles*,  
*Hóstiles*, *córola* y *áuriga*.

Se oye á muchísimos *pévito*,  
Y alguno pronuncia *mámpara*,  
*Díploma*, *erúdito*, *pêrfume*,  
*Pérsiles* (1), *Tíbulo* y *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos  
Contra el origen y práctica,  
Imitación de su método,  
Lean la presente fábula.

Sabrán, si me escuchan ustedes,  
Que hubo un tal Pedrillo Zápata,  
Sastre titular del cóncejo  
De no sé qué villa mánciega.

Era comilón Períquito

(1) Véase la nota de la pág. 338.

Y algo amigo de la gándaya;  
Sin embargo, bien á ménudo,  
Listo su labor despáchaba.

Vivía en su pueblo un rícode,  
Cicatero sobremánera,  
Que le encargó que le cósiera  
Calzones, chaleco y cháqueta.

Costumbre de pueblo péqueño  
Es, muy general y sábida,  
Que al sastre le dé la cómda  
El mismo para quien trábaja.

Cose á vista del parróquiano,  
Engulle, según se trátara,  
Buen almuerzo y rico púchero,  
Cena, y acabó su fátiga.

A casa de Don Ceférino  
Se fué mi sastre de mañana;  
Sirviéronle su desáayuno,  
Y seda previno y águjas.

—Ea (dijo), hasta que Isídoro,  
Tocando la gorda cámpana,  
La hora de comer no señale,  
Coso sin alzar la cábeza.

Echóse á pensar el ávaro  
Si, en fuerza de aquellas pálabras,  
Del sastre salir le púdiere  
La manutención más bárata.

—¿Quieres (le propuso á Périco)  
La olla comerte prepárada,

Y hasta la cena segúidito  
Proseguir luego la tárea?

Respondió el sastre:—Me acómoda;  
Y aun si la cena me sácaran,  
Me la engullera: mi apétito  
No corre con hora márcada.

—Corriente (contesta el rícache);  
Vas á comer de una zámpada  
Para el día de hoy por cómpeto,  
Y cosas luego sin párada.

—La mitad sobra de séguro  
(Dijo el ruín para su cámissa):  
Ni un avestruz que se púsiera,  
Tanto en el buche se encájara.

Vamos (gritó): pronto, próntito;  
Corta la sopa y la ensálada,  
Y á Pedro sírvele en séguida  
La olla y de cenar, Baltásara.

Dánselo y trágalo tódito,  
Y dice después de lá-cena:  
—Yo, en cenando, no doy púntada.  
Buenas noches: voyme á lá-cama.

La salida del sastrécito  
Fué una solemne tunántada;  
Mas de burlas á miséribles  
Ni un místico se escandáliza.

## NOTA Á LA PÁGINA 335.

*Persiles y Sigismunda* puso por título Cervantes á su última obra; y no puede dudarse que Cervantes cargaba la fuerza de la pronunciación en la sílaba *si* del nombre *Persiles*, porque el propio autor, en su *Viaje al Parnaso*, había rimado ese nombre con las palabras *sotiles* y *fregoniles*, en esta forma:

Yo estoy, cual decir suelen, puesto á pique  
 Para dar á la estampa el gran *Persiles*,  
 Con que mi nombre y obras multiplique.  
 Yo en pensamientos castos y *sotiles*,  
 Dispuestos en sonetos de á docena,  
 He honrado tres sujetos *fregoniles*.

La penúltima sílaba de *Tíbulo* es larga en latín, según se ve en este dístico de Ovidio (*Trist.*, lib. IV, eleg. 10):

*Virgilium vidi tantum; nec amara Tibullo  
 Tempus amicitiā fata dedere mea.*

La sílaba larga de la voz latina debe llevar en castellano el sonido predominante, diciéndose *Tibúlo*, y no *Tibulo*. En el mismo caso está el nombre del poeta *Catúlo*, como se prueba por estos versos que Lope de Vega escribió en su *Laurel de Apolo* (silva IX):

Pomponio, Horacio, Juvenal, *Tibúlo*,  
 Propercio, Mauro, Itálico y *Catúlo*.

El mismo Lope dijo en la propia silva:

Que no hace á los versos el rüido,  
 Sino el sutil conceto  
 De posibles metáforas vestido,  
 Dulce, sonoro, fácil, *erudito*;  
 Que esto lo hará perfeto,  
 Y no sobre elefantes un mosquito.

Y en la silva siguiente:

Porque no es *epigrama*  
El que por varias sendas se derrama.

*Colega* tiene también la fuerza de la pronunciación en la *e*, como en esta copla de un villancico de D. Diego de Torres, que puede verse en el libro titulado *Juguetes de Talía*:

Al Niño, señor *coléga*,  
Hacer pruebas es delito,  
Pues desciende cuando menos  
Del mismo *Laus tibi Christo*.

*Auriga* se pronuncia en castellano como en latín, con la fuerza de la articulación en la penúltima sílaba, á la manera que lo hizo el maestro Tirso de Molina en la comedia titulada *Por el sótano y el torno*:

RAMOS. (*A un estudiante.*)

¿Le hurga?

EL ESTUDIANTE.

Me fatiga.

RAMOS.

¿Qué es *cochero* en latín?

EL ESTUDIANTE.

¿*Cochero*? *Auriga*.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 773-936-3200  
WWW.CHICAGO.EDU



## EL ANTICUARIO.

DAN el nombre de *vacos* y de *ovejos*  
Los aldeanos viejos  
De la tierra de Cuenca, los muchachos,  
Las niñas y las viejas,  
A toros y carneros, á los machos  
De vacas y de ovejas.  
Hizo en una posada  
Don Lope Arrugacejas,  
Un anticuario, por allí parada;  
Y á un pescador oyó, que refería  
Que en el monte cercano,  
Y orilla de la fuente del Beleño,  
Un *vaco* hermoso había,  
Y él por casualidad le vió tendido  
Y casi entre las matas escondido,  
Entero, al parecer, solo y sin dueño.  
—Yo le echaré la mano

(Dijo al instante para sí Don Lope),  
No me le pille un drope,  
Que rompa con furioso desatino  
El indemne hasta aquí, numen del vino.  
Preciosa antigüedad, obra excelente,  
Se figuró Don Lope que sería  
El escondido entre maleza y ramos;  
*Baco*, según oía,  
Con mayúscula B: de suerte hablamos,  
Que al dios y al buey lo mismo le nombramos.  
Va Don Lope sin guía  
En busca de la fuente;  
Registra diligente,  
Sin ver al pronto nada;  
Y á lo mejor, encuéntrase de frente  
Con un toro, de tábanos herido,  
Que á tierra le tiró de una hoxicada.  
Pisado y aturdido,  
Temiéndose que el toro le destrice,  
Huye el pobre señor, echando un taco;  
Y el pescador que se le encuentra, dice:  
—Ya lo previne ayer; ese es el *vaco*.  
—¡A buen tiempo también asomas tú!  
(Le contestó Don Lope, oyendo tal).  
¡Maldigo, amén, el uso irracional,  
Que bárbaro confunde B con U!

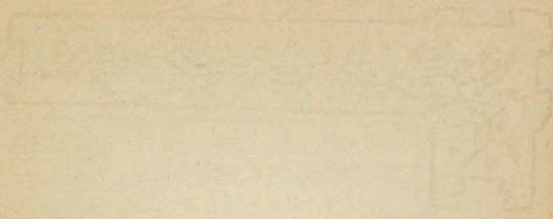


## LA CAMPANA DE TOLEDO.

**S**E rajó al primer toque  
La soberbia campana de Toledo,  
Y suena, siglos há, mal, tarde y quedo.

Piensa dejar Don Antolín Bodoque  
Pasmado al orbe y mudo  
Con su drama precoz, *Roma incendiada*:  
Fácil es que su ingenio campanudo  
Reviente á la primera campanada.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO

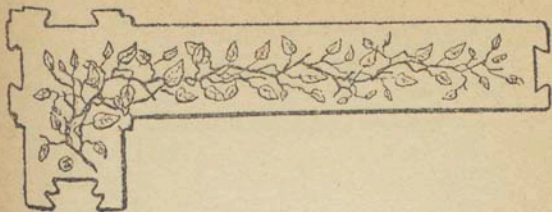
LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL.

1900



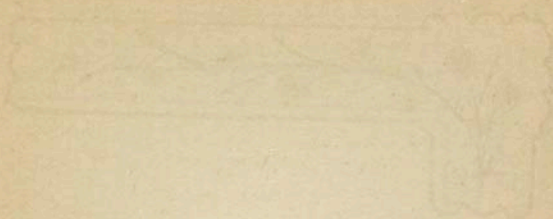


## LA GRADACIÓN INVERSA.

UNA suegra cerril, hecha un infierno,  
Dijo á su pobre yerno:  
—Eres un vagamundo,  
Y no te deajo en paz si no te enmiendas;  
Y á decírselo voy á todo el mundo  
En España, en Madrid y en Alcobendas.

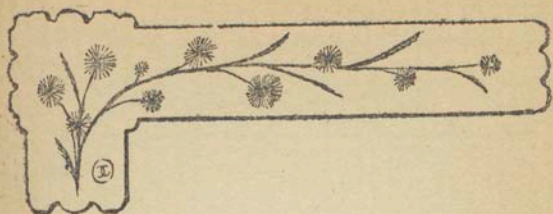
Hipérboles tremendas  
Cierto declamador tan diestro encaja,  
Que cuanto más pondera, más rebaja.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.



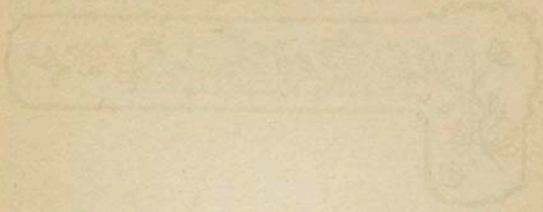
## EL MASTÍN Y EL GALLO.

**P**OR qué ladras á la luna  
(Le dijo el gallo al mastín),  
Cuando ella su órbita corre  
Sin hacer caso de tí?

—Los hombres me oyen.—Y gritan  
Que no les dejas dormir,  
Y alguno de ellos va á darte  
Las gracias con un fusil.

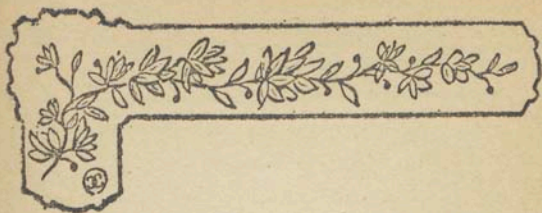
—Pues si enfadan mis ladridos  
Y nadie los quiere oír,  
Yo los oigo, y basta y sobra  
Con que me gusten á mí.

Autores que farfulláis  
Tanta crítica infeliz,  
A no ser para vosotros,  
¿Para quién las escribís?



THE

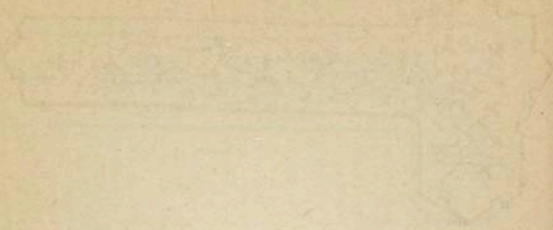
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
AND  
GEOGRAPHY  
OF THE  
CITY OF LONDON  
BENTLEY STREET, LONDON, E.C. 4  
1881



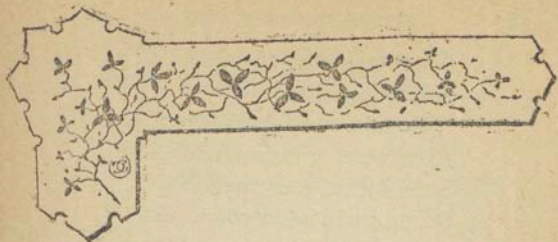
## EL FISCAL.

**C**OMPROBANDO una copia  
Cierta señor fiscal impertinente,  
Púsose á corregir de mano propia  
Tres faltas que notó del escribiente,  
Descuidos ortográficos ligeros.  
Raspó lo equivocado;  
Pero con tal desmaña ó tal enfado,  
Que en el papel abrió tres agujeros;  
Y viéndolo inservible,  
Lo rasgó y lo tiró: barrió el criado,  
Y á un muladar lo echó, revuelto en broza.

Censor hay de genial tan apacible,  
Que no ha de corregir si no destroza.



*[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*



## LA ALACENA.

**C**AMINANDO un relator  
Del Consejo de Ultramar,  
Hizo noche en un lugar  
En casa de un labrador.

Acompañaba al viajero  
Un tal Ayerbe de Ruiz,  
Mozo de experta nariz,  
Pero insigne majadero.

Cenaron en paz de Dios,  
Trataron de madrugar,  
Y hubiéronse de acostar  
En una alcoba los dos.

Veíanse en los costados  
De la estancia, frente á frente,  
Iguales perfectamente,  
Cuatro postigos cerrados.

El un par era un balcón;  
El otro correspondía

A una alacena, en que había  
Seis quesos de Villalón.

Cogió el sueño tarde y mal  
El relator, y durmiendo  
Soñó sentir el estruendo  
De un turbión descomunal.

Cerca de la madrugada  
Le dijo al Fulano Ayerbe:  
—Levántese usted y observe  
Si huele á tierra mojada.

Saltó Ayerbe de su lecho,  
Y á tientas de mano y pie,  
Por ir al balcón, se fué  
A la alacena derecho.

Abrió, zampó la cabeza;  
Y aunque miró y remiró,  
Tan negro el boquete halló  
Como el resto de la pieza.

Pero un olor en seguida  
Percibió en aquel recinto,  
Que le pareció distinto  
Del de tierra humedecida.

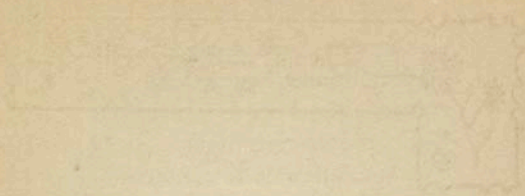
Y entonces dijo el camueso  
Con mucha formalidad:  
—No hay en el aire humedad;  
Está obscuro y huele á queso.

Así, ciega y tontamente,  
Críticas hacen famosas

Los que no miran las cosas  
Desde el punto conveniente.

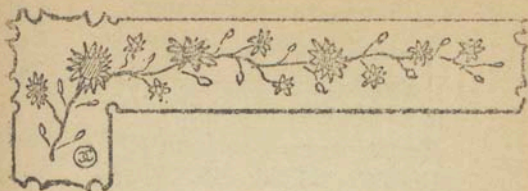
Tacha de obscuro y condena  
Tal concepto Santillana;  
Y es que huye de la ventana,  
Y se asoma á la alacena.





LA DIVISION DE LA SALUD

El mundo es grande  
Dice un viejo proverbio  
Cada uno es libre  
Algunos dicen que es así  
El mundo es un teatro  
Cada uno es un actor  
El mundo es un campo  
Cada uno es un sembrador  
El mundo es un camino  
Cada uno es un viajero  
El mundo es un libro  
Cada uno es un lector  
El mundo es un jardín  
Cada uno es un cultivador  
El mundo es un hogar  
Cada uno es un habitante  
El mundo es un templo  
Cada uno es un adorador  
El mundo es un reino  
Cada uno es un súbdito  
El mundo es un desierto  
Cada uno es un explorador  
El mundo es un océano  
Cada uno es un navegante  
El mundo es un cielo  
Cada uno es un estrellero  
El mundo es un campo  
Cada uno es un sembrador  
El mundo es un camino  
Cada uno es un viajero  
El mundo es un libro  
Cada uno es un lector  
El mundo es un jardín  
Cada uno es un cultivador  
El mundo es un hogar  
Cada uno es un habitante  
El mundo es un templo  
Cada uno es un adorador  
El mundo es un reino  
Cada uno es un súbdito  
El mundo es un desierto  
Cada uno es un explorador  
El mundo es un océano  
Cada uno es un navegante  
El mundo es un cielo  
Cada uno es un estrellero



## LA INVENCION DEL CÍRCULO.

**E**L casado casa quiere,  
Dice un añejo refrán,  
Cuya fecha se refiere  
Al tiempo del padre Adán;  
El cual, así que pensó  
Casar á Caín y Abel,  
Fabricarse les mandó  
Casa en que vivir sin él.  
Labrar su nueva morada  
Fué, pues, á entrambos preciso:  
Caín la trazó cuadrada,  
Y Abel redonda la quiso.  
Cuando éste necesitó  
Señalar el redondel,  
Un par de estacas ató  
A las puntas de un cordel.  
Una clavó en el solar,  
Y llevando otra en la mano,  
Tiró, y se puso á rayar

Con ella en el piso llano.

Dando la vuelta, en efecto,  
Y haciendo la raya así,  
Recién nacido y perfecto  
Resultó el círculo allí.

Con harta razón ufano  
Abel de su operación,  
—Mira (le dijo á su hermano)  
¡Qué afortunada invención!

Caín replicó envidioso:  
—No me parece maleja;  
Pero no estés orgulloso  
De una traza que es ya vieja.

—Pues nadie me la enseñó:  
Es mía, según discurro.  
—No, señor; que la estrenó  
Primero que tú mi burro.

Para domarle, le eché  
Al cuello un largo ramal,  
Le até á un árbol, y zurré  
De firme al torpe animal.

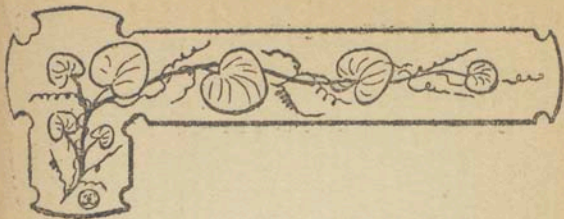
Y corriendo él en redondo  
Aquél y otro y otro día,  
Un rastro dejó bien hondo  
Abierto donde corría.

Aquel rastro, en buen derecho,  
Del círculo origen es:  
Por tí con las manos hecho,  
Por el asno con los pies.

Tal vez un crítico salta  
Diciendo que el rasgo tal  
Tiene contra sí la falta  
De ser poco original;  
Y buscando al pensamiento  
Su principio, suele al fin  
Ser hallazgo de un jumento  
Semejante al de Caín.



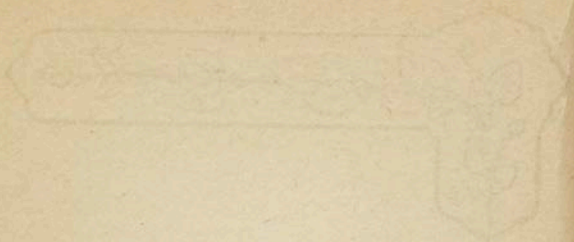




## EL MORAL Y LA MORAL.

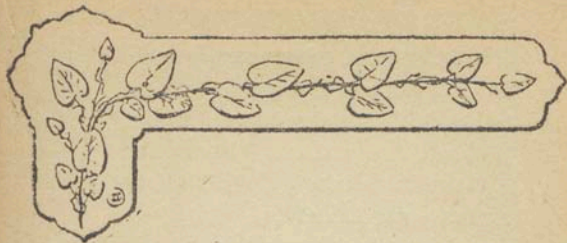
**M**ORAS un gallo comió  
Llenándose bien la panza,  
Y después en alabanza  
Del moral cacareó.  
Gallo implume le imitó,  
Que al salir de vil corral,  
Dogmatizando á jornal,  
Comiendo de su tarea,  
La moral nos cacarea  
Como el gallo del moral.





EL ESCORPIO Y LA MARIPOSA

T  
El escorpio se levanta y se levanta  
De plaza en plaza, de plaza en plaza  
Y de escorpio en escorpio  
Que en el mundo es el escorpio  
Con sus aguijones, con sus aguijones  
De coros y de coros  
Grandes escorpios  
Ruido grande escorpio, ruido grande escorpio  
En escorpio, ruido de escorpio  
Abajo en libertad  
Y en libertad  
El trazo en los grandes de los escorpios  
—Con los escorpios  
(Dicho de los escorpios)  
Voy a escorpio y a escorpio  
Porque, como se dice  
El escorpio es el escorpio



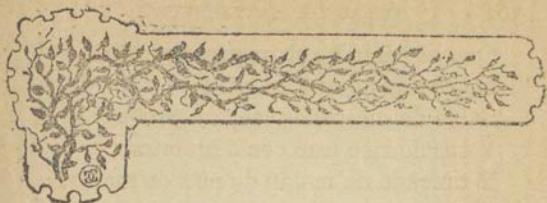
## EL ESCRITOR Y EL LADRÓN.

**T**RABAJABA de noche y á deshora  
Un escritor purista,  
De pluma cazadora  
Y de escopeta lista,  
Que en monte y en poblado  
Con tino singular, con hábil traza,  
De conejos y párrafos hacía  
Grande, frecuente caza.  
Ruido creyó sentir, entró en cuidado,  
Su escopeta cogió de dos cañones,  
Abrió su librería,  
Y un ladrón encontró que le rompía  
El trasto en que guardaba los doblones.  
—Cena de perdigones  
(Dijole el fulminante literato)  
Voy á embocarte aquí: dátame preso,  
Porque, si no, te mato.  
El huésped replicó:—Señor, confieso

Que he vinío á robar; pero ¡zapato!  
 No es mucho que yo robe:  
 Salgo del hespital y soy un probe;  
 Y siendo rico usté como un tetrarca,  
 Y tiniendo un magín de más de marca,  
 Sigún se ruge afuera,  
 De libros roba como yo del arca.  
 El doble cazador, agrio el aspecto,  
 Exclamó:—¡Qué ladrón tan incorrecto!  
 Sin sacudirte el bulto,  
 Si me hablaras mejor, te despidiera;  
 Mas con *tiniendo* y *probe*, no hay indulto.  
 Yo, lo que robo, lo guarnezco y pinto,  
 Lo aparejo siquiera;  
 Tú robas, y hablas mal: es muy distinto.  
*Ergo, secundum legem de Mallorca* (1),  
*Peregilis colgabitur in horca* (2).

Coge del manuscrito y del impreso  
 Lo que te plazca más, pobre Jacinto,  
 Que mejores que tú practican eso;  
 Pero engástalo bien y pon de casa:  
 De otra suerte, no pasa.

(1) y (2) Versos de la vulgar comedia de D. José Julián de Castro, titulada *Más vale tarde que nunca*.



## EL LORO.

A un lorito en el Perú  
Un hombre enseñó de allí  
A decir:—¿Quién eres tú?  
Y á decir:—Vete de aquí.

Descuidóse el peruano,  
Y el loro se le escapó,  
Y en el monte más cercano  
En una caverna entró.

A la caverna después  
Llegó por casualidad  
Un sencillote alavés,  
Dirigido á la ciudad.

Fuera de camino y senda,  
Ya con el alma en un hilo,  
De una borrasca tremenda  
Se libró en aquel asilo.

Era esto al anochecer:  
Sacó el hombre salchichón,  
Cenó con gana y placer,

Y durmióse en un rincón.

Mas pronto se puso alerta:  
Voz que turba sus placeres,  
Bronca y rara, le despierta,  
Diciéndole:—Tú, ¿quién eres?

—Soy (respondió el refugiado)  
Lucas Igarrigorría;  
De España vengo llamado  
Para vender lencería.

Yo imaginaba ser ésta  
Inhabitada mansión.

—Vete de aquí (le contesta  
Malamente el preguntón).

—Saldré al asomar el día  
(Repuso humilde el pobrete).

Pero la voz repetía:

—Vete de aquí; vete, vete.

—Este es, sin duda, un salvaje,  
Y como por mal lo tome,  
Tengo en su panza hospedaje:  
Me descuartiza y me come.

Tal dijo para su sayo  
Un hombre sin cobardía,  
Porque le habló un papagayo  
Donde no se le veía.

Fuese, pues, de mal humor  
Al raso inmediatamente.  
Pase el benigno lector  
A la fábula siguiente.



## EL ENANO DE LA VENTA.

**P**ARECE que antes había  
En la venta del Candil  
Un enano que tenía  
Voz equivalente á mil.

Habitaba en el pajar;  
Y si una riña se armaba,  
Decía:—¡Voy á bajar!  
Y nadie le rechistaba.

Al oír la voz aquella  
Tan pujante sobre todas,  
Esperábase tras ella  
Ver un coloso de Rodas.

Negro, bisojo, feotón,  
Barba azul, nariz adunca.  
Sonaba, pues, el bajón;  
Mas él no bajaba nunca.

—¿Qué es lo que sucede abajo?

(Bramó el enano una vez).

—Salga á verlo el espantajo

(Dice un chaval de Jerez).

—¡Allá voy! (se oyó en un grito

Que nunca se dió tan fuerte).

—Ven (le contesta el mocito);

Danos el gusto de verte.

En el portal un montón

De gente en expectativa

Temblaba del vozarrón:

El enano quieto arriba.

—¡Que voy!—Ven.—¡Que bajo!—Baja.

—¡No! ¡Sí!—Era un barullo inmenso

El enano, allá en la paja,

No bajaba ni por pienso.

Impaciente el jerezano,

De charla inútil se deja:

Sube al pajar, y al enano

Me le saca de una oreja.

Burlona estalló conforme

Risa general sin fin,

Viendo, tras la voz enorme,

Un enanillo codín.

Le iba á mantear la gente,

Si no se escabulle listo:

No viéndole, ¡qué imponente!

¡Qué triste figura, visto!

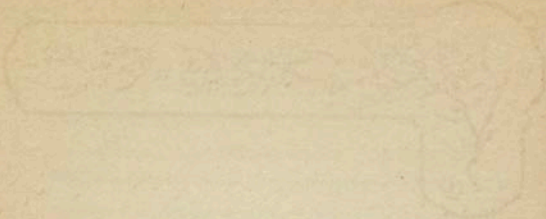
Al lorito perulero

Muy bien le salió la cuenta;

Pero al enano el ventero  
Tuvo que echar de la venta.

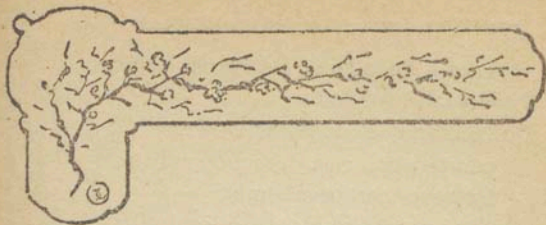
Para muchos, es el coco  
De mayor autoridad  
Quien habla mal, recio y poco,  
Entre densa obscuridad.





LOS DOS REYES

Y como a comparecencia  
 Mance Rogando, que el capitán  
 En medio del campo halló dos niños  
 Bien diferentes, aunque allí vecinos  
 Dieron, uno, al punto el primero,  
 Sin un ruido alguno  
 Le dió de la espalda con la espada  
 Poca fama, en no, que en el peto  
 Mientras el compañero  
 Jorobado, mudo y con testina  
 Ya por su pie batido le caía  
 — ¡Dios (dijo el mudo) !  
 Que juro por Dios, de que es  
 De donde soy, y respondo el otro  
 — Yo me en un lugar grande y espeso  
 Donde, el mar, entre con el viento  
 Que labolano, que, que a vado,  
 Cuando se dirigió a la orilla



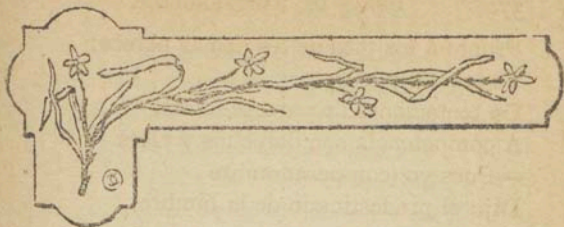
## LOS DOS PINOS.

**Y**ENDO á comprar madera  
Maese Rogundo Paz, el carpintero,  
En medio del corral halló dos pinos,  
Bien diferentes, aunque allí vecinos:  
Derecho, sano, altísimo el primero,  
Sin un nudo siquiera,  
Fácil de trabajar como la cera,  
Pieza famosa, en fin, viga sin pero;  
Mientras el compañero,  
Jorobado, nudoso y con resina,  
Ya por su pie buscaba la cocina.

—Leños (dijo el Maese),  
Que juntos parecéis ele con ese,  
¿De dónde sois? Y respondióle el uno:  
—Yo nací en un pinar grande y espeso,  
Donde, si hay entre mil árbol alguno  
Que indolente quizá, quizás avieso,  
Cambia su dirección ó lento crece,

Pronto á los pies de los demás perece;  
Todos allí por eso,  
De tentaciones de pararse faltos,  
A competencia son derechos y altos.  
—Pues yo (con pesadumbre  
Dijo el predestinado de la lumbre),  
Parto precoz á fe, pero mezquino,  
De un piñón peregrino,  
Prófugo de un costal con poco acierto,  
Vine solo á nacer en un desierto.  
Planta exótica en él, libre y salvaje,  
Mi tronco y mi ramaje  
Guié según mi gusto veleidoso;  
Y el resultado fué quedarme al cabo  
Torcido como rabo  
De fosco jabalí, pino roñoso;  
Por la estatura corta y fibra endeble  
Inútil para casa y para mueble,  
Sin que pueda esperar con fundamento  
Sino que á golpe de segur violento  
Me hagan mañana trizas,  
Y tizones después, y al fin cenizas.

—Así también (reflexionó Rogundo)  
Capaz ingenio se marchita en breve,  
Perdido en soledad que á nada mueve;  
Mientras con vivo ardor la competencia  
Sér á los hombres da que admira el mundo,  
Lumbreras de virtud, astros de ciencia.



## EL MURCIÉLAGO.

**Y**A cayó! ¡Muera ese bicho,  
Figura en que Lucifer  
Se ha copiado por capricho!

Así, con fiero placer,  
Gritaban cuatro muchachos,  
Dos hombres y una mujer.

De ira inhumana borrachos,  
A un murciélago querían  
Los siete partir en cachos.

Él lloraba, ellos reían;  
Ali-manco en un sillar,  
Escobazos le ofrecían.

—Señores, no hay que pegar  
(Clamaba el preso): ¿por qué  
Se me pretende matar?

Quien de mí ofendido esté,  
Que lo diga: de seguro  
No habrá nadie; yo lo sé.

—Tú rondabas este muro  
 (Dijo la vieja Tomasa),  
 Volando en lo más obscuro.

Tú ibas á entrar en mi casa,  
 Para emprender á bocados  
 Con mi nieta Nicolasa.

Tú á los niños acostados,  
 Con esos dientes malditos,  
 Los matas envenenados.

—No tal (replicaba á gritos  
 El triste acusado): yo  
 Me alimento de mosquitos.

Donde un murciélago entró,  
 Ni uno queda: esto matamos;  
 Que niñas ni niños, no.

Sois de mi vida los amos:  
 Hacedme justicia.—¡Leña!  
 (Dijo el corro); ¿qué tardamos?

Una escarpia no pequeña  
 Le pase y le fije al pie  
 Del árbol de la cigüeña.

Fin ella del monstruo dé,  
 Y estímenos tal presente,  
 Señal de amistosa fe.

Con su pico diligente  
 No hay un animal nocivo  
 Por estos campos viviente.

—Lo propio (chilló el cautivo)  
 Con miles de insectos hago,

Y ved ¡qué trato recibol  
Sujeto á mi sino aciago,  
Sin luz se me pasa el día,  
Trémulo de noche vago.

Si es fea la traza mía,  
Piel rica al tigre hermosea,  
Y nadie en el tigre fía.

También la cigüeña es fea:  
Ningún hombre, sin embargo,  
En molestarla se emplea.

Respeto infunde su cargo,  
Y es porque la veis muy alta  
Y os grazna con pico largo.

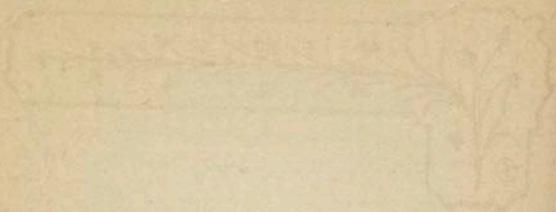
Culebras con él asalta;  
No soy por mi culpa chico,  
Y el ánimo no me falta.

Yo á libertaros me aplico  
De la familia que quiebra  
En carne de hombres el pico.

Pero esto no se celebra:  
Y á fe que en vuestras alcobas  
No entra sapo ni culebra;

Cínife, sí.—¡No más trovas!  
(Grita furioso un cermeño,  
Y alzan tres palos de escobas).

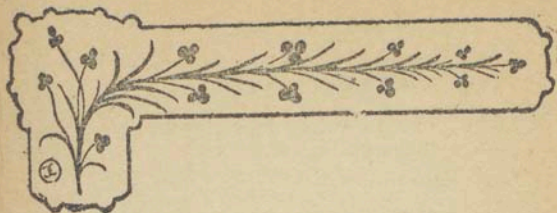
Muere el bicho, sin que el ceño  
De su fortuna se ablande:  
No se agradece al pequeño  
Lo que se admira en el grande.



# EL AGUILA Y EL CARACOL

Visto en la ciudad de San Juan de los Rios  
El día de hoy que es de hoy  
La hora de la tarde de la tarde  
Y en la ciudad de San Juan de los Rios  
El día de hoy que es de hoy  
La hora de la tarde de la tarde  
Y en la ciudad de San Juan de los Rios  
El día de hoy que es de hoy  
La hora de la tarde de la tarde  
Y en la ciudad de San Juan de los Rios

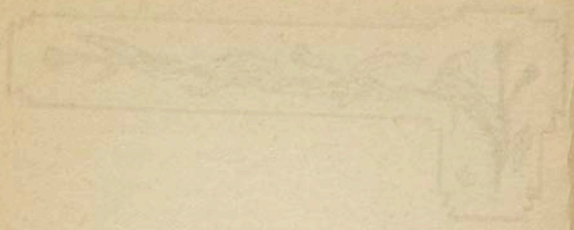




## EL ÁGUILA Y EL CARACOL.

Vió en la eminente roca donde anida  
El águila real, que se le llega  
Un torpe caracol de la honda vega,  
Y exclama sorprendida:  
—¿Cómo, con ese andar tan perezoso,  
Tan arriba subiste á visitarme?  
—Subí, señora (contestó el baboso),  
A fuerza de arrastrarme.





LA BUCAL Y LA VERA

Una vez más, nuestra eterna y eterna  
Desapollas nuevas, y  
Que en vegetal, en el mundo  
En un bosque de pines y de robles,  
En esta dos mundos  
Llegan y vienen allí, en las  
En el uno el pastor Martín  
Novio de la s. María, guarda  
Y el otro el cabo  
Célate en los años de la  
Como había sido de la  
Y de la dól. y  
Mida continue, como  
Desapollas el dicho de topa  
Señala en medio de  
—Corre aquí presento nos  
Según por las señas  
(Susurran los vientos)



## LA RUECA Y LA VARA.

CUÁL será nuestra suerte? (se decían  
Dos arbolitos nuevos,  
Que en vegetal amor juntos crecían  
En un bosque de pinos y de acebos).  
En esto dos mancebos  
Llegan y abren allí sendas navajas:  
Era el uno el pastor Martín Pedrajas,  
Novio de Inés Moral, guapa hilandera;  
Y el otro el cabo Romo,  
Célebre en los anales de la tropa  
Como bestia feroz de grueso tomo,  
Y de la dócil plebe mochilera  
Miedo continuo, como  
Despolvador solícito de ropa  
Sentada en molde de cristiano lomo.  
—Corte aquí prematuro nos espera,  
Según por las señales imagino  
(Susurraron los verdes camaradas,

Que eran acebo y pino,  
Viendo las de Albacete desdobladas).  
Adiós, valle natal, grata espesura,  
Que ya nuestra raíz en llanto moja;  
Nos van á despojar de cepa y hoja:  
Quien nos crió concédanos ventura.  
Iban cabo y zagal de zeca en meca,  
Todo el monte mirando con esmero,  
Y súbito se para  
Exclamando Martín:—¡Bonita rueca!  
Dijo el Romo á su vez:—¡Valiente vara!  
Y echan á los amigos el acero.

Cual dama sin brial ni perifollos,  
Los dos, antes pimpollos,  
Salieron rabricortos y pelados  
Del poblado tallar á tierra llana,  
Por su varia fortuna destinados,  
El uno á la cintura  
De la gallarda Inés, y á verse envuelto  
En rastrillado lino y hueca lana;  
Y el otro, más elástico y esbelto,  
Cruel ministro de la mano dura  
Del Romo caporal, zopenco enorme,  
A batanar espaldas de uniforme.

Rueca y vara novicias  
No pensaban ya verse, ni noticias  
De su bien recibir ó sus reveses;  
Pero, á los cuatro meses,  
La vara del rigor de viaje vino,

Y halló á su compañera  
De lazos adornada,  
Con huso al canto, roquero y lino,  
Luciendo en la espetera  
Por la gentil Inés acicalada,  
Recientemente con Martín casada.  
—Rueca, amiga, ¿qué tal?—Perfectamente.  
Fuí regalo de novio; mi señora  
Prenda rica de fe me considera,  
De gran estimación merecedora.  
No bien por el Oriente,  
Con el primer destello de la aurora,  
De nácar esa bóveda se pinta,  
Me coge Inés y plántame en la cinta.  
Hila, y á hilar ayudo:  
Confieso que de firme se trabaja;  
Pero me quieren bien, me tienen maja  
Con el listón que ves de seda y oro;  
Y (sin jactancia) dudo  
Que entre mil ruecas de cristiano y moro  
Más dichosa ninguna se presente;  
Y eso que solamente  
La pobre auxiliadora  
De una hilandera soy, de una pastora.  
—Ya; palitroque tú no resistente  
(Contesta sacudida  
La cómplice del cabo sacudiente),  
Muy buena para tí será tu vida;  
Pero á la mía ni con mucho llega.

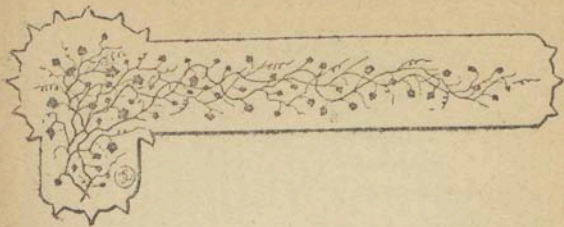
Tú, á pesar de tus lazos,  
Tienes que trabajar; yo doy varazos:  
Más que el trabajador vale el que pega.  
Sentí las cortaduras  
Del filo agudo que con fiero ultraje  
Me escamondó el ramaje;  
Luego quedé vengada  
Del tajo y mondaduras  
Que el soldado me dió sin miramiento:  
Por uno que me hirió, maltrato á ciento.  
No sabes lo que agrada  
Libre poder y á gusto,  
Con razón mucha ó poca,  
La espalda calentar al más robusto,  
Sin que nos diga el tal: ésta es mi boca.  
—Anda con Dios, y tu impiedad celebra  
(Dignamente repuso  
La consorte pacífica del huso);  
Vara de cabo atroz pronto se quiebra.  
Teme que un golpe recio te haga astillas.  
—Temán (dijo la vara) los pobretes,  
Que no tienen de acebo las costillas.  
Andaban á cachetes  
El Romo y el pastor, mientras, al lado  
Por una friolera.  
Coge la vara el cómitre; le espera  
Martín con su cayado;  
Y dando en él el bárbaro sin duelo,  
Saltó la vara en dos y vino al suelo.

Inesita llegó con varias gentes;  
Y oyendo la razón los combatientes,  
Ahogóse la pendencia  
En una y otra moscatel azumbre,  
Y la vara infeliz ardió en la lumbre.

Copiosa descendencia  
Vive de la hilandera todavía,  
Y se conserva hoy día  
La rueca de Martín, símbolo hermoso  
De noble sumisión y mansedumbre,  
Dicha del que obedece y del que manda.  
De la vara deshecha, y no de blanda,  
No quedó ni ceniza ni memoria,  
Sino en esta pueril, métrica historia,  
Que enseña á detestar con su argumento  
La inicua mano del poder violento;  
Mano que, semejante al cabo loco,  
De su furor destroza el instrumento,  
Y mil le duran poco,  
Dando lugar á que se aprenda y note  
Que la vara se quiebra en el garrote.







## EL MINISTRO.

**E**LIGIÓ Ministro  
El león al toro,  
Y se alborotaron  
Sus vasallos todos.  
—Ese (le decían)  
Perderá tu trono;  
Los arranques teme  
De animal tan loco.  
Deja que tus brutos  
Elijamos otro:  
Ya le buscaremos  
Adecuado y propio.  
El león se aviene;  
Trátase el negocio,  
Y un propuesto logra  
General el voto.

Y era el digno objeto  
De común elogio  
Pajarraco mixto  
De avestruz y loro.





## LA DISTANCIA.

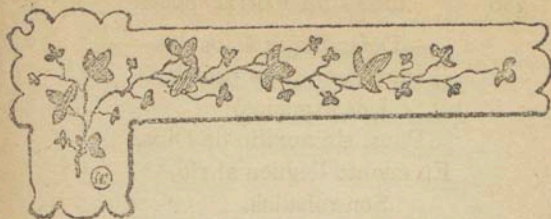
CERCA de Toledo el Tajo  
Cruza un valle que guarnecen  
Dos montañas.  
Desde ellas, mirando abajo,  
Los transitantes parecen  
Musarañas.  
Cabalgaba monte arriba  
Don Domingo Coronado,  
Gran señor;  
Con diez escopetas iba,  
Por diez hombres escoltado  
De valor.  
Algunos desde la altura  
Vieron, ó creyeron ver,  
Dos peones,  
Que atravesaban la hondura,  
Seguidos, al parecer,  
De ladrones.

—Defendamos á los dos  
(Dijeron con ira y brío  
Los armados);  
Pues, sin auxilio de Dios,  
En cuanto lleguen al río,  
Son robados.

—Señor, vuestra escolta frustre  
Su intento á la iniquidad,  
Que anda lista.  
Era el caminante ilustre  
No corto de voluntad,  
Sí de vista.

Miró al valle Don Domingo,  
Teniendo á todos perplejos  
Un instante,  
Y dijo al fin:—No distingo  
Lo que sucede tan lejos.  
¡Adelante!

No hace el bien ni pone al mal  
Un rey á veces reparo;  
Y ¿por qué?  
La causa es muy natural:  
Porque de lejos, es claro,  
No se ve.



## EL CANGREJO SASTRE.

**E**N un remoto pueblo  
De no sé qué nación,  
El arte y ejercicio,  
Y aun la casta de sastre, se acabó.

Agujas y tijeras  
Quedaron, sí, señor;  
Quien un remiendo echara,  
Quien cortase vestidos, eso no.

Iba el alcalde mismo,  
Que era verle un dolor,  
Del cuello á los faldones  
Roto y aspillerado el levitón.

Llevaba hecha una criba  
La esposa del doctor  
El manto que velaba  
Su moño de figura de aldabón.

Sus dos modestas hijas,  
Dos ángeles las dos,

Desgarradillas ambas  
Hiciéronse con tanto desgarrón.  
Sastre la tabernera,  
Sastre el procurador,  
Sastre la villa toda  
Pide al concejo por amor de Dios.

Sastre buscando salen  
Modrego y el Pelón  
Una mañana hermosa  
Del mes florido al asomar el sol.

Orillas de un arroyo,  
Cercado de verdor,  
Un animal bullía  
Que el sastrólogo par absorto vió.

Era un cangrejo, bicho  
Raro en la tal región.  
Modrego y su consocio  
A un tiempo exclaman con alegre voz:

—Sastre sin duda es éste,  
Largo trabajador:  
Agujas y tijeras  
Lleva, para indicar su profesión.

Le cogen, y ¡hala! El pueblo  
Se agolpa en derredor.  
—¡Sastre y barato! (gritan):  
Ni palabra de sueldo nos habló.

Sobre una mesa ponen  
Un paño de color,  
Al sastre mudo encima,

Y dícenle:—Maestro, ¡un paletó!

Siguiéndole al cangrejo

Su vaga dirección,

Un bárbaro en la tela

Pegando fué tijeretada atroz.

Registran lo cortado...

—¡Qué rabia! ¡qué furor!

Nada que sirva sale.

¡Muera el sastre! ¡Matemos al bribón!

Alguno replicaba:

—Nombre su defensor.

—Señores, no olvidemos

Que él hasta aquí no dijo: Sastre soy.

—¡Perezca! (repetía

Toda la población).

Van y tíranle al río,

Y prorrumpen ufanos:—¡Ya se ahogó!

Ahógase de veras,

O al menos de rubor,

Algún buen ciudadano,

Puesto por fuerza donde no pensó.

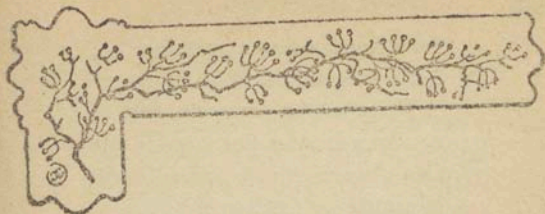
Que todos lo hagan todo

Es capricho español.

Y ¿sirve para nada

Metido á sacristán el herrador?





## LOS CAPULLOS DE ORUGA.

**E**RA dueño de un pinar  
El viejo Ramón Velarde,  
Y ocurriósele una tarde  
Su arbolado visitar.  
Con no pequeño pesar  
Vió mucho pino pelón,  
Y en cada cual un zurrón  
De orugas aparecía,  
Que de ellas arrojaría  
Más adelante un millón.

Contra bichos tan fatales,  
El anciano diligente  
Marchó, y al alba siguiente  
Llevó setenta zagales.  
Los capullos criminales  
Cayeron del tronco al pie,  
Y luego encendida fué  
Voraz hoguera de ramas,

Para hacer entre sus llamas  
Auto forestal de fe.

Faltaba el postrer limpión  
A pocos árboles dar,  
Cuando allí vino á parar  
El sacristán Cañamón.  
Junto al monte de Ramón  
El buen atiza-blandones,  
En dos menguados rincones,  
Tenía un azafranar,  
Cuya cebolla es manjar  
Muy gustoso á los ratones.

Cañamón buscar solía  
Los capullos perseguidos,  
Con los cuales, bien cocidos,  
Un caldo infernal hacía.  
Donde agujero veía  
De ratón el sacristán,  
Embocaba con afán  
Porción del tósigo aquel;  
Y muerto el ratón con él,  
Salvábase el azafrán.

Al viejo, con voz de arrullo,  
Dijo el pobre azafranero:  
—De usted un favor espero,  
Pues los hace sin orgullo.  
Deje usted algún capullo  
De orugas en su lugar;  
No me lleguen á faltar,

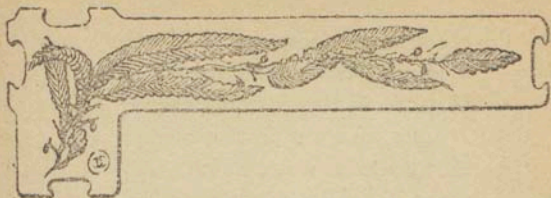
Si todas perecen hoy,  
Para el guiso con que voy  
Mis ratones á matar.

Repuso el viejo ladino:  
—¿Cuánto azafrán coges? Dí.  
¿Onza y media? Pues aquí  
Peligra un monte de pino.  
Échale al ratón dañino  
Gato hambriento, que del tal  
No deje pronto señal.

Es de pillos ó de locos  
Preferir el bien de pocos  
Al provecho general.







## EL VIAJE DE HÉRCULES (1).

**B** IEN sabe cualquier persona  
De más ó de menos pro,  
Que el sepulcro pareció  
De Hércules en Tarragona.

Recuérdese que este asunto  
A muchos volvió tarumba,  
Y que no se halló en la tumba  
Ni una raspa del difunto.

Fué que, de siglos atrás,  
El semidiós de la clava,  
Si allí tendido se estaba,  
Era durmiendo no más.

Consistió el no parecer  
En que, al sentir la piqueta,  
Despertó, cogió soleta,  
Y á buscar fué su mujer.

De paso (lo cual no debe

(1) Por otro nombre *Alcides*.

Tenerse por cosa extraña),  
Dió una vuelta por España,  
Y al fin se abrazó con Hebe.

Ésta, que dió un tropezón  
Sirviendo en una comida,  
Cayó del cielo aturdida,  
Y estaba en el pozo Airón.

Viéronse esposo y esposa  
En él con divino gozo:  
Fué con el aire del pozo  
La entrevista muy airosa.

No ponga duda ni tacha  
Nadie: si un viaje resuelven,  
Aun los semidioses vuelven  
Palacio cualquier covacha.

En diálogo allí casero  
Alcides y su parienta,  
Hebe dijo:—¿Qué me cuenta  
De España el señor viajero?

Unos treinta siglos há,  
Mano que yo tierna palpe  
Grabó en Abila y en Calpe  
Su altivo *No más allá*.

De España quiero saber  
Qué diferencias ofrece;  
Que en tres mil años, parece  
Que algunas habrán de ser.

Alcides, con laconismo  
Heróico, le respondió:

—Al *no más* le falta el *no*;  
Lo demás está lo mismo.

La presente relación  
Escuché yendo de viaje,  
Mal preso en el hospedaje  
De un fementido mesón.

Y al ver tanta porquería  
En casa, lecho y hogar,  
Y qué horrible era el lugar,  
Y qué caminos tenía;

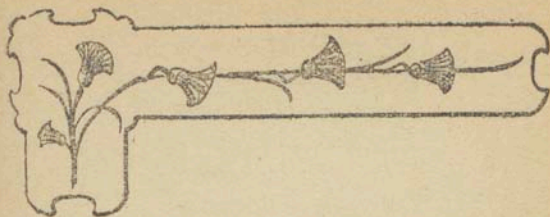
Al ver por mujeres cocos,  
Y hombres de aspecto salvaje,  
Y niños con sólo el traje  
De Adán, y sorbiendo mocos,

Dije:—Si juicio severo  
De España Hércules formó,  
No más que lo malo vió,  
Y habló sobrado ligero;

O le pasó lo que á mí  
En fuerza de suerte ingrata,  
Y encontró en su caminata  
Mesones como el de aquí.







## LOS MICE'TES (1).

**P**OR tierras apartadas  
Viajaba un español,  
Y aguda gritería  
Muy de mañana oyó.

Ver quiso quién gritaba,  
Guiado por la voz,  
Y al trasponer un monte,  
Los gritadores vió.

Monos, que en ancha rueda  
Formaban un cordón,  
Saltaban, y en el medio  
De todos el mayor.

Era de gozo vivo  
Ruidosa confusión,  
Mil bienvenidas eran  
Al renaciente sol.

(1) Animales llamados también monos parleros.

Paróse allí el viajero,  
Sagaz observador,  
Hasta que el sol mostrara  
El último arrebol.

De todas las laderas  
Del valle en derredor,  
Brincando los monuelos  
Volvieron en montón.

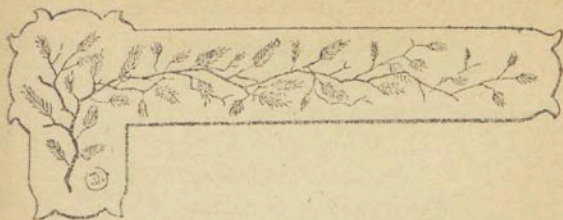
Con otro acento que antes  
Alzaron su clamor  
De tierna despedida  
Y ardiente aclamación.

Al sol aquellos gritos,  
Que el eco repitió,  
Decirle parecían:  
—Ven otra vez, adiós.

Pasmado el caminante  
La frente descubrió,  
Saltando de sus ojos  
Llanto de fe y amor.

—Sol de Justicia (dijo) (1),  
Nunca te olvide yo,  
Ni al toque de la aurora,  
Ni al toque de oración.

(1) El *Sol de Justicia* no es, como entienden algunos, el sol material; es expresión mística por la cual se ha designado siempre á Nuestro Señor Jesucristo. Decir *hace un sol de justicia*, en lugar de decir *hoy el sol abrasa*, es una impropiedad.



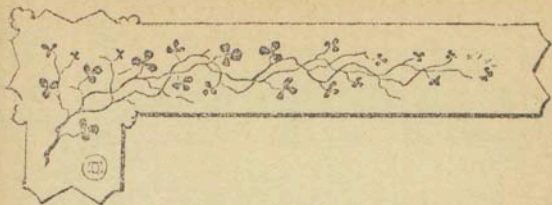
## EL CABALLO DE CALÍGULA.

A su caballo nombró  
Cónsul Calígula fiero,  
Y el cuadrúpedo altanero  
Ya la paja rechazó.  
Dorada se le llevó,  
Y la comió sin desdén.

Echan al pueblo también  
Paja escritores distintos;  
Pero adulan sus instintos:  
La doran, y pasa bien.







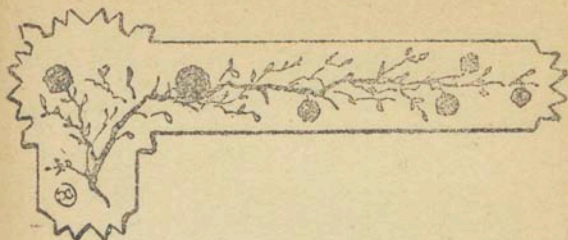
## EL RELOJ DE SOL.

UN reloj de sol hicieron  
Los indios allá de Quito:  
Parecióles tan bonito,  
Que un tejado le pusieron.  
De lluvia le guarecieron;  
Pero el sol ya no le dió:  
Sin él de nada sirvió.

No sirve una ley madura  
Por alguna añadidura  
Que un celo tonto inspiró.







## EL ELEFANTE DOMESTICADO.

PREGUNTABA el palomo al elefante:  
¿Por qué desde el instante  
Que fuiste como yo domesticado,  
Con ojos de dolor en tu hembra fijos,  
De mil cosas te quejas á su lado,  
Pero jamás de que te falten hijos?  
Y respondió con tétrico semblante  
El membrudo animal:—Soy prisionero,  
De hierros voy cargado...  
¿Hijos esclavos yo? ¡Morir primero!







## LOS MANDAMIENTOS DE ESPAÑA.

**D**ICEN que locos y niños  
Hablan siempre la verdad:  
La lengua de un niño loco  
Debe ser la más veraz.

Un niño demente había,  
Que en medio de achaque tal,  
Iba, sin embargo, dócil  
A la escuela del lugar.

El maestro, que observó  
Que era el loco algo capaz,  
Quiso que de la doctrina  
Supiese lo principal.

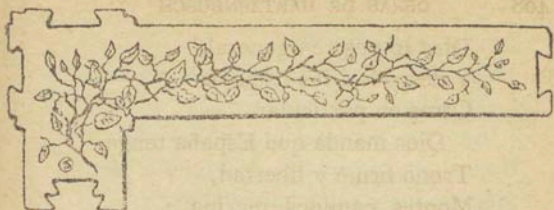
—¿Cuáles son (le preguntaba  
Un día para probar),  
Los mandamientos de Dios  
Que rigen la cristiandad?

—A los hombres (dijo el chico)

Diez impuso en general,  
Y después á las naciones  
Otros en particular.

Dios manda que España tenga  
Trono firme y libertad,  
Montes, caminos, marina...  
Y el peñón de Gibraltar.



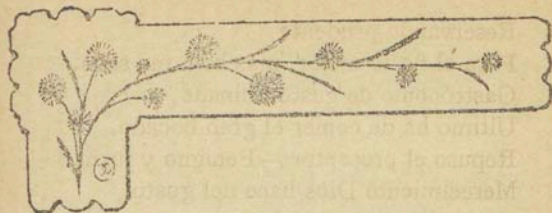


## EL PLACER EN LA VIRTUD.

**E**NRIQUE, mortifica tu apetito  
(Dijo fray Amador al señorito,  
Cuyos pasos al bien encaminaba).  
Si el dulce de guayaba,  
Si otro cualquier manjar, que ves delante  
Cuando la mesa cubren, estimula  
De tal modo tu gula,  
Que devorarlo anhelas al instante;  
Por el que fué clavado en un madero,  
Cómelo con paciencia lo postrero.  
Esto al doncel aconsejaba el ayo,  
Y hallándose presente  
Un bellacón lacayo,  
Goloso y hablador impertinente,  
—Sí, señorito (replicó travieso):  
Tengo experiencia en eso  
Más que fray Amador, aunque me alabe.

Reservando prudente  
Para el fin lo mejor, más bien me sabe.  
Gastrónomo de gusto refinado,  
Ultimo ha de comer el gran bocado,  
Repuso el preceptor:—Benigno y justo,  
Merecimiento Dios hace del gusto.  
Verás, Enrique amado,  
Verás en la virtud, si la siguieres,  
Que ella es el gran placer de los placeres.



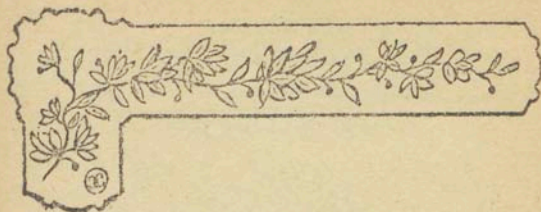


## LAS OREJAS DEL BORRICO.

**A** un burro que vió pasar  
Dijo el burlón Baltasar:  
—¡Vaya una figura rara  
Que tienes, con ese par  
De orejas de media vara!  
—Yo no me las he escogido  
(Replicó el asno advertido):  
No tachándomelas andes;  
Que Dios tendrá bien sabido  
Por qué me las hizo grandes.







## MONOS Y HOMBRES.

Yo por seguro tengo  
(Díjole á Blas Manuel),  
Que el mono es hoy lo mismo  
Que antes el hombre fué.

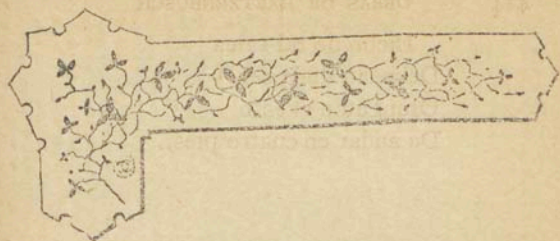
Piedras cual hombre tira,  
Y es muy frecuente en él  
Reñir á garrotazos  
Mejor que un montañés.

Blas dijo:—Reconozco  
Al mono su saber;  
Opino, sin embargo,  
No como piensa usted.

Hay en humano traje  
Irracional cruel,  
Que agarra piedra y palo  
Sin qué ni para qué.

Bicho de tal ralea  
 Debe sin duda ser  
 Orangután exento  
 De andar en cuatro pies.

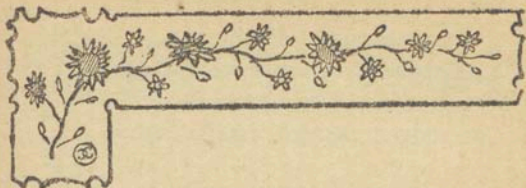




## EL ASTRONOMO Y EL MENDIGO.

**O**BSERVABA un astrónomo un lucero  
Con estudioso ahinco,  
Y le pidió limosna un pordiosero  
Una vez y otra vez, tres, cuatro y cinco,  
Y él, mientras, agarrado al antejo,  
Firme haciéndole al astro puntería,  
Ni vió ni oyó siquiera al que pedía.  
Nada manco el mendigo, ni era cojo,  
Al gabán del astrónomo la mano  
Con un tirón echó que lo sintiera,  
Y díjole:— Señor, si sois cristiano,  
Soltad esos trebejos  
Y generoso abrid la faltriquera.  
Vuele por un momento como quiera  
De tanta luz el brillador enjambre:  
Si hay miserias allí, las pasan lejos;  
Cerca de vos hay hambre.





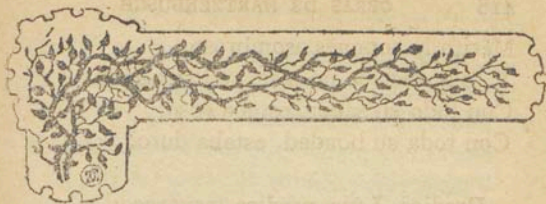
## LOS CARIBES.

ISLA del continente americano,  
Y de caribes, era  
Una de que un viajero muy anciano,  
Docto y pío varón, de cuerpo enjuto,  
Quiso tomar noticia verdadera.  
La fragata española *Talavera*,  
Que le condujo allí, volvió al paraje  
Donde el sabio quedó; y al menos bruto  
De aquella tosca gente  
Preguntó el capitán:—¿Y aquél que traje?  
—Aquél (dijo el caribe indiferente),  
Mechado con tortuga,  
Conejillos detrás y al fin lechuga,  
Sirvió para un almuerzo.  
—¡Comerse á Don Froilán, gloria del Bierzol  
(Exclamó el español). ¡Es horroroso!  
¡Comerse un hombre así, de alta valía,  
Tan bueno, y que además tanto sabía!  
—¡Bah! (replicó el mastuerzo).

Mérito le supones asombroso,  
Y es aprensión no más, te lo aseguro.  
Con todo su saber, estaba soso;  
Con toda su bondad, estaba duro.

Predica, Luis, predica fervoroso;  
No hay sermón que les entre  
A los que en todo ven cuestión de vientre.





## LA LÁMPARA DE LA TORRE.

**P**UEBLO fué del condado de Bigorre  
(O Bigorra, es igual) uno en que había  
Ruinoso templo con fornida torre,  
Que dos leguas en torno se veía.  
Una lámpara ardía  
Toda la noche en ella  
Delante de una bella  
Imagen de María;  
Y en su seno sin mancha, recogido  
El Niño Dios en el portal nacido.  
Siempre que un aldeano  
De los de allí la torre descubría,  
Reverente á la Virgen saludaba,  
Y al Fruto de su vientre bendecía.  
Para un país lejano  
Sale del pueblo aquél el joven Pío;  
Y al ver la torre por la vez postrera,  
Levantando en el aire la montera,

Con lágrimas de fe grita devoto:  
—¡Niño de omnipotente poderío!  
¡Madre del desterrado!  
Regid mis plantas: en los dos confío.  
Vase á país remoto,  
Vuelve de años cargado  
(Cincuenta por lo menos han pasado),  
La noche le sorprende en el camino,  
La luz al cabo de la torre brilla,  
Y Pío descabalgá y se arrodilla,  
Y del favor divino  
Reconoce el poder. ¡Harto bien puso  
Joven la confianza!  
Hijo y Madre cumplieron su esperanza.  
Con aquel espectáculo, confuso  
El guía del viajero, le pregunta  
Por qué se apea y llora,  
Y se descubre, se arrodilla y ora.  
—Es porque allí despunta  
La luz del campanario  
Que á su Patrona enciende el pueblo mío:  
La Virgen de Noel, nuestra Señora.  
—Mudó ya de parroquia el vecindario;  
La tiene junto al río:  
La vieja se cayó, la torre queda;  
Y la Virgen (pues esto  
De santo en calle con razón se veda)  
Logra en la parroquial más digno puesto.  
La luz que asoma allí (por de contado

Mayor que la que hubo),  
Es de un reloj, al que ilumina un tubo  
Del nuevo gas de pringue de pescado;  
Y (como usted repara)  
La torre del lugar se ve más clara.  
El buen anciano aquí, dos veces pío,  
Con expresión de lástima y desvío  
Replicó, meneando la cabeza:  
—Se ve más claro, sí; mas no se reza.

La imagen del que vive y nunca pasa  
Quitáis de las alturas,  
Y ¡máquina ponéis que el tiempo tasa,  
Dado á las criaturas!

Para cebar la luz que miro en frente,  
Den tierra y mar despojos;  
Pero dejad la de Belén patente,  
Y alúmbrenos el alma por los ojos.

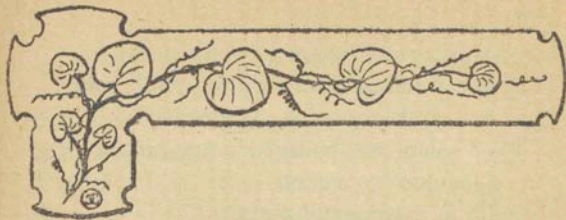




LIBRO III

(FÁBULAS ESCRITAS DESPUÉS DEL AÑO DE 1861)





## EL ROPERO Y EL MÚSICO.

UN ropero, un marqués, un magistrado,  
La viuda de un agente jubilado,  
Otra idem, pupilera,  
Famosa entre estudiantes,  
Flanqueada de dos y dos cesantes,  
Y un músico, ya viejo, de piporro,  
Doble fila formaban, casi corro,  
A lo largo sentados de una acera  
De una casa en Madrid con buena traza,  
De las que tienen puertas á una plaza;  
Y en el curso del diálogo casero,  
Más hablaba que todos el ropero.  
—¡Qué verano! (decía) ¡qué bochorno!  
Mi almacén es un horno.  
Este calor nos tiene achicharrados:  
Hoy pasará de los cuarenta grados,  
Y es inútil abrir; mi ropería  
Temple me ofrece igual en noche y día.  
—Lo mismo (contestaron

Magistrado y marqués), ó poco menos,  
Pasa en mi habitación.—Pues ¿y en la mía?  
(Las dos viudas acordes exclamaron).  
—¡Qué! solamente huéspedes tan buenos  
Como los que hoy reuno  
(Añadió la patrona con ternura),  
Lo pueden tolerar.—Y ya se apura  
Esta noche el aguante  
(Dijo por lo demás el un cursante).  
—De los vecinos todos, calla el uno  
(Aquí repuso el comercial parlero).  
¿Será que allá en la altura,  
Que del globo del sol tan poco dista,  
No percibe calor Don Agapito?  
(Era Don Agapito el bajonista,  
Silencioso inquilino guardillero).  
—Percíbole un poquito  
(Respondió el buen anciano indiferente);  
Pero de suerte allá me las compongo,  
Que en temple bueno mi vivienda pongo,  
Y calor que incomode no se siente.  
Prorrumpió la patrona pizpireta:  
—¡Deme usted, por la Virgen, la receta,  
Que me hará muy al caso!  
—Y á nosotros también, según colijo  
(El ropero locuaz al punto dijo).  
Al palomar de usted iré mañana,  
Y le daré de paso  
Prenda que por enero nos conviene:

Capa, que usted no tiene.  
—Téngola y no la luzco: es gordo el paño,  
Y á llevar tanto peso no me amaño.  
Señores, buenas noches: cuenta llana  
Daré de mi sistema atemperante.  
Con esto y con algunos desatinos  
Más, que soltó el ropero petulante,  
Callaron y se fueron los vecinos.  
Era el día después, por buena dicha,  
Uno de calma chicha,  
En que aplanaba el sol; y diligente  
Subióse al nido de águila eminente  
Del músico bajón, para reirse  
El mercader de prendas de vestirse.  
De par en par abierta  
La guardilla encontró; pasó la puerta,  
Y hallóse en una estancia,  
No de mucha elegancia  
Ni de gran extensión, aunque sería  
Para sudar, y bien, cuanto cabía.  
El inquilino, templador artero,  
Nada, no parecía  
Por aquel chicharrero.  
Se asomó á la ventana mi ropero,  
Y, mirando al tejado,  
Al buen Don Agapito vió sentado,  
Cogiendo la suavísima solana,  
Que abrasaba las tejas,  
Embozado en su capa hasta las cejas;

Capa de cuya tela es bien se indique  
No llegaba su grueso al de un tabique.  
—¿Qué hace usted por ahí revuelto en lana  
(Gritó el ropero), con el sol que pilla?  
Y en son el viejo contestóle grato:  
—¿No lo ve usted? Refresco la guardilla.  
Siéntese usted un rato  
Aquí en el caballete:  
Verá, tras la asentada  
Si en mi chiscón se mete,  
¡Qué frescura hay ahí tan regalada!  
Este sistema térmico-cristiano  
Uso por el verano;  
Para Año Nuevo, la estación cambiada,  
Cosa es muy diferente.  
No tome usted á risa  
Lo que en región tan alta se le avisa.  
Todo el invierno ya constantemente,  
Primero que á las sábanas glaciales  
Mi pobre cuerpo dé (por hoy sin males),  
Un cuarto de hora y más ando en camisa:  
La cama así, cuando en sus paños entro,  
¡Tan abrigada y rica me la encuentro!  
En males que reputo los menores,  
Pruebo y comparo si los hay peores.  
Clamó el ropero aquí, los ojos bajos:  
—¡Eso sí que es triunfar de los trabajos!  
Reniego de mis pullas y me corro.  
Sabe tocar usted más que el piporro.



## PAJAROTADA.

Los gorriones del barrio del Congreso,  
Para anunciar un próspero suceso,  
En las afueras de Madrid un día  
Juntaron chica y gran pajarería,  
Omitiendo, sagaces,  
En la junta incluir picos rapaces.  
Sin águila, sin buitre ni lechuza,  
Hubo cisne, avestruz y aun avestruza;  
Y abierta la sesión, con regocijo  
Tierno un gorrión al auditorio dijo:  
—¡Albricias, compañeros!  
Nuestros contrarios fieros  
Ya, por fin, de tal suerte  
Se dan á la razón contra lo usado,  
Que tienen decretado  
No pronunciar desde hoy pena de muerte.  
Ya entendéis que si dejan  
Vida á los criminales,

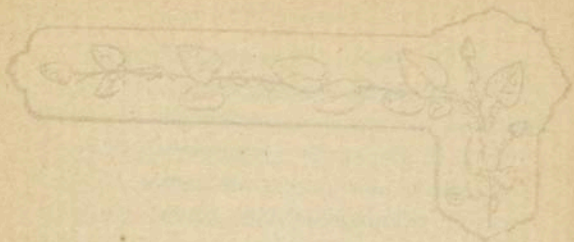
La razón, mil razones aconsejan,  
A nada que los buenos lo mediten,  
Que es ya un horror que la existencia quiten  
A pobres inocentes animales.  
Los principios del bien triunfan al cabo:  
Alégrese perdiz, pichón y pavo,  
Y no menor contento les espera  
A cabrito y lechón, manso y ternera.  
—¡Ay! (saltó una gallina),  
Temo que el informante desatina.  
No son los hombres gente  
Que en sus acciones va tan consecuente:  
Mientras les sepan bien asado y olla,  
Comiendo seguirán gallina y polla;  
Y habiendo asesinatos, no es nocivo  
Un poco de garrote preventivo.  
Supriman los apóstoles flamantes  
La pena antigua: bien, justo lo hallo;  
Pero debieran, en sentir de gallo,  
Debieran suprimir el crimen antes:  
A ser vendrá, sin eso,  
La tal abolición falta de seso.  
—¡Cá! ¡No! (chilló el gorrión); estos señores,  
Nuevos legisladores,  
Se apoyan en principios inconcusos;  
Y desterrando abusos,  
Ley dictan en razón establecida.  
—Sólo Dios, que la da, quita la vida.  
—Ríete de agudezas de oradores

(La gallina exclamó): los susodichos,  
Que serán por ventura cazadores,  
Sin empollar, escopetean bichos.  
Guarda tu pluma por si van mal dadas.  
Todo lo que nos cuentas me parece,  
Gorrión, *pajarotadas*.  
Yo sospecho, en mis trece,  
Que lo entendísteis mal: habréis oído  
A pobres gentes de razón privadas,  
Esas cosas decir.—Y algún perdido  
Palmotear debió, diciendo aparte:  
—¡Gracias por el favor que dais al arte!  
Pueda yo apiolar á Luis y á Roque,  
Y la justicia á mí que no me toque.  
¡Vivan, vivan los cándidos padrinos  
De incendiarios, ladrones y asesinos!  
Basta.—Sabed, aladas criaturas,  
Que no se arregla el mundo con locuras;  
Mientras alzado esté hierro que mate,  
Suprimir el verdugo es disparate.

## NOTA EN VERSO Á ESTA FÁBULA.

(Pensamiento del difunto D. Antonio María Segovia.)

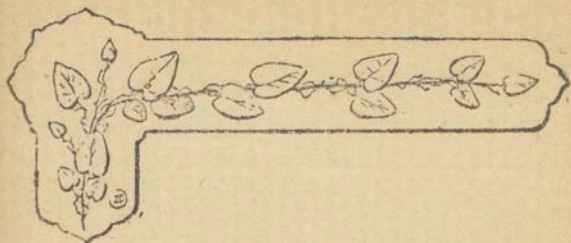
La ley que nos exime de la pena  
Bárbara capital, ley que es tan buena,  
Debe en estilo redactarse claro,  
Diciendo sin reparo:  
—Todos en el país de las sandeces,  
Todos pueden matar, menos los jueces.



SEÑAS MORTALES.

Hombres es Doña Clara  
 Y de virtud conocida.  
 —Yo no la he visto en mi vida,  
 Y jurar que es esposa  
 —Sin haberla conocido,  
 ¿Quién de su fallo temerá?  
 —Cualquiera lo dirá,  
 La ropa de su marido.

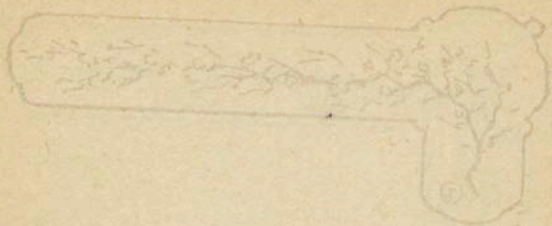




## SEÑAS MORTALES.

**H**ERMOSA es Doña Ginesa  
Y de virtud conocida.  
—Yo no la he visto en mi vida,  
Y jurara que es espesa.  
—Sin haberla conocido,  
¿Quién da su fallo tremendo?  
—Cualquiera lo dice, viendo  
La ropa de su marido.



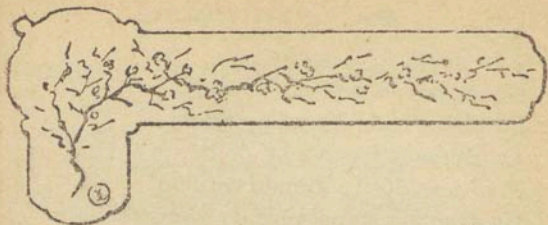


LA HISTORIA DEL LOBO VILDE

EN SIETE FABELAS (1)

ENTRANDO con sus uñas en consejo  
Cierta loba sacó al verso viejo,  
Treguas hacer con los pastores quiso  
Discurso meditó cuerdo y conciso,  
Y en busca fué del mayor del hato,  
Que á la loba vio más temerato.  
—Pastor (dijo el truhán con voz melosa),  
Tú por labión me tichas y acesno,  
Y, amigo, no hay tal cosa:  
Es que tal vez y tal hace habéis tanta,  
Que uno sale de uno,  
Y clava el diente á resaca y oveja,  
Porque es rabioso el mal de la curpa.  
Líbame de ella tú, y á buen seguro

(1) Originales de Lessing, en prosa. Traducción libre.



## LA HISTORIA DEL LOBO VIEJO

EN SIETE FÁBULAS (1).

### I.

**E**NTRANDO con sus uñas en consejo  
Cierta lobo sagaz al verse viejo,  
Treguas hacer con los pastores quiso.  
Discurso meditó cuerdo y conciso,  
Y en busca fué del mayoral del ható,  
Que á la lobera vió más inmediato.  
—Pastor (dijo el truhán con voz melosa),  
Tú por ladrón me tienes y asesino,  
Y, amigo, no hay tal cosa;  
Es que tal vez y tal hace hambre tanta,  
Que uno sale de tino,  
Y clava el diente á recental y oveja,  
Porque es rabioso el mal de la carpanta.  
Líbrame de ella tú, y á buen seguro

(1) Originales de Lessing, en prosa. Traducción libre.

Que de mí formen queja  
 Nunca jamás zagal ni ganadero.  
 Dándome cada día mi costumbre,  
 Teniéndome harto á mí de tierno ó duro,  
 Ni el más dócil y tímido cordero  
 Me aventaja en paciencia y mansedumbre.  
 —¡Tiene (dijo el pastor) el dicho gracia!  
 —¡Hártame y no hurtaré! Mas ¿quién te sacia?  
 Nos enseña un proverbio de pericia  
 Que nunca se hartan lobo ni codicia.  
 Prestarme á tu propuesta dificulto,  
 Respetando el refrán: «Escurre el bulto.»

## II.

Despedido mi lobo  
 Del vecino pastor, número uno,  
 Al segundo acudió con esta arenga:  
 —Sabes, pues no eres bobo,  
 Que yendo días y viniendo meses,  
 Y acechando ocasiones oportuno,  
 Te cazo algunas reses.  
 Creo que te convenga  
 Cederme seis al año,  
 Porque seguro tengas el rebaño.  
 Por media docenita,  
 Ni perros ni zagales necesita.  
 —¡Seis! (gritó el hombre). ¡Dieta moderada!  
 ¡Seis! ¡Toda una manada!

—Rebajaré, que complacerte intento.

Con cinco me contento.

—¡Cinco! Ni por asomo.

Yo ni las cinco al año me las como.

—Vamos, á darme cuatro te dispones

(Replicó nuestro lobo con presteza);

Y el pastor, sacudiendo la cabeza,

Menudeaba la señal de nones.

—Tres. ¿No? Dos.—Ni una sola,

Ni un cuarto de cabrito ni su cola;

Completa negativa

Ten por contestación definitiva.

¿Para qué reducirme á tributario

Yo de ningún contrario,

De quien seguro estoy de maleficio,

Buenamente cumpliendo con mi oficio?

### III.

—A las tres la vencida

(Para sí dijo el animal artero),

Y en busca fué del rabadán tercero.

—Me tiene el alma herida

Ver (dijo) que la gente

Que por estos contornos pastorea

De mí difunda tan atroz idea.

Tú vas, Montano amigo,

A ser juez ó testigo

De que me han calumniado inicualmente.

Con una res que al año,  
Cediéndomela tú, segura cuente,  
Podrá tu grey, sin que recele daño,  
Pastar en la espesura,  
Donde yo sólo inspírole pavura.  
Una res, una inútil ovejilla.  
Ya ves ¡qué pequeñez! ¡No es maravilla  
Con lobo tropezar tan desprendido,  
Que no lo hubiera sido  
Más un emperador de marroquíes?  
Pero, hombre, sé formal. ¿De qué te ríes?  
—Es que, al verte, de júbilo me arrobo.  
¿Cuántos años tendrás, hermano lobo?  
—¿Qué te importan mis años? Aunque viejo,  
Aun á cualquier mastín cardo el pellejo.  
—No te me piques, abuelete rucio;  
Que no te dejas ver sobrado lucio,  
Para hacer de pujanza mucho alarde.  
Mira, se me figura  
Que tu proposición viene algo tarde;  
Y á mala coyuntura,  
Portillos deja ver tu dentadura.  
Es tu desinterés engaño y chanza;  
Tu sólo fin municionar la panza.

## IV.

Amostazóse el de las canas harto;  
Mas luego se contuvo,

Y del tercer pastor corrióse al cuarto,  
Que hallábase afligido,  
Por habérsele muerto de repente  
El mejor perro que en ganados hubo,  
Cuidadoso sin par, sin par valiente;  
Y aprovechando el lobo el incidente,  
—Pastor (dijo), he reñido,  
Y de manera tal con mi familia,  
Que ya nadie jamás nos reconcilia:  
Causas lo impiden ¡oh! Pero ¡qué graves!  
A lo que estás expuesto bien lo sabes;  
Mas si á ajustarme quieres á soldada  
Para ocupar el puesto del difunto,  
Res no habrá tuya que peligre un punto,  
Ni aun quien torva le clave la mirada.  
—¡Oiga! (el pastor le contestó), ¡me ofreces  
De mi ganado ser ángel custodio  
Contra tus deudos, que te inspiran odio,  
Y que en el encinar, donde apaciento,  
Puedenme perseguir cada momento!  
—Pues sí, pues eso digo una y mil veces.  
—¡Lance bueno estuviera!  
Y dí, si en la majada te aposento,  
¿Me dejarás en ella oveja viva?  
Pensar librarse del ladrón de afuera,  
Ladrón igual introduciendo en casa:  
Eso, lobo, entre gente reflexiva,  
¿Sabes por lo que pasa?  
Por...—Bastante me dices

(El lobo interrumpió); no silogices,  
No concluyas la frase.  
Abur. Me voy. Y vase.

## V.

Rechinando de enojo,  
Bramaba el perillán:—¡Ay! Me hallo flojo;  
Tiento es preciso que haya,  
Siendo uno ya de lo que fué distinto.  
Fuese, pues, al pastor, en orden, quinto;  
Y á él poniéndose junto,  
—Si me conoces (dijo), te pregunto.  
—Algunos de tu laya  
(El hombre respondió), conozco al menos.  
—Pues, amigo, esos tales,  
Aun siendo nata y flor entre los buenos,  
A mí no son iguales:  
El señor de los lobos ha querido  
No le haya igual á mí ni parecido,  
Para ser por mis títulos un día  
Numen de la ovejil ganadería.  
—Y esa ponderación decirme quiere...  
¿Qué?—Que no puedo atravesar tajada  
Sino de oveja que por sí se muere.  
La de res en salud acogotada  
Es para mí estrignina:  
Yo he de vivir de carne mortecina.  
Para nadie gravoso,

Mi inofensividad me hace glorioso.  
 Permite, pues, que siempre que barrunte  
 Manso, mansa ó primal intercadente,  
 Por los contornos éstos me presente,  
 Y por la baja próxima pregunte.

—Creo cuanto me dices

(Repuso el pastor); pero  
 Verdades hay con pena de infelices.  
 ¡Quién lobo conoció mortecinero!  
 Res además á quien achaque apunta  
 Y en su rincón se mete,  
 Se te pudiera figurar difunta,  
 O por efecto de aprensión liviana,  
 Maluchona tal vez la buena y sana.  
 Yo ante tus prendas quítome el bonete;  
 Se me muere una res... la quemo. Vete.

## VI.

—Ya no vale pretexto

(El lobo discurrió), ni sirve arenga:

Empeñar necesito lo que tenga.

Y fuese al pastor sexto:

—¿Te gusta mi pellica?

(El lobo preguntóle).

—¿Tu piel? Veamos. ¡Hole!

—Sí (contestó el pastor); ser buena indica

El no estar ni encantada

Siquiera de canina dentellada.

—Pues óyeme, pastor; hablo sincero,  
 Y eso que lo que digo me lastima.  
 Teniéndome la edad atropellado,  
 Poco puedo llevar la piel encima:  
 Te constituyo en ella mi heredero,  
 Si me das por mis días el bocado.  
 —¡Calle! (exclamó el pastor). No está pensado  
 Mal; pero es viejecilla la ocurrencia,  
 Y pudiérame bien costar la herencia  
 Más que vale mil veces:  
 Duran la eternidad ciertas vejeces.  
 Pero si te hallas malo  
 Y hacerme quieres de tu piel regalo,  
 Venga el favor ahora,  
 Y gracias, y le admito sin demora.  
 Echó mano el pastor á su garrote,  
 Y se largó el tordillo más que al trote.

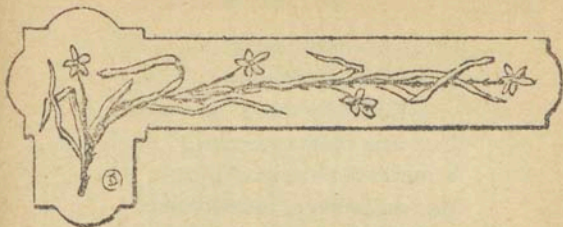
## VII.

—¡Oh chusma sin entrañas!  
 (El fugitivo prorrumpió con esto,  
 Ya en frenesí rabioso echando el resto).  
 Ejemplar de feroces alimañas  
 He de ser, en castigo  
 De que al viejo infeliz desatendísteis.  
 No de hambre moriré; como enemigo,  
 Matando, sí: vosotros lo quisísteis.  
 Partió furioso y asaltó cabañas,

Sin detenerle resistencia alguna;  
Niños de pecho destrozó en la cuna,  
Y sólo á fuerza de juntarse al grito  
De «muera el lobo!» número infinito  
De brazos y de chuzos y rencores,  
Le quitaron la vida los pastores.  
Y dijo á la sazón el más prudente:  
—Obramos neciamente,  
Llevando hasta el extremo peligroso  
Al antiguo ladrón; fuera cordura  
Prestarse á compostura  
Con quien, de fuerza bruta poderoso,  
Pudo usar y abusar tan largamente.  
Ya el tiempo sin violencia le traía  
Pronto fin á la vieja tiranía.







## LA REBANADITA DE PAN (1).

**Y**A sentado á su mesita  
Basilio para cenar,  
En su cuarto, sin llamar,  
Entrósele una visita.

Era una bella señora  
La que invadió el domicilio,  
Diciendo:—Yo soy, Basilio,  
Una sabia encantadora.

Sé que no eres haragán,  
Y es escasa tu fortuna:  
Por tu bien, me has de dar una  
Rebanadita de pan.

Una onza tan sólo quiero,  
Y otra pediré mañana:

(1) Escrita con motivo de la inauguración del nuevo edificio destinado á Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Madrid en el año de 1875.

Préstelas de buena gana  
El honrado jornalero.

—Nada me sobra, en verdad;

Una hija tengo y un hijo  
Y mujer (el hombre dijo);  
Mas no le hace: bien tomad.

Y con buen talante y fe  
La rebanada partió  
Basilio; la recibió  
La encantadora, y se fué.

La esperaba con ahinco  
Basilio al siguiente día:  
Volvió la señora mía  
Trescientos sesenta y cinco.

Y era en la pobre morada  
Grande el júbilo y contento  
De todos, en el momento  
De ofrecer la rebanada.

Cumplido el año, tornó  
La mágica pedigüeña,  
Con la cara más risueña  
Que en el año se la vió;

Y de un elegante escriño  
Roscas empezó á sacar,  
Y en los brazos á ensartar  
A padres, á niña y niño;

Y díjoles:—Os presento  
Junto el pan que recibí  
De vosotros; eso sí,

Viene con algún aumento.

No es magnífico el socorro;

Pero él os hace merced:

Esta lección aprended

De la maga del ahorro.

Según deis, os volverá

Beneficio, grande ó chico:

La receta de ser rico

En vuestras manos está.

¿Queréis feliz situación

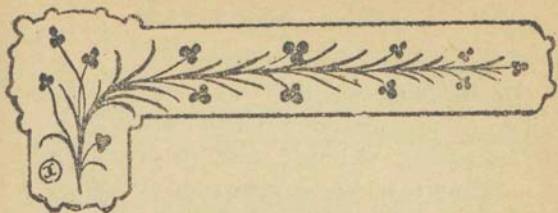
Para los días de anciano?

Sed hormigas en verano,

Como enseña Salomón.







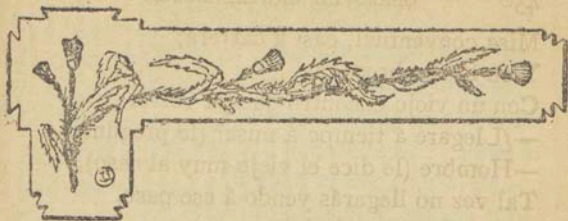
## DESPACITO Y BUENA LETRA.

**E**RA un Despeñaperros el camino  
(Y era el solo que había),  
De un monasterio hasta el lugar vecino,  
Cosa que no es extraña  
En lugares muchísimos de España.  
En el tal monasterio cada día,  
Todo monje de misa la decía;  
Y eran veinte: al contrario,  
En el pueblo de corto vecindario,  
Un solo sacerdote,  
Con mucha edad y con achaques ciento,  
Celebraba (y á veces no podía)  
El Santo Sacrificio;  
Del lugar acudíase al convento,  
En caso tal cruzando un precipicio.  
Un domingo, Perote,  
Pastor de necesidad más que presunta,  
Íbase á la postrera

Misa conventual, casi á carrera;  
Y en la escabrosa vía  
Con un viejo encontró que ya volvía.  
—¿Llegaré á tiempo á misa? (le pregunta).  
—Hombre (le dice el viejo muy al caso),  
Tal vez no llegarás yendo á ese paso.  
Quiso al pastor el viejo  
Dar el útil consejo  
De que por suelo como el ya descrito,  
Caminar importaba despacito;  
Pero al revés Perote se lo entiende,  
Y á correr y correr el necio emprende.  
—Te decía (gritábale el anciano),  
Que no vayas aprisa.—Grito en vano:  
Perote no le oyó; sigue, tropieza,  
Cae, ¡paf! y se rompe la cabeza;  
Y cosa fué precisa  
Que á su casa el anciano le volviese  
Con una herida atroz, pero sin misa.

Sostengo, pues, y Pedro lo confiese,  
Que fué siempre y será funesto vicio  
La mucha prontitud, faltando el juicio.





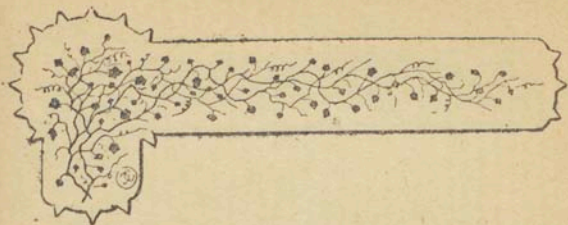
## LA ANCIANA INDEVOTA.

EXCELENTE mujer era la tía  
Sebastiana Bolaños,  
Viejecita de ciento y pico de años:  
Pero notaba el pueblo que tenía  
Una rara manía.  
—¿Una? (dirá el lector, oído apenas  
Esto), pues no era mucho: son bastantes,  
Lo mismo señoronas que villanas,  
Las que suelen tener, no muy ancianas,  
Manías á docenas.  
Lo ha notado el lector discretamente.  
La de la vieja que nombramos antes,  
Era, pues, la siguiente:  
A la iglesia dos horas cada día  
Sebastiana asistía,  
Y rezaba delante del retablo  
De Cristo, de la Virgen, de San Pablo,  
San Juan, San Agapito,

San José, Santa Bárbara, de todos  
Los santos repartidos por el templo,  
Menos uno: jamás se la veía  
Frente al altar de San Miguel bendito.  
—¡Me asusta ver el diablo!  
(Por excusa la anciana repetía).  
Notando el mal ejemplo,  
El cura la exhortó con buenos modos,  
Diciendo:—Sebastiana,  
Usted, ejemplarísima cristiana,  
Me recibió al nacer; y yo me aflijo  
De que hablen mal de usted algunas gentes.  
Ruégole que me diga  
Por qué deja entender, con grave nota,  
Que no es usted á San Miguel devota.  
—Por tus órdenes, hijo  
(Sumisa respondió la trisabuela),  
Yo te lo contaré; tú no lo cuentes.  
El que hoy arcángel es, antes fué viga,  
Y antes árbol, al cual hacha y azuela  
Ví después aplicar, en pie y tendido,  
Y había antes comido  
Yo su fruta mil veces,  
Ricas cerezas, casi como nueces.  
Labrado el tronco luego y colorido,  
Aún se me representa en el egido,  
Convidando á los ojos  
Con agrupados pelendengues rojos;  
Por eso, aunque me culpen y me ultrajen

Las lenguas maldicientes,  
Paso aprisa delante de la imagen,  
Y dígole entre dientes:  
—Yo, que te conocí verde cerezo,  
No lo puedo olvidar, y no te rezo.  
—¡Señora! (dijo el cura),  
Siendo usted un modelo de cordura,  
Sosténgala con actos consecuentes.  
Usted me ha dado á mí, cuando era chico,  
Más de un tornavirón, y no liviano,  
Y hoy me besa la mano;  
Trate usted, le suplico,  
Por su opinión y respetable nombre,  
Al ángel como al hombre.  
A un espíritu puro, soberano,  
Se quiso figurar en cuerpo humano;  
De algo fué menester que se le hiciera:  
Piedra, barro, metal, pasta ó madera.  
Y es ley común, de aplicación frecuente,  
Que, puesto uno en el grado merecido,  
Le miren como es ya, no como ha sido.  
Piénselo usted con reflexión y calma.  
Cuando el Omnipotente  
Creó de nuestro sér el sér primero,  
Dejando aparte el alma,  
¿De qué el vaso formó percedero?  
De tierra fué como la de un puchero.



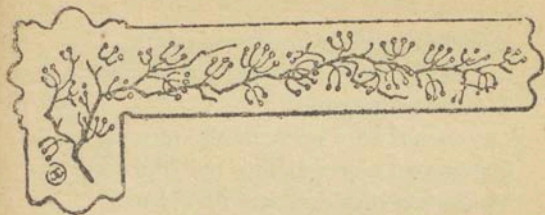


## Á SU TIEMPO CADA COSA.

UNA zorra iba huyendo  
Por una loma  
De un mastín que llevaba  
Casi á la cola.  
Por encima volando  
La ve una alondra,  
Que en el aire piaba  
Muy sin zozobra.  
—Oye (dice á la que huye)  
Mi voz sonora.  
—¡Para música vamos!  
(Dijo la zorra).

Divertir quiere á todos  
Cierta persona,  
Y por no ser á tiempo  
Los incomoda.



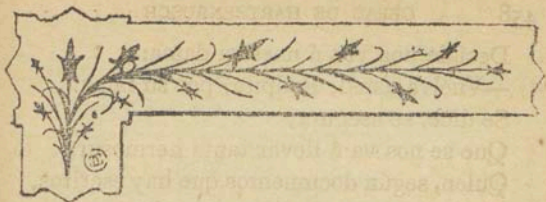


## LA DISCRETA ENAMORADA.

**E**RA Doña Felipa Zaragoza  
Lo que entonces llamaban los peritos  
Una arrogante moza:  
Buena cara, buen talle, ojos bonitos,  
Rosa la tez, marfil la dentadura,  
La cabellera obscura,  
Veintiocho años de edad y no cabales,  
Cabalitos de renta cien mil reales;  
Doncella, en fin, para acabar el cuento,  
Doncella de virtud y entendimiento.  
Cualidades tan buenas  
Traíanle obsequiosos á docenas;  
Y echósele de ver algún cariño  
A un señor coronel, que no era niño,  
Viejo tampoco, pero  
Gran persona también, gran caballero.  
Pepito Pítez, pollo  
De unos veinte años y ningún meollo,

Decíale una vez á nuestra dama:  
—Vuelva usted, Felipita, por su fama:  
Se dice, se asegura,  
Que se nos va á llevar tanta hermosura  
Quien, según documentos que hay escritos,  
No tiene menos de cuarenta añitos.  
—Cuestión (dijo Felipa) se presenta,  
Que á usted, Pepito, resolver le dejo.  
Un burro de veinte años, ¿no es más viejo  
Que un hombre de cuarenta?

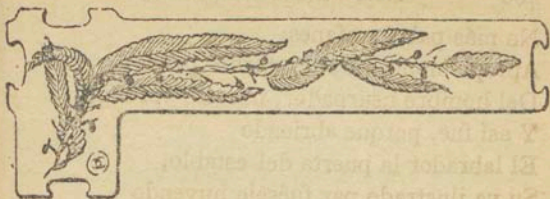




## LAS MULAS DE DONATO.

**L**AS mulas de Donato,  
Labrador nada rico ni sensato,  
Le oyeron discurrir con otros tales  
Republicana, socialistamente,  
Y aprendieron sus máximas, del modo  
Incompleto, y errado sobre todo,  
Que tienen de aprender los animales.  
—Trabajadora, productiva gente  
Somos (decían); pero ¿qué ganamos?  
Para el hombre la tierra cultivamos,  
A esclavitud sujetas y á castigo;  
Y él, que apenas nos da ración de paja,  
Él solo, sin partir, se zampa el trigo.  
Pues nó: que goce más quien más trabaja,  
Y no saque ventaja  
Quien tirano especula y miserable.  
Ni de un mezquino pienso se nos hable;  
Queremos, por justísimas razones,  
Trigo y patatas, uvas y melones.  
¡Libertad y justicia! No más yugo,

No más palos y afanes;  
Apropiémonos hoy los verdes panes  
Del hombre usurpador, nuestro verdugo.  
Y así fué, porque abriendo  
El labrador la puerta del establo,  
Su ya ilustrado par fuéle huyendo  
Cual de la cruz el diablo;  
Y escogido recóndito paraje,  
Ambas mulas se hartaron de forraje,  
Diciéndose tendidas en el haza:  
—Ya el amo no nos caza.  
Llegó la noche, vínoles el sueño,  
Durmiéronse en el trigo sin cuidado,  
Como si en casa las tuviera el dueño;  
Y habiéndolas de lejos acechado  
Media docena ó más de hambrientos lobos,  
Despertaron las mulas imprudentes  
A mordeduras de rabiosos dientes;  
Y á pesar de patadas y corcovos  
Las mató sobre el campo de sus goces  
La turba de carnívoros feroces,  
Quedando así, por la fatal huída,  
Sin yunta el labrador y ella sin vida.  
Minadores del orden que hoy existe,  
Resultado temed no menos triste.  
Peligra en todo caso  
Cuerpo que duerme al raso;  
Velan los lobos, y, si no se cuida,  
De las mulas y el amo harán comida.



## LOS TRAGADORES OCULTOS.

(Fábula en diálogo entre Don Diego y Don Blas.)

DON BLAS.

**D**ÍGAME usted: los pájaros ¿se mueren?

DON DIEGO.

Todos han de morir cuantos nacieren.

DON BLAS.

Ya me esperaba lo que usted responde.  
Se mueren: bien; pero ¿sabremos dónde?  
Yo ni en campo ni en huerto,  
Ni en calle ni en tejado,  
Acerté á ver jamás pájaros muertos;  
Y es cosa que dejándole admirado,  
Le hace á uno preguntar por instruirse:  
¿Dónde van esos bichos á morirse?

DON DIEGO.

Sin que de suyo busquen matadero,  
Callada hueste de nocturnas aves  
Los caza y se los echa al tragadero.

DON BLAS.

El que de cauto como yo se precia,  
Debe á esa acusación, que es de las graves,  
Contestar como el moro de Venecia:  
—Se trata de un delito:  
La prueba, pues; la prueba necesito.

DON DIEGO.

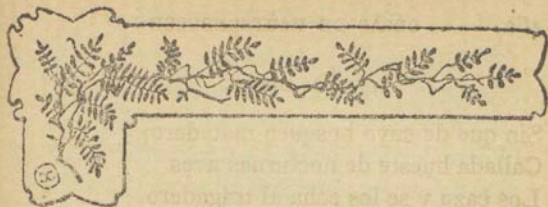
Mientras se hace probanza,  
Puede juzgar usted por semejanza.  
¿Qué se han hecho los miles y millones  
De Don Tal y Don Cual, de tantos dones,  
Que las onzas contaban por espuestas,  
Y hoy mendigan sus hijos á mis puertas?  
Pajarracos nocturnos las cazaron,  
Y, sin rastro dejar, se las tragaron.

DON BLAS.

¿Qué pajarracos, mi señor Don Diego?

DON DIEGO.

Disolución, disolución y juego;  
Plaga atroz cada cual, que, difundida,  
No deja, mi Don Blas, bolsa con vida.



## EL DEDO ÍNDICE

DE LA MANO IZQUIERDA.

CUANDO por un motivo harto ligero  
Desechó á Doña Vasthi Don Asuero,  
Sus ministros, en sabia controversia,  
Decretaron hacer en toda Persia  
Leva de señoritas  
De cualquier condición, siendo bonitas,  
De quienes á placer, con libre mano,  
Se adjudicara novia el Soberano.  
Fué la recolección tan poco parca,  
Que se hartó de ver niñas el Monarca,  
Y limitarse quiso,  
Por superior y celestial aviso  
(Resolución extraña, pero cuerda),  
A verles sólo la manita izquierda.  
Pasaban á un salón las elegidas,  
Y ante dos cortinajes detenidas,  
Alargaban la mano al Rey oculto,

Que, mirándola á bulto,  
Se dejaba decir con desenfado:  
—Visto, bueno, enterado.  
Entre cortina, pues, y entre cortina,  
Zurda una vez apareció divina  
(Ojo: trasposición esto se llama),  
Que en amoroso ardor al Rey inflama;  
Y el un velo del otro separando,  
Absorto queda ante sus pies mirando,  
Portento de modestia y hermosura,  
La adorable arcangélica figura  
De Ester, por mano del Señor electa,  
En virtud y en beldad virgen perfecta,  
Para ser en el día de amenaza  
La feliz salvadora de su raza.  
Entusiasmado el Rey y enternecido,  
Y entre dos dedos manteniendo asido  
El de la hermosa Ester, índice izquierdo,  
—La predicción recuerdo,  
La predicción se cumple (repetía),  
Que un profeta de Dios hízome un día:  
—Tendrás consorte de virtud colmada  
Y de rostro y de tino sobrehumano,  
Si la doncella eliges que no tema  
Dejarte ver, en su siniestra mano,  
Maltratada del índice la yema.  
—Tu amante Rey ansioso te pregunta  
¿Qué hizo ese pobre dedo por la punta,  
Que algo se me presenta deslucido,

Por parecer estar como roído?

Responde Ester modesta:

—Fácil es la respuesta,

Señor, que darte puedo:

Esto es que en mi labor me coso el dedo.

—Tú eres la compañera peregrina

(Exclama el Rey) que el cielo me destina.

Él ha querido que mi esposa fuera,

Sobre insigne beldad, gran costurera;

Recibe ufana la real corona

Que tus méritos altos galardona.

Esto, que dicho así parece cuento,

No es así en el Antiguo Testamento.

Se toma de un escrito de aljamía,

Y á fábula de allí se le reduce.

Mas la verdad en ella se trasluce

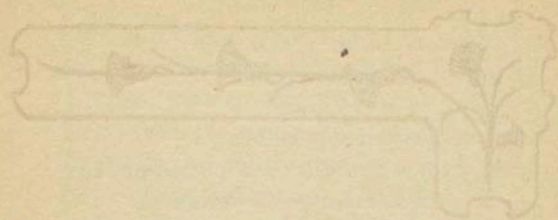
En medio de arabesca fantasía,

Y es útil documento

Para dar su valor entre cristianos

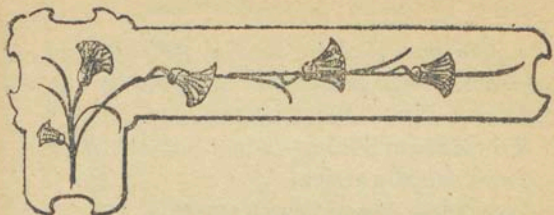
A la buena mujer de buenas manos.





## LA TIERRA DE SALMON.

Oh, que vale hoy el salmón? — ¿Le jibe un dino.  
A él en el mundo el mundo.  
Frentonitacion con el mundo.  
Y así se repone.  
Se está vendiendo el mundo.  
Llévase el mundo.  
— Se quiere comprar el mundo.  
El mundo y el mundo.  
Dónde el mundo.  
Frente al mundo.  
Y el mundo.  
A la tierra del mundo.  
Y la tierra del mundo.  
Y esto mundo.  
— El mundo.  
Trabajo el mundo.  
Propio en el mundo.  
Yo me trabajo.



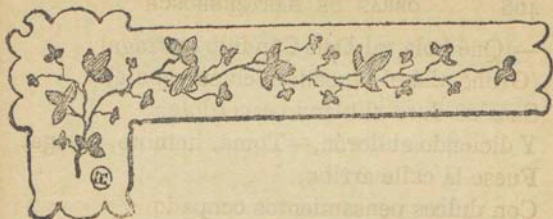
## LA LIBRA DE SALMÓN.

QUÉ vale hoy el salmón?—La libra un duro.  
Así en la comercial Carretería  
Preguntaba un canónigo de Cuenca,  
Y así le respondía  
Su oficial vendedor de trucha y tenca.  
Llégaseles llorando un zalamero.  
—Sáquenme (repetía) de mi apuro  
El garbo y la piedad canonicales.  
Débole al Barrabás de mi casero  
No más de veinte reales;  
Y si hoy no se los pago, él, en castigo,  
A la tarde me deja sin abrigo;  
Y la estación es fría,  
Y este andrajo es, que veis, la ropa mía.  
—Hácesme petición un poco gruesa  
(Repuso el padre); mas urgiendo el caso,  
Porque no te me quedes hoy al raso,  
Yo sin principio dejaré mi mesa.

—¡Qué bola mi Don Cándido se tragal  
(Gruñó allá el pescadero en su capote).  
Saca su duro el blando sacerdote,  
Y diciendo al llorón,—Toma, hombre, y paga,  
Fuese la calle arriba,  
Con dulces pensamientos ocupado,  
Que á un acto de virtud son comitiva.  
En viendo al capellán de allí apartado,  
Va y dice al del salmón el embustero,  
Que era de añadidura gulusmero:  
—Ten esos veinte, y dame bien pesada  
La ración de que el clérigo se priva.  
Vientre harto no hace nada  
En abstenerse un día de un regalo;  
Y yo, lo que es salmón, no lo he comido  
Sino tal y cual vez, y poco y malo.  
—Yo (dijo el pescadero resentido),  
Lo vendo, y ni una vez le eché los dientes.  
¡Que bien te sepa y que con él revientes!

Dar al plañir de trapalón de oficio,  
Es dar fomento al impudente vicio.





## EL BUEN MOZO EN MISA.

UN hombre, casi gigante,  
En una iglesia se entró  
A misa; y fué, y se plantó  
Pegadito al celebrante.

Era chico el sacerdote,  
Y, en pie á sus espaldas puesto,  
No dejaba, por supuesto,  
Ver la misa el tagarote.

Y el que menos alcanzaba  
A ver era un jorobado,  
Que, en un rincón refugiado,  
De puntillas se empinaba.

El capellán que los vió,  
Los conocía, y así  
Llamarlos hizo ante sí,  
Cuando la misa acabó.

—Usted, criatura boba,  
¿Porqué allí se encajonó?

(Dijo al corvo). Él respondió:

—Por no lucir la joroba.

—Y usted, simple criatura

(Preguntó al prócer de talla),

¿Por qué tras mí la pantalla

Me pone de su estatura?

—Padre (el jayán contestó),

Ser buen mozo no es pecado:

Si este cuerpo Dios me ha dado,

¿Cómo le reduzco yo?

—A eso á nadie se precisa

(El clérigo le responde);

Pero, en la iglesia, usted, donde

Quiera verá bien la misa.

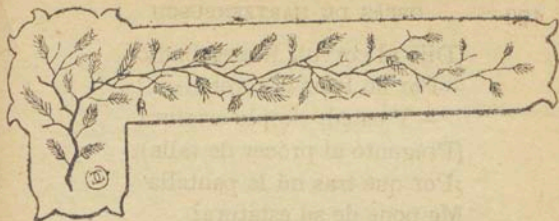
Puestos delante ó detrás,

Los altos siempre lo son:

La modesta discreción

Más brilla en quien puede más.





## EL BARBERO.

**U**N día no y otro sí  
Se afeitaba Don Antero.  
Le afeitaba su barbero  
Es lo que expresar debí,  
Sabiendo ser verdad clara  
Que el señor con quien me ocupo  
En toda su vida supo  
Quitar un pelo á su cara.  
Exacto al pronto y activo  
El barbero, luego dió  
En portarse mal... y no  
Mintiera el superlativo.  
De preciso haciendo alarde,  
Al parroquiano servía  
Muy tardío, y hubo día  
De no parecer, ni aun tarde.  
Don Antero se cansó,  
Y dijo por fin al tal:

—Barbero quiere puntual  
Quien puntual paga cual yo.  
El rapista, sin turbarse,  
Contestó al buen parroquiano:  
—El remedio está en la mano:  
Aprenda usted á afeitarse.  
—Otro se me ocurre á mí  
(El Don Antero repuso).  
Me dejo barba, y me excuso  
De aprendizaje y de tí.

Con la réplica juiciosa  
Pudo ver el imprudente  
Que no tan forzosamente  
Hace un trasto la forzosa.

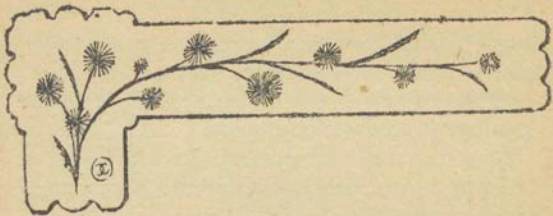




## DA Y RIÑE.

QUÉ tonto es este perro!  
(Se le oía exclamar frecuentemente  
A la preciosa Inés, niña excelente).  
—Contigo, Ana, y con él ves que me encierro  
Al día una hora larga,  
Para que aprenda al menos la cartilla,  
Y ni una letra pillá  
De las que en buena paz quiero enseñarle;  
Y es lo que más me carga  
Que, al estudio queriendo aficionarle,  
De panecillos le hartó cada día,  
Y gruñe todavía  
En tono socarrón, ó parecido  
A sospechosa y vil zalamería.  
Oye, Ana, que ha empezado.  
¿Qué me querrá decir en ese aullido?  
—Te dice (Ana repuso), traducido  
El perruno lenguaje bien y pronto:  
Como tú me des pan, llámame tonto.





## NOTA.

Pág. 342, líneas 25 y 26.

¡Maldigo, amén, el uso irracional,  
Que bárbaro confunde B con U!

Realmente, al fin de este segundo verso debía haberse impreso una V y no una U. Pero como el nombre académico de la *u* de corazón es *u consonante*, pronunciando estas dos palabras al fin del verso, no resultaría consonancia ni verso. Con tal ocasión considero necesario decir que el nombre de *u consonante* me parece muy mal aplicado. *Consonante*, hablando de letras, quiere decir *sonido que se pronuncia junto con otro*; y, en verdad, que cuando decimos *u*, no tenemos necesidad de agregarle ningún otro sonido; luego si es consonante no es *u*, y si es *u* no es consonante. Los matemáticos llaman *ve* á la letra de cuyo sonido tratamos, y no pudo ponérsele nombre peor; á pesar de la maldición lanzada por el Anticuario, lo cierto es que, para la generalidad de los españoles, *ve* y *be* suenan lo mismo. Harto mejor fuera lla-

marla *va*, ó si no *eve*, á semejanza de las letras *e**fe*, *e**le*, *e**lle*, *e**me*, *e**ne*, *e**ñe*, *e**rr*e y *e**se*.

Otras seis letras de nuestro abecedario tienen igualmente nombres impropios.

La *c*, que sirve para expresar dos sonidos, el de la *k* y el de la *ç*, debería recibir otro nombre más propio, como lo sería el de *ce-cá*.

La *g*, por una razón semejante, debería ó podría llamarse *ge-gá*.

La *q*, puesto que nunca se emplea en sílabas en que suene la *u* de su nombre, llevaría mejor el de *que*.

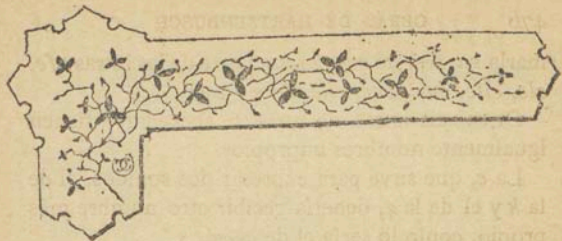
La *r*, que se emplea para significar dos sonidos, uno fuerte, como el final de la palabra *carro*, y otro suave, como el final de *cara*, podría llamarse *rere*.

La *x*, cuyo nombre actual es absurdo, porque no expresa el sonido de *c* y *s* ó *g* y *s*, debería ser *ecse* ó *egse*.

Y, por último, á la *y* se la debería confirmar con el nombre de *ye*, porque llamándola *i griega* se le da nombre de vocal, y es consonante.

Nada tienen estos reparos y proposiciones de nuevo; pero tienen, en mi concepto, mucho de justo y no poco de necesario.





## ADVERTENCIA.

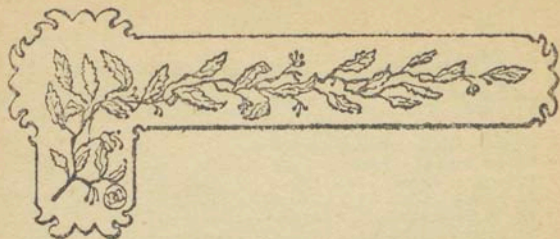
La presente colección de fábulas se compone de varias originales de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y de otras cuyos argumentos son de los autores alemanes Pfeffel, Lichtvehr, Hagedorn, Ramler, Gellert y Gleim.

Los asuntos de otras fábulas están sacados, con notables alteraciones, de la obra titulada *Fablier de la jeunesse et de l'âge mûr, on choix de fables tirées des meilleurs auteurs anglois, allemands, hollandaises, etc.* Par l'auteur de la *Morale en action* (L. P. B. de l'Institut et de l'Athénée). Lyon, an IX, 1801.

Por último, algunas fábulas proceden de cuentos populares, y otras son imitaciones, ya del francés, ya del alemán.







# ÍNDICE.

## LIBRO I.

(FÁBULAS ESCRITAS HASTA EL AÑO DE 1848.)

	Páginas.
PRÓLOGO.....	9
El treinta de abril.....	15
La joya milagrosa.....	23
La rosa y la zarza.....	25
Los premios de la emperatriz.....	29
La rosa amarilla.....	33
La verdad sospechosa.....	35
Pedro Enreda.....	37
El envidioso.....	39
Los cascabeles de oro.....	41
Timantes.....	47
El retrato de Júpiter.....	49
Blasito.....	51
Las espigas.....	53
La peonza y la perinola.....	55
El látigo.....	57
La sardina y la ostra. (Dirigida á la amable niña Doña Rosita Andriani y Palacios.).....	59
El niño mono.....	61
El espejo y el agua.....	65
La toalla.....	67
El caballo de bronce.....	69
El santero.....	75
Los tres quejosos.....	77
El milano y el pelícano.....	79
El nadador.....	81
El Mur de Guadalajara et el Mur de Monferrado. (Enjiemplo del Arcipreste de Hita.).....	83
La pena y el placer.....	89
La lluvia de verano.....	91
Los polvos de la madre Celestina.....	95

	Páginas.
El dinero.....	97
El árabe hambriento.....	99
La fuente mansa.....	101
El pastor y el barbero. (De D. Sebastián de Villaviciosa.).....	103
La zarza.....	105
Tersites. (De D. Antonio Puigblanch.).....	107
Receta contra importunos.....	111
El oso y el elefante.....	113
El abanico.....	115
El león desvelado.....	117
El sueño del malvado.....	119
La visión y el libro.....	121
El cuervo y la zorra.....	125
El león y la liebre.....	129
El león y la raposa. (Del maestro Tirso de Molina.).....	131
El dromedario y el camello.....	135
La llave.....	137
El comprador y el hortera.....	139
La fortuna.....	141
El diamante y el cristal.....	149
Los viajes.....	151
El asno feliz.....	153
Esopo y el borrico.....	155
El cuadro del burro.....	157
El peral.....	159
Los caracoles.....	161
El jumento murmurador.....	163
La luciérnaga y el sapo.....	165
El filósofo y la verdad.....	167
La sobriedad del gato.....	171
El tesoro.....	173
El elefante blanco.....	177
Los lobos.....	181
El pescador.....	183
La tierra de los cojos.....	185
Plutón y el crítico.....	189
La pragmática de trajes.....	191
El linajudo y el ciego.....	195
Uno de tantos.....	197
El ruiseñor y la calandria.....	199
Beneficios de la ley.....	201
El pájaro y el niño.....	203
El león y la vaca.....	205
La escala.....	207
La novia serpiente.....	209
El uso de la libertad.....	211
El barco, el río Marañón y la ribera.....	213
El molinero.....	215
La prudencia humana.....	221
El avaro y el jornalero. (De D. Agustín Moreto.).....	223
La abuela. (De D. Juan de Matos Fragoso.).....	225
Tal para cual. (De Lope de Vega.).....	227

	Páginas.
La O entre números. (De D. Pedro Calderón de la Barca.)..	229
La imagen del amor.....	231
Las furias.....	233
La esposa modelo. (Imitación de Gellert.).....	237
El viudo.....	239
Andrés Morugo.....	241
La viuda del malabar.....	243
Escena de segundas nupcias.....	245
La vida del hombre.....	247
Júpiter y la oveja.....	251
Las dos famas.....	253
El cielo en la tierra.....	255
El alma de Salomón.....	257
El cangrejo.....	259
El plantador.....	251
La mariposa y la efímera.....	263
El canto del cisne.....	267
La madre y el alma inocente.....	269
La regla general.....	271
El extracto de la biblioteca.....	273
Los muertos envidiados.....	275

LIBRO II.

(VARIAS FÁBULAS PUBLICADAS EN EL AÑO DE 1861.)

La guindilla y el dulce.....	279
El niño en alto.....	283
El muchacho y la vela.....	285
El ratoncillo y el gato. (Arreglada para música.).....	287
El cabello suelto.....	291
Bizca y amable.....	297
La hija de Seyano.....	299
Dionisio el de Siracusa.....	303
El maestro y las velas.....	305
Los cuclillos.....	309
El tábano.....	311
El barómetro.....	315
El caminante y el kilómetro.....	317
El metro y la vara.....	319
Á la vejez viruelas.....	321
Las abarcas olorosas.....	323
Las indirectas del Padre Cobos.....	325
Origen del cigarro.....	329
El sastre y el avaro.....	335
El anticuario.....	341
La campana de Toledo.....	343
La gradación inversa.....	345
El mastín y el gallo.....	347
El fiscal.....	349
La alacena.....	351
La invención del círculo.....	355

	Páginas.
El moral y la moral .....	359
El escritor y el ladrón.....	361
El loro.....	363
El enano de la venta.....	365
Los dos pinos.....	369
El murciélago.....	371
El águila y el caracol.....	375
La ruca y la vara.....	377
El ministro.....	383
La distancia.....	385
El cangrejo sastre.....	387
Los capullos de oruga.....	391
El viaje de Hércules.....	395
Los micetes.....	399
El caballo de Calígula.....	401
El reloj de sol.....	403
El elefante domesticado.....	405
Los mandamientos de España.....	407
El placer en la virtud.....	409
Las orejas del borrico.....	411
Monos y hombres.....	413
El astrónomo y el mendigo.....	415
Los caribes.....	417
La lámpara de la torre.....	419

## LIBRO III.

(FÁBULAS ESCRITAS DESPUÉS DEL AÑO DE 1861.)

El ropero y el músico.....	425
Pajarotada.....	429
Señas mortales.....	433
La historia del lobo viejo en siete fábulas.....	435
La rebanadita de pan.....	445
Despacito y buena letra.....	449
La anciana indevota.....	451
Á su tiempo cada cosa.....	455
La discreta enamorada.....	457
Las mulas de Donato.....	459
Los tragadores ocultos. (Fábula en diálogo entre Don Diego y Don Blas.).....	461
El dedo índice de la mano izquierda.....	463
La libra de salmón.....	467
El buen mozo en misa.....	469
El barbero.....	471
Da y riñe.....	473
Nota.....	475
Advertencia.....	477

*Este libro se acabó de imprimir  
en Madrid, en casa de  
Manuel Tello, el día  
24 de abril  
del año de  
1888.*





# COLECCIÓN

DE

## ESCRITORES CASTELLANOS.

---

### OBRAS PUBLICADAS.

- ROMANCERO ESPIRITUAL, del Mtro. Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 25, 30 y 250 id.
- OBRAS de D. A. L. de Ayala.—Siete tomos: el 1.º, con retrato del Autor, 5 pesetas; los restantes á 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.
- POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 pesetas.
- OBRAS de D. P. A. de Alarcón.—Diez y seis tomos, 63 pesetas.  
(De todas sus obras hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)
- ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- EL SOLITARIO Y SU TIEMPO, *Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón, y crítica de sus obras*, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.
- HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomos I, II, III y IV (seis volúmenes), 27 pesetas.—Ejemplares especiales.

- ESCENAS ANDALUZAS, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- DERECHO INTERNACIONAL, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.
- VOCES DEL ALMA, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ESCRITORES ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- CALDERÓN Y SU TEATRO, tercera edición, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo, 4 pesetas.
- ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE LA HISTORIA DE ARAGÓN, por D. Vicente de la Fuente.—Tres tomos, con el retrato del Autor, 13 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ESTUDIOS GRAMATICALES: introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez.—Un tomo, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.
- POESÍAS de D. José Eusebio Caro.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- DE LA CONQUISTA Y PÉRDIDA DE PORTUGAL, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.
- TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- HORACIO EN ESPAÑA.—*Solaces bibliográficos*, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Dos tomos, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.
- LAS RUÍNAS DE POBLET, por D. Víctor Balaguer.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- CANCIONERO de Gómez Manrique.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

- LEYENDAS MORISCAS, por D. F. Guillén Robles.—Tres tomos, 12 pesetas.—Ejemplares especiales.
- OBRAS DE D. JUAN VALERA.—Tomo I: *Canciones, romances y poemas*, 5 pesetas.—Tomo II: *Cuentos, diálogos y fantasías*, 5 pesetas.—Tomo III: *Nuevos estudios críticos*, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.
- POESÍAS, por D. Antonio Ros de Olano, con prólogo de D. Pedro A. de Alarcón.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- HISTORIA DE LA LITERATURA Y DEL ARTE DRAMÁTICO EN ESPAÑA, por Adolfo Federico, conde de Schack.—Cinco tomos, 25 pesetas.—Ejemplares especiales.
- HISTORIA DEL NUEVO REINO DE GRANADA, por Juan de Castellanos.—Dos tomos, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.
- POEMAS DRAMÁTICOS DE BYRÓN, traducidos en verso por D. J. Alcalá Galiano.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ARTES Y LETRAS, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Un tomo, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.
- LA CIENCIA ESPAÑOLA, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo.—Tomos I y II, 9 pesetas.—Ejemplares especiales.
- OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH.—Tomo I: *Poesías*, 5 pesetas.—Tomo II: *Fábulas*, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.
- OBRAS POÉTICAS de D. A. Cánovas del Castillo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- DISCURSOS Y ARTÍCULOS LITERARIOS, por D. Alejandro Pidal y Mon.—Un tomo, 5 pesetas.
- OBRAS de D. Severo Catalina, tomo I: *La Mujer*, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

#### EN PRENSA.

- LA CIENCIA ESPAÑOLA, por D. M. Menéndez y Pelayo, tomo IV, vol. II.
- ESTUDIOS LITERARIOS, por D. Pedro José Pidal.
- NOVELAS, por D. Juan Valera, tomo I.

## EN PREPARACIÓN.

ESTUDIOS HISTÓRICOS, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

NOVELAS de Salas Barbadillo.

VIDA DE D. PEDRO LA GASCA, por Calvete de la Estrella.

Los ejemplares especiales son:

150 en papel agarbanzado grueso.. . . .	á 6 pesetas.
100 en papel de hilo español, números I á 100..	á 10 id.
25 en papel China, números I á XXV.. . . .	á 30 id.
25 en papel Japón, números XXVI á L.. . . .	á 35 id.

Todos los ejemplares numerados llevan dobles pruebas de los retratos grabados al agua fuerte por Maura.

---

## JOYAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

---

### PUBLICADAS.

ROMANCERO SELECTO.—Tomo I, *Romances moriscos*.—Un volumen con grabados y encuadernación de Bibliófilos, 2,50 pesetas.

CERVANTES.—Novelas escogidas.—Un volumen con grabados y retrato del Autor, 2,50 pesetas.

LOPE DE VEGA.—*La Dorotea*.

### EN PRENSA.

FR. LUIS DE LEÓN.—*Poesías completas*.

